

ARQ  
1369

**CRONOLOGÍA CERÁMICA Y CARACTERIZACIÓN DE  
ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS Y COLONIALES  
TEMPRANOS EN EL CENTRO ANDINO DEL DEPARTAMENTO DE  
NARIÑO. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS Y  
ETNOHISTÓRICAS EN YACUANQUER Y PASTO**

Presentado por Alejandro Bernal Vélez

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



BOGOTÁ D.C., MARZO DE 2009.



06-07-09  
Bibliotecaria

## **COLABORADORES**

### **Investigador principal**

-Alejandro Bernal Vélez

Antropólogo, Universidad de los Andes

Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia

Investigador, Grupo de Arqueología ICANH.

### **Asistentes de investigación**

-Verónica Trimmiño Marroquín

Antropóloga, Universidad de los Andes

Candidata a Magíster en Antropología, Universidad de los Andes

-Diana Patricia Villada Cardozo

Antropóloga, Universidad del Cauca

Estudiante Maestría en Museología y Gestión de Patrimonio, Facultad de Artes,  
Universidad Nacional de Colombia

### **Colaboradores en Campo**

-Laura Bejarano E.

Estudiante de Antropología, Universidad del Cauca

-Heímar Cortez

Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Nariño

### **Ilustraciones, figuras y fotografías**

-Verónica Trimmiño M.

-Alejandro Bernal V.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

|                                                                                                                                    |            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 2.3.1 Los sitios .....                                                                                                             | 69         |
| 2.3.2. Los materiales .....                                                                                                        | 71         |
| <b>3. EL PROBLEMA DE LOS ASENTAMIENTOS.....</b>                                                                                    | <b>75</b>  |
| 3.1. Modelos de poblamiento propuestos para los Andes del sur de Colombia y norte del Ecuador .....                                | 75         |
| 3.2. Muestreo arqueológico en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco. ....                                                      | 77         |
| 3.2.1. Descripción de la técnica de muestreo. ....                                                                                 | 77         |
| 3.2.2. Los tipos cerámicos encontrados. ....                                                                                       | 80         |
| 3.2.2.1. <i>Frecuencias por tipos</i> .....                                                                                        | 81         |
| 3.2.2.2. <i>Frecuencias por decoraciones.</i> .....                                                                                | 82         |
| 3.2.2.3. <i>Distribución espacial por tipos.</i> .....                                                                             | 83         |
| <b>4. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TEMA DE LA MICROVERTICALIDAD EN LOS ANDES DEL SUR DE COLOMBIA Y NORTE DEL ECUADOR .....</b> | <b>93</b>  |
| 4.1. <b>Discusión</b> .....                                                                                                        | 97         |
| <b>5. EL ESPACIO DEL VALLE DE ATRIZ LUEGO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA.....</b>                                                        | <b>103</b> |
| <b>CONCLUSIONES. ....</b>                                                                                                          | <b>106</b> |
| <b>BIBLIOGRAFIA . ....</b>                                                                                                         | <b>110</b> |

## AGRADECIMIENTOS

La investigación arqueológica desarrollada en el centro del departamento de Nariño fue posible gracias al apoyo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH–<sup>1</sup>, así como a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República –FIAN–<sup>2</sup>. En la primera institución destaco la colaboración de María Clemencia Ramírez y Diego Herrera Gómez, directores durante el período de investigación, así como los consejos, compañía y agilización de trámites de Santiago Giraldo, Víctor González, Emiro Díaz y María Ester Rivera. Todos ellos fueron cruciales para el normal desarrollo de las temporadas de campo y laboratorio entre 2006 y 2008. En lo respectivo a la FIAN, la estrecha comunicación de Roberto Ortiz y Sonia Archila resultaron de suma utilidad a la hora de presentar el proyecto de investigación y el informe semestral.

Deseo expresar un agradecimiento especial a aquellas personas que estuvieron en las fases de campo y laboratorio. En primer lugar, a las personas que como asistentes de investigación supieron tener la paciencia y animo de trabajar a mi lado durante todo un año. Sin la asistencia y ayuda de Verónica Trimmiño, estudiante de la Maestría de Arqueología de la Universidad de los Andes, y Diana Villada, estudiante de Maestría en Museología y Gestión de Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia, este trabajo no hubiese llegado a un feliz término. Aparte de su colaboración en las distintas temporadas de campo y laboratorio, a ellas les debo los dibujos de la cerámica y la creación de las bases de datos que facilitaron los análisis. En segundo lugar a la compañía y colaboración de Laura Bejarano, estudiante de Antropología de la Universidad del Cauca. En todos estos meses ha sido una compañía fundamental en las temporadas de campo realizadas en las frías tierras de Nariño. En tercer lugar doy las gracias a Claudia Afanador, profesora de la

---

<sup>1</sup> Financiación de las distintas fases del proyecto “Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos y coloniales tempranos en el Valle de Atríz” entre 2006 y 2009. El proyecto contó con las respectivas licencias de excavación expedidas en Junio de 2006 y Junio de 2007.

<sup>2</sup> Financiación del Proyecto No. 382. “Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos y coloniales tempranos en los sectores aledaños al Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino tramo colombiano”

Universidad de Nariño, así como a todos los miembros de su familia por la hospitalidad, colaboración, diálogo y compañía. Por último, a Heimar Cortés, estudiante de licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño. Su avidez para aprender y trabajar son siempre un estímulo para continuar adelante. Las temporadas de campo de julio de 2006 y parte de la de noviembre-diciembre de 2007 se realizaron en la Granja Experimental del Instituto Colombiano Agropecuario en Obonuco. En este sentido deseo expresar mi agradecimiento a Juan Bernardo Serrano, director del ICA en Pasto y a Alvaro Mosquera de FEDEPAPA, entidad que actualmente tiene por concesión la administración de la Granja, por la gentileza de permitir la exploración de éstos predios.

Muchas de las ideas expresadas en este informe han sido el producto de discusiones y diálogos de muchos años con otros especialistas en el área andina del sur de Colombia y norte del Ecuador. Por ese motivo estoy en deuda con Ana María Groot, profesora del departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, Daniela Balanzetegui, antropóloga de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Javier Gutierrez, antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y con Luz Alba Gómez y Roberto Lleras del Museo del Oro. No está demás aclarar que los errores e ideas que puedan resultar incoherentes o incomprensibles para el lector son de mi completa autoría.

## INTRODUCCIÓN

Este libro presenta los datos, resultados y conclusiones finales del proyecto **“Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos y coloniales tempranos en el Valle de Atríz”**, investigación que fue planteada para cumplir dos objetivos básicos. En primera instancia, encontrar mediante la excavación de cortes arqueológicos mejores evidencias que permitan evaluar la posibilidad de construir una cronología cerámica para el centro del área andina del departamento de Nariño. Aunque tuvo un objetivo geográfico muy concreto y localizado como es el centro del área andina del departamento de Nariño en las laderas del Volcán Galeras, se pretendió contribuir al establecimiento de una propuesta cronológica más general y que pueda abarcar la sierra nariñense. La proposición de una secuencia cronológica consistente es posiblemente el primer desafío al que se tenga que hacerle frente antes de comenzar con cuestiones más complejas e interesantes. Básicamente, el esquema temporal más conocido para la región se basó en la cerámica decorada proveniente de contextos funerarios del altiplano de Carchi-Ipiales. Si se tiene en cuenta que todas las caracterizaciones sobre cambios sociales y políticos que se han propuesto se montaron sobre este andamiaje cronológico el tema se vuelve aún más crítico. Aunque investigaciones posteriores han venido planteando la necesidad de redefinir períodos, materiales diagnósticos, y el espacio sobre los que tendría aplicación la secuencia, el problema continúa sin resolverse.

Un segundo objetivo que se planteó fue localizar, inventariar y explorar en el área de interés sitios con buen potencial arqueológico para la búsqueda de asentamientos, y de esta manera comenzar a proponer vías para el entendimiento de contextos domésticos. Si bien desde que empezó la investigación arqueológica en el área andina de Nariño en los años 70's se han propuesto modelos sobre el poblamiento prehispánico, los argumentos se han nutrido, o bien de una lectura específica de las fuentes coloniales, o bien de extrapolaciones y analogías con otros contextos geográficos andinos. Solo recientemente se encuentran en la bibliografía propuestas que han asumido el tema de los asentamientos y su distribución

espacial desde una perspectiva arqueológica regional y que ha trascendido la simple arqueología de sitio o la exploración de contextos funerarios.

Se ha escogido el área central de las sierras nariñenses porque uno de los problemas detectados en una investigación bibliográfica previa mostró que había una tendencia geográfica de los estudios arqueológicos realizados desde la década de los 70 en el sur del departamento y concretamente sobre el altiplano de Ipiales. El presente libro expondrá las implicaciones que ha tenido esta concentración de los estudios y la manera en que las pocas investigaciones que se han realizado dentro de ésta área han planteado para los actuales estudios sobre el pasado de la región.

Con estos objetivos en mente se trató de implementar una metodología de campo en la cual, utilizando el trazado hipotético del Qhapaq Ñan –Camino Principal Andino- definido por el grupo de estudio del camino de la Universidad de Nariño<sup>3</sup> como referencia geográfica, se buscó sitios para la realización de cortes estratigráficos y áreas para tomar muestreos mediante un reconocimiento arqueológico. Desde hace cuatro años, seis de los países suramericanos que comparten territorios en la Cordillera de los Andes han planteado la posibilidad que Unesco declare al Camino principal andino o Qhapaq Ñan como patrimonio de la humanidad. El trazado del camino parte en su punto más meridional desde el norte de Argentina y Chile y llega hasta el sur de Colombia. Originalmente el tema del Qhapaq Ñan se asoció al mundo andino conquistado por los Incas, pero actualmente se ha considerado que la declaratoria debe ir asociada a la red <sup>de</sup> caminos prehispánicos que se encontraban articulados al camino principal andino y por eso se decidió que se debían incluir los caminos antiguos que pudieran encontrarse en el departamento de Nariño. El proceso de declaratoria de Unesco implica un apoyo académico y una caracterización e inventarios de contextos, materiales y sitios arqueológicos que se encuentran en el área de influencia del camino. Por tanto, otra parte del proceso de investigación que se desarrolló en el centro del área andina del departamento de Nariño se involucra directamente en este proceso.

---

<sup>3</sup> En este sentido la estrecha colaboración con este grupo de trabajo ha sido de enorme utilidad. El documento que sustenta el trabajo investigativo realizado sobre el camino está en por ahora en elaboración, por tanto toda la información prestada por la Universidad de Nariño para mi investigación ha sido de forma verbal mediante acompañamientos a campo y préstamo informal de la cartografía disponible.

Se realizaron tres temporadas de campo. En Julio de 2006 se trabajó en un sector de la Granja Experimental del ICA en Obonuco mediante un sistema de pozos de sondeo intensivos que permitieran la ubicación de lugares para realizar cortes arqueológicos. En Julio de 2007 se trabajó en vereda la Aguada del municipio de Yacuanquer, lugar en el cual se realizó un corte donde apareció una gran cantidad de material. Aunque el objetivo de estas dos temporadas era la obtención de un contexto doméstico para poder obtener fechas radio-carbónicas y de esta forma ubicar temporalmente la cerámica encontrada, la poca cantidad de material orgánico encontrado en los distintos niveles imposibilitó esta meta. Una tercera temporada de campo se realizó entre noviembre y diciembre de 2007 en los corregimientos de Obonuco y Gualmatán del municipio de Pasto, zona que es atravesada por el inicio del trazado del camino, y donde la tarea consistió en un muestreo arqueológico realizado en más de 200 há. Todos los sitios visitados y estudiados están en cercanías con el trazado del Qhapaq Ñan (ver figura 1).

El escrito está organizado en cinco capítulos ~~capítulos~~. En primera instancia se harán algunas consideraciones sobre el espacio geográfico y el paisaje donde se inscriben los lugares de estudio. En éste se intenta resaltar que ciertas condiciones como el vulcanismo y la ecología imperante del sistema andino han tenido repercusiones en la ocupación y uso del espacio. En un segundo capítulo se hará una revisión del problema de la cronología a la luz de la bibliografía disponible y los datos encontrados en la investigación. Se expondrán en este aparte los modelos cronológicos propuestos hasta el momento y se plasmarán los resultados de la clasificación cerámica encontrada en los cortes de Yacuanquer y Obonuco. Al final del capítulo se hará una comparación con otras tipologías alfareras establecidas en las sierras de Nariño y Carchi. Durante el tercer capítulo se presentarán las distintas argumentaciones que existen sobre el tema de los asentamientos y el poblamiento de la región para pasar luego a exponer los resultados del muestreo arqueológico de Obonuco y Gualmatán. Interesa principalmente mostrar la distribución espacial de los tipos cerámicos y las decoraciones de estos.

Uno de los temas que puede servir para articular las discusiones sobre los asentamientos y su relación con aspectos como la agricultura y el intercambio es aquel relacionado con el aprovechamiento de ecologías dispuestas de forma vertical. El cuarto capítulo se destinará a presentar algunas consideraciones que sobre el tema de la “microverticalidad” han

realizado algunos autores interesados en la región andina del norte de Ecuador y sur de Colombia

Antes de pasar a unas conclusiones en donde se sintetizarán y discutirán los resultados y argumentos presentados, un quinto capítulo se dedicará a exponer la forma como se configuró el espacio del Valla de Atriz luego de la irrupción europea en la mitad del siglo XVI.

Las áreas estudiadas en el centro del departamento de Nariño y su relación espacial con el Qhapaq Ñan -Camino Principal Andino-



Figura 1.

## 1. EL ESPACIO Y EL PAISAJE EN EL VALLE DE ATRIZ

El Valle de Atriz se localiza en el sector boreal de la cordillera de los Andes en el centro oriental del callejón interandino del actual departamento colombiano de Nariño. Como escenario geográfico y como espacio social, los Andes del norte de Ecuador y los de Colombia pertenecen a un sector del macizo andino que se ha convenido llamar *Andes Septentrionales*, diferenciándose así de los *Andes Centrales*, ubicados entre el norte serrano de Argentina y Chile y el sur de Ecuador, y de los *Andes Australes* ubicados entre las estepas patagónicas y las costas del pacífico meridional de Suramérica. Siguiendo a Carl Troll se encuentran dos tipos generales de paisajes andinos tropicales: Andes de *puna* y Andes de *páramo*. El análisis de Troll parte de la consideración de cuatro variables interdependientes (altura, latitud y humedad) sobre las cuales se determinan cuatro fajas climáticas: faja ecuatorial de bosques lluviosos, faja tropical húmeda (con períodos de verano e invierno), faja tropical de estepas, y faja desértica.

De ésta manera los Andes de puna y el sistema ecológico imperante en los Andes centrales son caracterizados por su “[...] *escasa humedad, lomas altas, fuerte insolación, variación marcada de la temperatura y presencia frecuente de helada*”. Los otros están presentes en lo que se denomina Andes septentrionales y “[...] *presentan una mayor humedad, lomas menos altas y poca insolación*” (Troll citado por Salomon, 1980:52 y Landázuri, 1995:24). Según Oliver Dollfus (citado por Landázuri, 1995:25), las ecologías norandinas son caracterizadas por la existencia de climas ecuatoriales, de cimas bajas y recostadas, y presencia de nubosidad casi todo el año. Mientras que al sur, los Andes centrales presentan mesetas y altiplanos más altos, mayor número de cumbres nevadas y una marcada diferencia entre la estación seca y la húmeda. Para Troll ambos paisajes, puna y páramo, se presentan independientemente y no se pueden superponer verticalmente como pisos térmicos, es decir que la puna este por encima del páramo.

En los Andes de páramo, como es el caso del sistema andino del norte del Ecuador y de todo el colombiano, se presentan cuatro pisos térmicos de acuerdo con la altitud, constituyéndose a su vez en zonas climáticas y ecológicas: páramo, frío, templado y cálido. Además, el hábitat de los grupos que habitaron en esta región presenta una variación

ecológica integrada por altiplanos secos y húmedos dentro de las cordilleras andinas, unas  
cejas de selva occidental y oriental de fácil acceso dada la poca altura relativa que ambos  
+ <sup>o vertientes</sup> flancos de la cordillera presenta en algunos puntos, y la presencia de valles interandinos  
(Landázuri, 1995: 29-30).

Un elemento que ha moldeado notoriamente las geoformas de los andes que circundan a la  
ciudad de Pasto es la presencia de múltiples conos volcánicos. El vulcanismo no solo está  
presente en un aspecto visual en el Valle de Atríz dado que está rodeado de varios volcanes  
extintos como el Morasurco o activos como el Galeras. La estructura y composición de sus  
suelos tienen un gran componente de material ígneo y volcánico. Por ejemplo, en el sector  
de Catambuco cantidades de material fluvio-volcánico compuesto por ceniza, pumita y  
escoria han descendido del Galeras rellenando las depresiones preexistentes formando  
colinas y laderas suaves cuyas divisiones son fáciles de contemplar por las erosiones  
causadas por los cursos de agua que descienden del volcán. Estos, o los que pasan por el  
valle provenientes de otras fuentes acuíferas, erosionan un suelo producido por grandes  
acumulaciones de cenizas y lodos volcánicos de lenta compactación y consolidación,  
llegando en ocasiones a producir depresiones profundas que cortan abruptamente las  
+ laderas y sitios planos, como sería el caso del <sup>el</sup> paisaje observado entre Obonuco,  
Gualmatán y Catambuco, o notorios cañones como en el caso del río Guaítara (Cerón,  
+ 1996:17-18).  
↳ o 1995?

Parece existir un consenso con el hecho de que la intensa actividad volcánica de la región,  
impidió una ocupación anterior al siglo VI d.C. Recientemente Langebaek y Piazzini  
(2003:75) continúan manteniendo la posición sobre la relación que tiene el vulcanismo con  
el rastreo del poblamiento prehispánico de la región antes de la sexta centuria de la era  
cristiana, asumiendo que las erupciones de los volcanes se relaciona más con el hecho de  
haber alterado y ocultado bajo grandes capas de material volcánico evidencias de un  
poblamiento anterior.

Hasta el momento se cuenta con pocas evidencias bibliográficas sobre la actividad  
volcánica en las sierras de Nariño. Según Marta Calvache (2000:1609) desde el 4.500 A.P  
el Volcán Galeras ha registrado al menos seis erupciones de pequeñas proporciones. Datos  
reunidos por Minard Hall y Patricia Mothes (1998) indicarían que solo el volcán Azufral ha

tenido episodios eruptivos de consecuencias regionales entre el 4.050 y el 3.400 A.P. Los otros volcanes de la región, y en especial el Galeras, no tienen registro de una actividad significativa que implicara un movimiento de piroclastos o deslaves de grandes proporciones en los últimos 10.000 o 12.000 años. Por tanto, lo que estos datos estarían indicando es que habría que refinar los argumentos sobre la actividad volcánica y su responsabilidad en la ocupación tardía del territorio. Hace falta una investigación más profunda en ese sentido como para poder desechar alguna de las hipótesis sugeridas al respecto ya que en regiones vecinas del sur como es la olla de Quito se tiene registro de grandes periodos de tiempo entre una ocupación y la siguiente por culpa del vulcanismo (Villalva y Alvarado, 1998). De otro lado, si bien el registro de los volcanes nariñenses no muestran evidencias de grandes movimientos de tierra o deslaves al menos en los últimos 3.100 años, habría que evaluar las condiciones en que el suelo quedó y su aptitud de ser ocupado ya que como lo muestran Hall y Mothes (1998: 33-34), uno de los efectos que tiene la acumulación de piroclastos y cenizas es su poca fertilidad por la ausencia de materiales ricos en nutrientes, y al ser elementos porosos como la piedra pómez, son poco útiles en la retención de agua. Las condiciones de humedad del ambiente, así como el tamaño y densidad de los fragmentos rocosos depositados alteraría la velocidad con que se puede formar nuevamente una capa vegetal y orgánica.

Revisar  
fertilidad en  
volcanes

Otra característica del paisaje físico en el Valle de Atriz es la impronta dejada por el avance y retrocesos de los glaciales, los cuales dejan morrenas y grandes concentraciones de rocas, así como algunas lagunas en ciertos sectores del páramo que rodea la parte alta de las laderas del Volcán Galeras. Los procesos de gelifracción provocaron fracturas de rocas y grandes desprendimientos de suelo que configuraron la actual geografía escarpada y abrupta (Cerón, 1996: 24).

~> = 95.7

En general para toda la región andina donde se localiza el Valle de Atriz, la presencia de profundos valles interandinos como el de los ríos Chota y Guaítara y la influencia de dos costados húmedos, pacífico al occidente y amazónico al oriente, hacen que dentro de un espacio relativamente reducido como el de los Andes de Nariño y Carchi. Así fondos y laderas de valles secos y cálidos son seguidos por altiplanos y cejas de montañas más húmedas, aspecto que hace posible que los habitantes de la región cuenten con los recursos de un variado conjunto de zonas con condiciones ecológicas distintas y se pueda tener un

Determinar la idea.

variado mosaico de microclimas y pequeños enclaves ambientales, aspecto que facilita la “microverticalidad” (Mamian, 1996:39-40; Cerón, 1996:31), tema que será ampliado en el capítulo cuarto.

Los datos de fuentes coloniales e información lingüística permiten asegurar con algún grado de seguridad que el Valle de Atriz se encontraba poblado en la época de la conquista española por comunidades pertenecientes al grupo étnico “quillacinga” (Romoli, 1977-78, Groot y Hooykaas, 1991; Cárdenas-Arroyo, 1995b). En particular, las comunidades del valle fueron nombradas en la visita de Tomás López de 1558 como “*Quillacingas del Valle de Pasto*” (López, 1996:229). Sobre la temporalidad precisa de las ocupaciones y sobre la presencia de los quillacingas no se puede decir más que la únicas fechas del período prehispánico con la que se cuenta para las áreas vecinas a Pasto es la de 500 d.C reportada por Groot y Hooykas para Jongovito, y la registrada por Diógenes Patiño (1995) en un sitio conocido como “*El Retiro*” de 510 d.C en cercanías al Valle de Sibundoy con material cerámico idéntico al de Jongovito. Sin embargo, la pertenencia de la cultura material de dichos contextos arqueológicos al grupo quillacinga es objeto de un debate que trasciende los límites y objetivos de éste informe y por tanto no se podría asegurar por el momento que el grupo que encontraron los españoles en el siglo XVI sea el mismo que ocupó el Valle de Atriz en la sexta centuria de la era cristiana.

Por las descripciones de las fuentes españolas y algunos elementos arqueológicos se puede asumir que los quillacingas tenían algún grado de jerarquización social. Ejemplo de esto es la diferencia de ajuares encontrados en las tumbas del cementerio de Maridíaz en el centro de Pasto (Cárdenas-Arroyo, 1995b). Varias fuentes españolas del siglo XVI nombran que los indígenas del Valle de Atriz no se congregaban en asentamientos nucleados (Zúñiga, <sup>Revisor cita</sup> 2004:81), nombrándose cada grupo de familias una como pertenecientes a un cacique determinado, lo cual hace pensar que probablemente las distintas comunidades quillacingas se organizaron en cacicazgos independientes al igual que otros casos reportados para los andes del Ecuador como Otavalo (Caillavet 2000:139 y ss). De la misma manera, dentro de los pastos actuales no existe un sentido de origen común, y por el contrario, toda comunidad se concibe a sí misma como originada de forma independiente de las otras. Lo anterior lleva a Doumer Mamian (1996:44) a pensar que en épocas prehispánicas las distintas unidades políticas constituían cacicazgos independientes. Enfatiza que “*Los*

*Pastos, participes de los Andes de páramo, no constituyeron ni en la actualidad constituyen una unidad total centralizada, ni aún como confederación o liga” (Mamian, 1996:79).*

Sobre el uso económico del espacio prehispánico hay un debate actual sobre si en esta parte de <sup>los</sup> ~~los~~ *Andes Septentrionales* o de *Páramo* había una predominancia del cultivo de la papa sobre el maíz (Salomon, 1980; Landázuri, 1995; Bernal, 2000). Al respecto, la Relación Geográfica anónima de 1559 (citada por Zúñiga, <sup>Revisor cita</sup> 2004: 83) nombraba que en los alrededores de la ciudad de Pasto se cultivaban tanto papa como maíz. La existencia de maíz y papa reflejaría uno de los aspectos característicos de la “*dualidad andina*” ya que una representan lo frío (papa) y la otra el “*guaico*” o “*caliente*” (maíz) (Mamian, 1996:62). Durante el período colonial, los mismos indígenas reconocían ante las autoridades españolas que existían variedades de maíz “*caliente*” y otras “*frías*” cuya producción y recolección implicaba el desplazamiento a medios ambientes distintos (Rodicio 1995:71-72).

La explotación agrícola prehispánica debió suponer intervenciones físicas. Una forma de modificación del paisaje por los indígenas es la construcción de zanjás. En algunos lugares de los Andes Septentrionales pudo tener una función en el manejo del agua, la forma de dividir los terrenos, y en épocas coloniales proteger los cultivos indígenas de los rebaños de ovinos o bovinos introducidos por los españoles (Caillavet, 2000:128-29). Según Caillavet (2000:136), las zanjás y acequias indígenas fueron usadas en el período colonial pero los españoles cambiaron la forma de regular el consumo y distribución del agua. A diferencia de la sierras de la región de Otavalo donde hay evidencias de camellones y campos elevados para evitar las inundaciones o el impacto de las heladas (Caillavet, 2000:124) en el Valle de Atriz no se han reportado este tipo de modificaciones para las épocas prehispánicas. En otras partes de la región andina del actual departamento de Nariño se pueden apreciar sistemas de terrazas artificiales (Groot y Hooykaas, 1991; Patiño 1995) aunque hasta la fecha no es posible determinar su función respecto a la agricultura. Es posible que los arados mecanizados contemporáneos hayan destruido estas evidencias. En el caso del valle de Atriz, el crecimiento de la urbe de San Juan de Pasto ya ocupó toda la parte plana del fondo del valle, es decir la más susceptible de correr riesgo de inundaciones, así es que no se puede contar ahora con este tipo de evidencias.

## 2. EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGÍA.

### 2.1. Los modelos propuestos

El tema de la cronología y en especial la cronología cerámica, como ya se indicó en la introducción, es uno de los principales problemas de la arqueología de la región, ya que buena parte de los argumentos sobre las características y el funcionamiento de los grupos prehispánicos de las sierras andinas del departamento de Nariño descansa sobre consideraciones de la temporalidad y distribución geográfica de cerámica. Aunque la cerámica encontrada en las distintas investigaciones realizadas desde los años 70's <sup>del siglo xx</sup> han definido tipologías de los materiales alfareros, no se ha avanzado mucho en reflexión sobre la sucesión y los cambios de tales agrupamientos en una secuencia de cambio temporal. No obstante, a pesar de la proliferación de una abundante tipología cerámica se definieron tres estilos-complejos llamados *Capulí*, *Piartal* y *Tuza*, denominaciones que fueron construidas con base en materiales decorados, generalmente provenientes de contextos funerarios.

Una lista que de casi de medio centenar de grupos cerámicos está compuesta por subgrupos que no tienen decoración, o si la tienen se escapa de las consideraciones de positiva o negativa. Es más, los estilos-complejos sirvieron para una proposición cronológica sin que se pensara la pertenencia de la mayoría de los tipos alfareros descritos a las fases *Capulí*, *Piartal* o *Tuza*. Otro problema es que con los pocos datos existentes se evidenciaría una contemporaneidad entre los tres estilos que hace surgir dudas sobre su utilidad cronológica.

Tres factores han repercutido para que el establecimiento de una secuencia temporal de los andes de las sierras del departamento de Nariño y la provincia ecuatoriana del Carchi, así como sus variaciones regionales y locales, resulte problemático. El primero está relacionado con el énfasis investigativo de la región. Un buen porcentaje de las investigaciones realizadas se enfocó, como ya se ha indicado antes, al estudio de contextos funerarios, aspecto que ha repercutido en que los datos cronológicos de la cerámica den cuenta solo de un pequeño grupo de ésta. En muy pocos casos se cuenta con fechas de radio-carbono provenientes de cortes estratigráficos y trabajos arqueológicos en

yacimientos distintos a los cementerios<sup>4</sup>. El segundo hecho se relaciona con la dificultad de encontrar sitios bien preservados para poder realizar estudios cronológicos. La actividad agrícola en la región y la introducción del arado mecanizado ha repercutido en la casi total destrucción de contextos domésticos en las áreas planas de los altiplanos y valles interandinos de la región.

Tercero, la tendencia geográfica de las investigaciones arqueológicas realizadas en la sierra nariñense se ha concentrado en la parte sur y en especial el altiplano de Ipiales, dejando de lado otras regiones como las cuencas media y baja del río Guaitara, así como la de los ríos Juanambú y Mayo, el Valle de Atriz y los piedemontes pacífico y amazónico. La principal consecuencia de este fenómeno es la asociación que se estableció entre grupos étnicos y tipologías alfareras. Al planteamiento original de los tres estilos cerámicos presentes en la sierra norte del Ecuador propuesto por Alice de Francisco (citado en Groot, 1989:183 y en Uribe, 1977-78:68) se le adicionó el argumento que la cerámica y la orfebrería *Piartal* y *Tuza* podían ser asociados respectivamente a un grupo llamado protopasto, y a la etnia de los pastos que encontraron los españoles en los altiplanos de Carchi, Ipiales y Túquerres. El complejo-estilo *Capulí* fue asociado a otro grupo distinto a aquellos de la tradición *Piartal-Tuza* y que presumiblemente ocupó de manera simultánea el mismo espacio geográfico (Uribe, 1977-78:166; 1985-86:7). Investigaciones arqueológicas realizadas fuera del territorio que fuentes españolas señalan como el asiento de los pastos como Consacá (Fernandez, 1994) y Pasto (Cárdenas-Arroyo, 1995b) han demostrado que el argumento se hace insostenible al encontrar material *Tuza* y *Piartal* en el territorio ocupado en el momento de la conquista española por los quillacingas.

Como ya ha sido señalado por Felipe Cárdenas-Arroyo (1992; 1995a; 1996), el modelo posee fallas metodológicas y teóricas, como asumir cierta rigidez de las fronteras étnicas y culturales, considerar que la dispersión o concentración espacial de ciertos aspectos de la cultura material es la evidencia del espacio habitado por un grupo, y tomar los datos de las fuentes coloniales españolas como una información que puede usarse literalmente, tanto para los años en que fueron tomados, como trasladados mecánicamente para siglos anteriores. De otro lado, la coexistencia de los dos “complejos” cerámicos (*Capulí* y

---

<sup>4</sup> Al respecto, una compilación de las fechas disponibles puede consultarse en Cardenas-Arroyo (1995b); Groot (1989); Langebaek y Piazzini (2003) y Lleras; et.al (2007).

*Piartal-Tuza*) no puede seguir pensándose exclusivamente como dos grupos étnicos que compartieron el mismo espacio. Una alternativa sería la manifestación de dos niveles jerárquicos dentro de una misma sociedad como los ha propuesto León Doyón (1995:77-78) para la sierra norte del Ecuador.

Hasta el momento se cuenta con tres modelos de periodización y cambio cultural. El primero, propuesto por María V. Uribe (1985-86; 1995a; 1995b; Uribe y Lleras, 1983) está asociado a los complejos-estilos cerámicos, e indica que en los altiplanos de Carchi e Ipiales hubo una fase *Piartal* entre los siglos IX y XIII d.C, seguida de otra llamada *Tuza* que se dio hasta el arribo de las huestes conquistadoras de Belarcázar en la primera mitad del siglo XVI.<sup>11</sup> Las sociedades de la parte temprana esta secuencia se caracterizaron por una marcada centralización y jerarquización política, y la utilización de redes de intercambio que llegaban hasta la costa pacífica como mecanismo de acceso a bienes exóticos para la élite. La población estuvo distribuida en pequeños asentamientos dispersos en varios pisos térmicos.

En la segunda fase, la sociedad se hizo más igualitaria, se elevó la producción agrícola utilizando terrazas construidas en las laderas de los profundos cañones de los ríos, y aunque el grueso de la población se agrupó en aldeas nucleadas en la parte fría de los altiplanos, algunas estarían en tierra templada o cálida. Se mantendrían los intercambios con grupos vecinos para la obtención de una gama más amplia de productos, pero desaparecen las relaciones con los grupos costeros.

El anterior modelo de periodización y cambio cultural tiene, como los otros aspectos que se asocian a los complejos-estilos *Capulí*, *Piartal* y *Tuza* que se han señalado, algunos inconvenientes. En primera instancia, la posición temporal de los complejos-estilos cerámicos ha sido reevaluada, y por otro lado, la ya aludida tendencia a considerar lo mostrado en entierro y tumbas, dejando aparte otros contextos y evidencias. Otra falencia yace en el alcance geográfico del modelo, ya que está pensado para el ámbito espacial ocupado por los pastos en el siglo XVI, sin que se pueda pensar la forma como se manifestó en los grupos que ocuparon las sub-regiones centro y el norte del área andina de Nariño, regiones en las cuales hay evidencias de materiales tanto *Tuza* como *Piartal*, pero que fueron ocupados por otros grupos étnicos como los abades y los quillacingas.

Otra alternativa de periodización es planteada por Carl H. Langebaek y Carlo E. Piazzini (2003), quienes argumentan que en algunos aspectos tecnológicos la cerámica del altiplano nariñense es bastante homogénea, pero que por sutiles diferencias en la composición de las pastas de los niveles superiores e inferiores de las secuencias estratigráficas, es posible hacer una división temporal. De acuerdo a lo encontrado por los citados autores en Yacuanquer, existirían tres períodos arqueológicos distribuidos temporalmente de la siguiente manera: Yacuanquer 1, que iría entre 600 d.C(aprox) y 1300 d.C; Yacuanquer 2 entre 1300 d.C y el inicio de la conquista española; y por último, Yacuanquer 3, asociado a materiales coloniales y modernos. Los grupos del primer periodo se caracterizarían por bajas densidades de población y la ocupación de tierras templadas, en donde se podían tener mejores condiciones para la cosecha de maíz. Por el contrario, luego del siglo XIII d.C las evidencias encontradas en el reconocimiento arqueológico de Yacuanquer, estarían mostrando una población más grande y asentada en el piso térmico frío. Mientras que el modelo de Uribe postulaba que la explotación simultánea de varios pisos térmicos, aspecto que se conoce en el norte de los andes como *microverticalidad*, fue evidente para las sociedades de ambos períodos y que una amplia gama de productos básicos fue obtenida de esta forma, el de Langebaek y Piazzini resalta que la explotación microvertical solo se presentó en el segundo período de la secuencia y que no guarda relación alguna con el cambio social.

Aunque la propuesta cronológica de Langebaek y Piazzini es tentadora, de hecho es el único reporte con dos fechas en un mismo corte ( $870 \pm 100$  A.P y  $480 \pm 70$  A.P), es todavía una hipótesis por verificar. Aún cuando reportan materiales muy parecidos a los de Yacuanquer en un corte realizado cerca de Pasto, y que la parte intermedia de la secuencia tiene materiales comparables a los encontrados en una tumba hallada cerca del corte y datada para el mismo período ( $440 \pm 60$  A.P), queda por demostrar su validez para el centro de Nariño, o incluso para un área más amplia. Habría entonces que someter la mencionada clasificación a una comparación muy detallada con materiales cerámicos procedentes de toda la región, o al menos, con colecciones de localidades vecinas para poder postular una utilidad regional.

El tercer modelo es la reciente propuesta de Roberto Lleras, Luz A. Gómez y Javier Gutiérrez (2007) en la cual se tienen en cuenta las variaciones estilísticas regionales de los

conjuntos cerámicos y orfebres reportados entre el norte del Ecuador y las sierras nariñenses. Los datos analizados por estos investigadores dan cuenta de un conjunto de 80 fechas entre los siglos I y XVIII d.C. desde sitios como la Florida, al norte de Quito, hasta el municipio de La Cruz en el norte de Nariño. Llegan a la siguiente proposición espacio-temporal: Un grupo llamado *Nariño-Carchi temprano*, que se daría entre el 100 y el 600 d.C, otro, *Nariño-Carchi Medio Tardío*, datado entre el 700-1700 d.C, el cual tendría una gran variedad de estilos decorativos dentro de los que se encuentran la mayoría de las descripciones aportadas por otros autores. La última parte de esta secuencia iría paralela a otra denominada *Nariño-Carchi Tardío* que iría entre 1100-1700 d.C, y que con los datos disponibles actualmente este período se restringiría solo al centro y norte del actual departamento de Nariño.

Aunque el modelo inmediatamente descrito presenta un esquema más dinámico en el cual se tienen en cuenta las variaciones regionales de las decoraciones y formas de la cerámica y proporciona una rigurosa discusión de casi la totalidad de las fechas obtenidas en el corredor andino comprendido desde la provincia de Pichincha en Ecuador hasta el norte de Nariño, sigue sin considerar aquella gran proporción de fragmentos sin decorar que se encuentran en contextos arqueológicos distintos a los funerarios.

En resumen, el esquema temporal que se asumió tradicionalmente en los estudios arqueológicos de la región estaba basado en una tipología cerámica construida con materiales decorados provenientes de contextos funerarios. A cada período se le asignaron unas entidades étnicas específicas y unas características sociales, culturales y económicas. Al reevaluarse la forma como se recolectaron y asumieron las evidencias que respaldaron la argumentación de los complejos-estilos cerámicos, se revalúan la secuencia temporal y la distribución espacial de cerámica, y con éstos el modelo de sociedades prehispánicas sobre el que estaban sustentados. Otros modelos cronológicos están hasta ahora pensándose en espera que futuras investigaciones validen o refuten la propuesta.

## 2.2. El corte 1 de Yacuanquer.

### 2.2.1. Localización

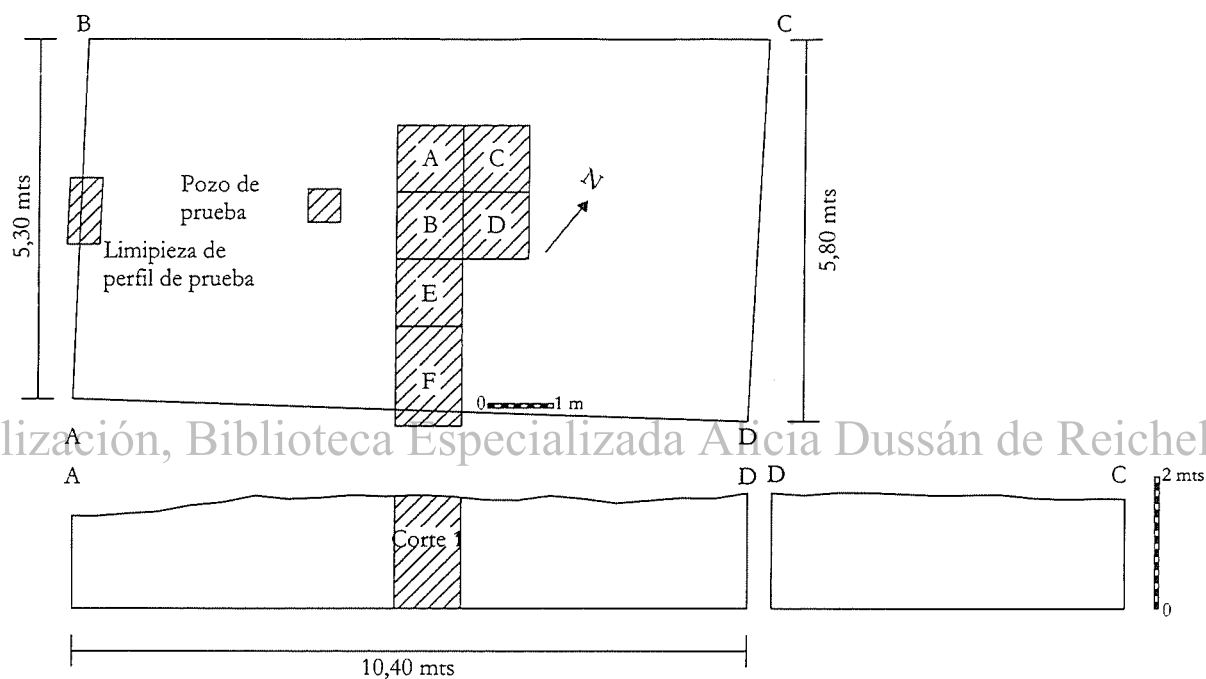
El corte se ubica en las coordenadas 1.1304 de latitud norte y 77.37778 de longitud oeste. La altitud registrada fue de 2887 metros sobre el nivel del mar. El error de lectura del GPS fue de  $\pm 3$  metros. El sitio se localiza en el piso térmico frío, en una zona de Bosque Seco Montano Bajo (Bs-MB) (Cerón 1996:28). El cultivo imperante en esta zona de Yacuanquer es la papa.

Con el fin de avanzar en la búsqueda de sitios con buen potencial para la consecución de los objetivos de la investigación, en el mes de julio de 2007 se optó por comenzar a explorar un tramo del camino que se localiza entre los 3100 y los 2800 metros de altitud y se ubica en límites de los municipios de Pasto, Tangua y Yacuanquer. En especial, se tuvo en cuenta un pequeño tramo conocido como “*Los Ajos*” que por sus características e historias locales asociadas será objeto de especial atención para la declaratoria como patrimonio de la UNESCO. El procedimiento consistió en recorrer a pie el trazado del camino y, mediante exploraciones visuales en las márgenes del camino y entrevistas con los habitantes del sector, determinar el potencial de la zona para la realización de cortes y prospecciones. No se encontraron sitios ni evidencias de asentamientos o depósitos arqueológicos (por ejemplo basureros) en la parte de mayor altitud, zona dentro de la cual se encuentra el mencionado tramo de “*Los Ajos*”. Esta observación sería confirmada en la segunda temporada dado que en el reconocimiento arqueológico mostró una alta proporción de muestras negativas en material arqueológico cuando la altitud superaba los 2950 metros.

Siguiendo el trazado del camino en lugares con menor altitud se pudo localizar un sitio en la vereda La Aguada del municipio de Yacuanquer, contiguo a la casa del señor Eduardo Martínez. El lugar donde se realizó el corte está distanciado 300 metros del trazado del Qhapaq Ñan. En lo que anteriormente era una piscina para truchas, se hicieron un pozo exploratorio y un corte arqueológico llamado Corte 1, compuesto por 5 cuadrículas de 1 metro de lado y que fueron nombradas con las letras A,B,C,D y E, y una cuadrícula, la F, que fue de 1.50 metros por 1 metro debido a las condiciones del terreno. Allí se encontró un basurero con gran cantidad de concentración de fragmentos de cerámica, lo cuales fueron recolectados en su totalidad. Todas las cuadrículas se excavaron simultáneamente en

niveles arbitrarios de 10 centímetros, hasta una profundidad de 80 centímetros, porque el nivel freático del terreno hizo imposible que se bajara más debido a la inundación que se presentaba, y porque a ese nivel empezó a aparecer una capa de arcilla, que hace posible pensar que la ocupación empieza sobre este nivel, y que sería estéril luego de este estrato. (ver Figuras 2, 3 ,4 y 5)

Dimensiones del pozo y el corte 1. Verededa la Aguada, Yacuanquer



Perfil del Corte 1.

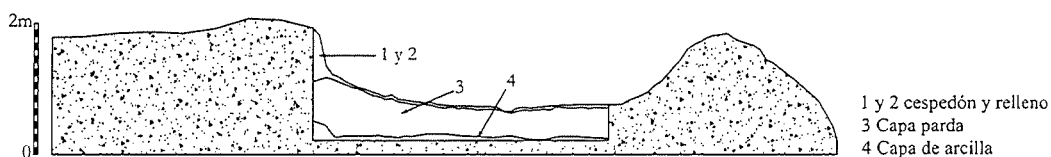


Figura 2.



Figura 3. Vista del estado original del pozo.

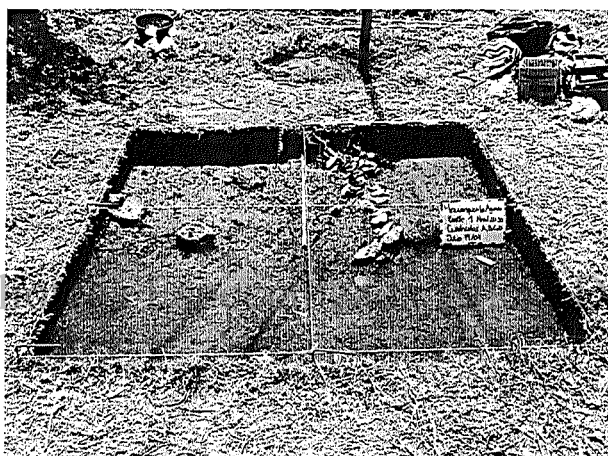


Figura 4. Proceso de apertura del corte 1. Cuadrículas A, B, C y D



Figura 5. Proceso de apertura de la cuadrícula F

### 2.2.2. Descripción de la estratigrafía

Estratigráficamente, el comportamiento de todas las cuadrículas fue similar en lo que se refiere a la composición del suelo. Se registró una concentración más alta de cerámica en los límites de las cuadrículas B,C y D. En la cuadrícula E se evidenció una frecuencia regular de aparición de material arqueológico durante todos los niveles. La cuadrícula F presentó poco material cerámico. Todas las medidas de profundidad se tomaron desde un punto  $\emptyset$  localizado en la parte superior de la cuadrícula F teniendo en cuenta una medida que daba cuenta de la altura de las paredes del pozo original. Adicionalmente se realizó la limpieza del perfil de la cuadrícula F en la que apareció poco material. Por tratarse de estratos que fueron alterados durante la construcción del pozo, se optó por no tener en cuenta estos fragmentos para los cálculos de frecuencias. Una vez se llegó la parte inferior del pozo se volvió a calibrar el punto  $\emptyset$  para tomar las medidas del corte.

En ninguna cuadrícula se pudo encontrar una cantidad significativa de carbón vegetal o cualquier otro vestigio orgánico que permitiera una datación confiable por  $\delta C^{14}$ . Aunque se recolectaron algunas “briznas” de carbón, al ser limpiadas en el laboratorio se pudo comprobar que no se contaba con una cantidad o peso suficiente para ser enviada a algún laboratorio. Algunos fragmentos presentaron evidencias de hollín pero se prefirió no correr el riesgo de tratar de extraer material fechable de ellos dado que esta observación se hizo evidente una vez se había lavado el material en el laboratorio.

La no observación de rasgos arqueológicos como huellas de poste o evidencias de fogones como las piedras de los fogones, conocidas en la región andina de Suramérica como “tulpas”, o manchas de exposición al fuego en el suelo, así como lentes de carbón, hacen pensar que el yacimiento es un basurero arqueológico.

En la limpieza de perfiles fue posible observar la siguiente estratigrafía del terreno (ver figura 2):

1. Céspedon: La característica es la abundancia de pasto y raíces. Esta entre los 0 y los 10-15 centímetros.

2. Relleno: Después del cespedón y las raíces, aparece una capa más suelta y revuelta de color pardo, de estructura franco limosa que tiene más partículas y tiestos revueltos. Es la característica predominante entre los 10-15 cm hasta los 20 cm.
3. Parda: Capa de color pardo, franco limoso y de plasticidad media. Se encuentran pequeñas estructuras de arcilla y estructuras rocosas subangulares menores a 5 milímetros que se hacen más notorias al final del estrato. Esta es la matriz de suelo entre los 20 cm y los 70 cm y es donde se encuentra el mayor porcentaje de la cerámica analizada.
4. Arcilla: Capa de arcilla color crema con vetas color roja. Es estéril en lo que se refiere a material arqueológico.

### 2.2.3. Tipos cerámicos

Antes de comenzar a clasificar los distintos fragmentos <sup>hallados</sup> ~~entrados~~ en el Corte 1 se hizo una revisión de la colección de referencia que se encuentra en la ceramoteca del ICANH con el fin de sensibilizarse con detalles de las pastas y superficies de las tipologías adoptadas en investigaciones realizadas en otros municipios de Nariño como Pupiales e Ipiales (Uribe, 1977-78; Rojas de Perdomo; et. al, 1974), Iles y el corregimiento de Jongovito (Groot y Hooykaas, 1991), La Cruz (Cadavid y Ordoñez, 1992) y Consacá (Cárdenas-Arroyo y Bernal, 2000; Bernal y Villada, 2006). Dado que uno de los objetivos de la presente investigación es la solución de problemas cronológicos, se puso mucho cuidado en la comparación de materiales que tuvieran un acompañamiento de fechas de C<sup>14</sup> y una procedencia estratigráfica clara.

Hay que anotar que en algunos detalles, sobre todo en lo que respecta a la decoración rojo sobre crema y en las pastas de colores habano y crema, hay algunas coincidencias con los materiales encontrados en Ipiales, Pupiales, Iles y el corregimiento de Jongovito. No obstante, existen ciertas diferencias en las estructuras de pastas de otros colores, que hacen pensar en que por el momento se tenga que manejar una clasificación provisional. Para materiales procedentes del norte del departamento como aquellos reportados para La Cruz, no fue posible encontrar similitudes.

En cuanto a las pastas, los principales componentes del desgrasante observados macroscópicamente son cuarzo y sedimento aluvial, algunos presentan partículas óxido de

hierro y mica. Aunque se trata de fragmentos con un buen grado de cocción, una dureza entre media y alta, y tendientes a ser poco friables, se observó que existen diferencias en grados de granulosis y laminaridad, por tanto se hizo la división entre aquellos en que se definieron como “porosos”, mas laminares y granulosis, y otros definidos como “compactos”, no laminares y con partículas más pequeñas o inexistentes, así como poca o nula porosidad visible a simple vista.

Igualmente se encontró que había diferencias en el color de los mismos. En este sentido se observó pastas tendientes a colores entre crema y café claro, café rojizo y rojo, naranja y amarillo rojizo, así como entre café oscuro y carmelito oscuro. De esta manera se definieron ocho grupos cerámicos teniendo en cuenta la composición, estructura y el color de la pasta. Los grupos fueron denominados Habano Crema Compacto (HCC), Habano Crema Poroso (HCP), Café Rojizo Compacto (CRC), Café Rojizo Poroso (CRP), Naranja Compacto (NC), Naranja Poroso (NP), Carmelito Compacto (CC) y Carmelito Poroso (CP). Los fragmentos fueron clasificados según el grupo cerámico al que pertenecieran, la cuadrícula y el nivel artificial.

Dentro de cada uno de los grupos se tuvo en cuenta la cantidad de fragmentos que tuvieron tratamiento de superficie (pulido, alisado o engobe), así como la presencia de decoración. En este sentido, se encontró que existían fragmentos con incisión, incisión y pintura, pintura negativa y pintura positiva. Los nombrados como “*pintura negativa*” del corte 1 de Yacuanquer presentan en muchos casos la combinación de pintura rojo sobre crema con pintura negativa del tipo descrito generalmente en la bibliografía disponible de los andes del sur de Colombia y norte de Ecuador como “*Piartal*” o “*Tuncahuan*”, coincidentes además a los descritos como “*negro desvanecido sobre crema*” del sitio de Jongovito reportado por Groot (En Groot y Hookaas, 1991). Aquellos fragmentos con decoración rojo sobre crema en los que no se viera ningún rastro de pintura negativa fueron nombrados simplemente con el rotulo de “*rojo sobre crema*”, los que a su vez presentan similitudes con los nombrados de esta forma para el sitio de Jongovito. Los motivos decorativos de la totalidad de los fragmentos decorados es geométrica a excepción de algunos apliques en cerámica que tiene una representación figurativa. Estos tienen muy bajos porcentajes en los distintos niveles y grupos alfareros definidos.

Respecto al tema de los fragmentos diagnósticos del tipo de vasijas y objetos alfareros, se procedió a separarlos solamente para temas de dibujo e ilustraciones. Inicialmente se pensó en hacer una discriminación de las distintas formas por tipo y nivel para evaluar si había cambios estratigráficos en las formas y tamaños de las vasijas pero la cantidad de material encontrado en el corte determinó que los análisis se concentraran en las variaciones de la decoración y las composiciones y colores de las pastas. Se destaca un grupo de fragmentos diagnósticos que presentan un pulimento post-fractura, cuya función es desconocida por el momento y que coinciden a aquellos definidos por Groot dentro del grupos “*objetos misceláneos*”. Algunos presentan decoración tal como se mostrará en las figuras de las decoraciones y elementos diagnósticos bajo el rotulo de “*fragmentos pulidos*”.

#### 2.2.4. Resultados de la clasificación cerámica

##### 2.2.4.1. Frecuencias por tipos

| NIVEL | HCC | HCP  | CRC | CRP | NC  | NP  | CC  | CP   | TOTAL |
|-------|-----|------|-----|-----|-----|-----|-----|------|-------|
| 0-20  | 75  | 162  | 12  | 95  | 16  | 63  | 57  | 185  | 665   |
| 20-30 | 219 | 404  | 52  | 196 | 25  | 113 | 88  | 334  | 1431  |
| 30-40 | 192 | 208  | 56  | 170 | 22  | 106 | 50  | 220  | 1024  |
| 40-50 | 170 | 253  | 42  | 97  | 29  | 39  | 100 | 169  | 899   |
| 50-60 | 125 | 187  | 38  | 79  | 18  | 42  | 56  | 140  | 685   |
| 60-70 | 112 | 216  | 21  | 66  | 9   | 26  | 61  | 139  | 650   |
| 70-80 | 43  | 106  | 0   | 11  | 5   | 9   | 9   | 55   | 238   |
| TOTAL | 936 | 1536 | 221 | 714 | 124 | 398 | 421 | 1242 | 5592  |

Convenciones: HCC=Habano Crema Compacto, HCP=Habano Crema Poroso, CRC= Café Rojizo Compacto, CRP=Café Rojizo Poroso, NC=Naranja Compacto, NP= Naranja Poroso, CC= Carmelito Compacto, CP=Carmelito Poroso

| NIVEL | HCC    | HCP    | CRC   | CRP    | NC    | NP     | CC     | CP     |
|-------|--------|--------|-------|--------|-------|--------|--------|--------|
| 0-20  | 11.28% | 24.36% | 1.80% | 14.29% | 2.41% | 9.47%  | 8.57%  | 27.82% |
| 20-30 | 15.30% | 28.23% | 3.63% | 13.70% | 1.75% | 7.90%  | 6.15%  | 23.34% |
| 30-40 | 18.75% | 20.31% | 5.47% | 16.60% | 2.15% | 10.35% | 4.88%  | 21.48% |
| 40-50 | 18.91% | 28.14% | 4.67% | 10.79% | 3.23% | 4.34%  | 11.12% | 18.80% |
| 50-60 | 18.25% | 27.30% | 5.55% | 11.53% | 2.63% | 6.13%  | 8.18%  | 20.44% |
| 60-70 | 17.23% | 33.23% | 3.23% | 10.15% | 1.38% | 4.00%  | 9.38%  | 21.38% |
| 70-80 | 18.07% | 44.54% | 0.00% | 4.62%  | 2.10% | 3.78%  | 3.78%  | 23.11% |
| TOTAL | 16.74% | 27.47% | 3.95% | 12.77% | 2.22% | 7.12%  | 7.53%  | 22.21% |

| NIVEL | Habano Crema | Café Rojizo | Naranja | Carmelita |
|-------|--------------|-------------|---------|-----------|
| 0-20  | 35.6%        | 16.1%       | 11.9%   | 36.4%     |
| 20-30 | 43.5%        | 17.3%       | 9.6%    | 29.5%     |
| 30-40 | 39.1%        | 22.1%       | 12.5%   | 26.4%     |
| 40-50 | 47.1%        | 15.5%       | 7.6%    | 29.9%     |
| 50-60 | 45.5%        | 17.1%       | 8.8%    | 28.6%     |
| 60-70 | 50.5%        | 13.4%       | 5.4%    | 30.8%     |
| 70-80 | 62.6%        | 4.6%        | 5.9%    | 26.9%     |
| TOTAL | 44.2%        | 16.7%       | 9.3%    | 29.7%     |

| NIVEL | Compactos | Porosos |
|-------|-----------|---------|
| 0-20  | 24.1%     | 75.9%   |
| 20-30 | 26.8%     | 73.2%   |
| 30-40 | 31.3%     | 68.8%   |
| 40-50 | 37.9%     | 62.1%   |
| 50-60 | 34.6%     | 65.4%   |
| 60-70 | 31.2%     | 68.8%   |
| 70-80 | 23.9%     | 76.1%   |
| TOTAL | 30.4%     | 69.6%   |

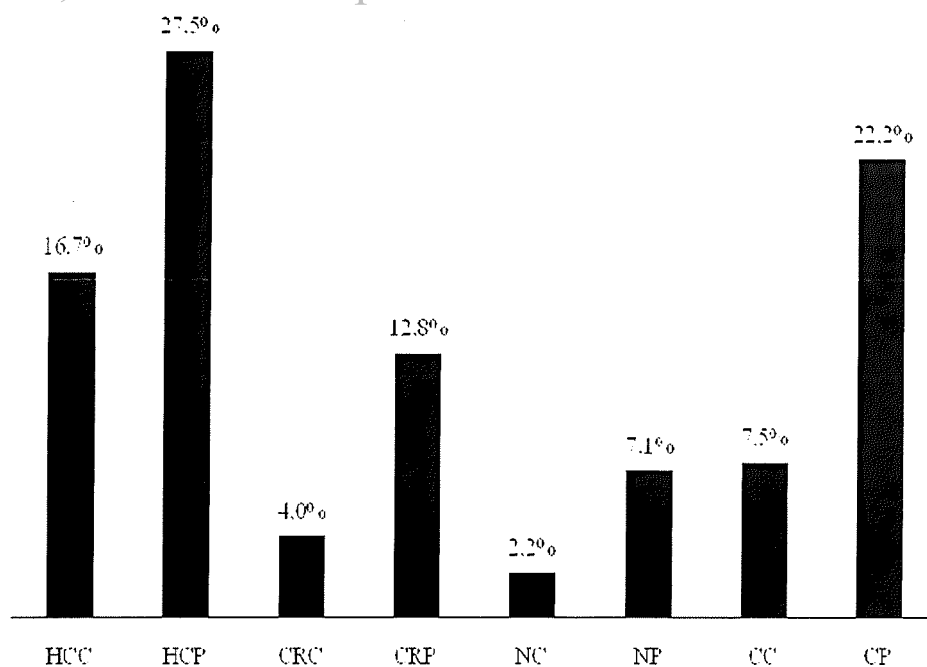


Figura 6. Total del porcentaje por tipo

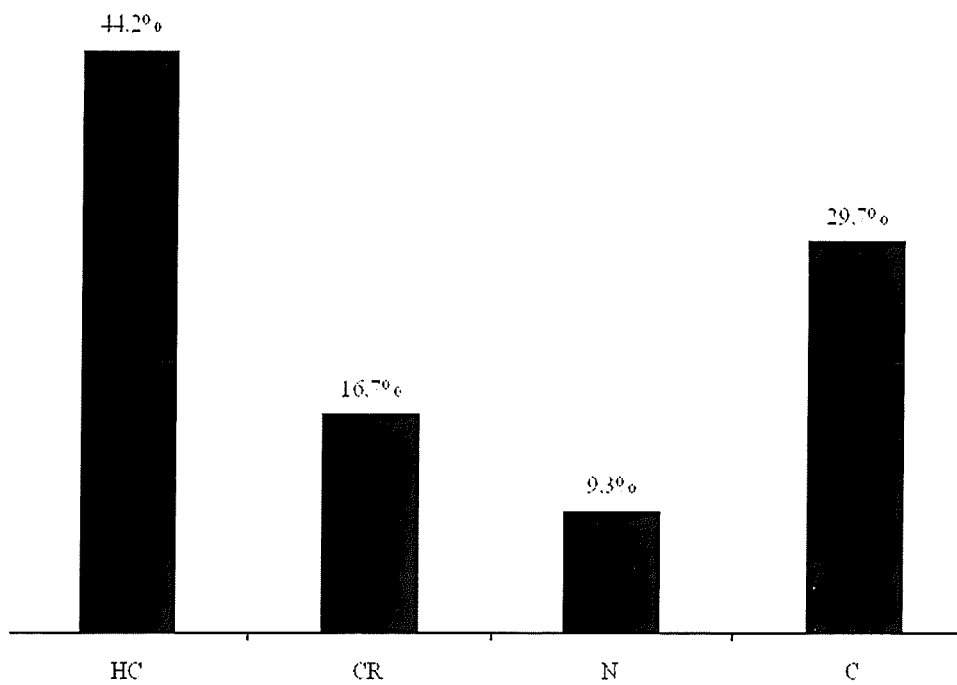


Figura 7. Total del porcentaje por colores de pasta

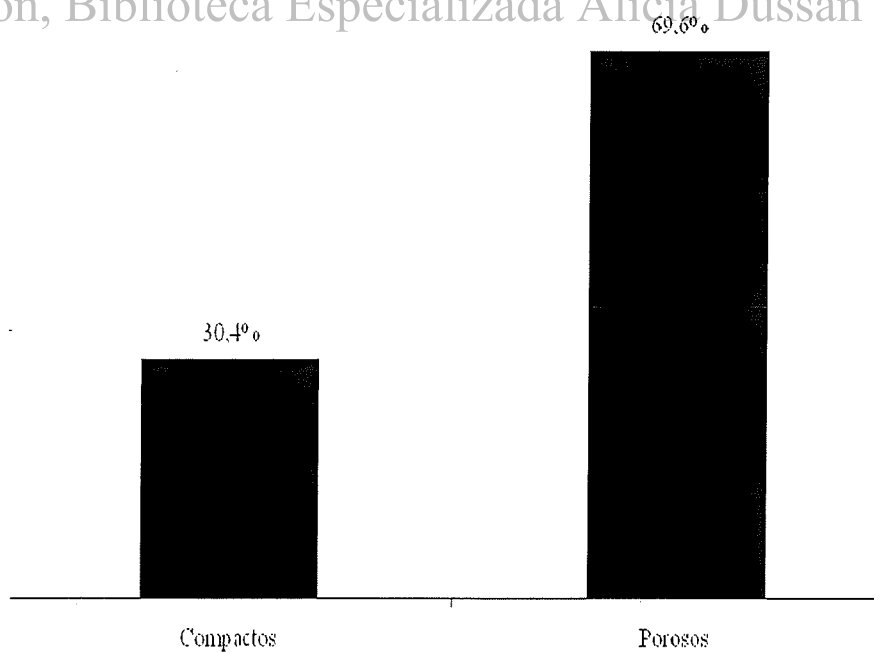


Figura 8. Total del porcentaje por texturas de pasta

### 2.2.4.2. Frecuencias por decoración

| NIVEL | Neg | Pint | Ro/cr | Inci | I. pint | Apli | otros | TOTAL |
|-------|-----|------|-------|------|---------|------|-------|-------|
| 0-20  | 3   | 122  | 21    | 4    | 3       | 0    | 0     | 153   |
| 20-30 | 11  | 265  | 61    | 5    | 14      | 0    | 2     | 358   |
| 30-40 | 7   | 203  | 46    | 8    | 13      | 3    | 2     | 282   |
| 40-50 | 11  | 157  | 58    | 5    | 10      | 0    | 0     | 241   |
| 50-60 | 15  | 164  | 45    | 0    | 4       | 3    | 0     | 231   |
| 60-70 | 14  | 143  | 44    | 2    | 5       | 0    | 0     | 208   |
| 70-80 | 3   | 53   | 16    | 0    | 0       | 0    | 1     | 73    |
| TOTAL | 64  | 1107 | 291   | 24   | 49      | 6    | 5     | 1546  |

Convenciones: Neg=pintura negativa, Pint=pintura roja o negra, Ro/cr= pintura roja sobre crema, Inci= Incisión, I.pint=Inncisión y pintura; Apli= Apliques.

| NIVEL | Neg   | Pint   | Ro/cr  | Inci  | I. pint | Apli  | Otros |
|-------|-------|--------|--------|-------|---------|-------|-------|
| 0-20  | 1.96% | 79.74% | 13.73% | 2.61% | 1.96%   | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 3.07% | 74.02% | 17.04% | 1.40% | 3.91%   | 0.56% | 0.56% |
| 30-40 | 2.48% | 71.99% | 16.31% | 2.84% | 4.61%   | 0.71% | 0.71% |
| 40-50 | 4.56% | 65.15% | 24.07% | 2.07% | 4.15%   | 0.00% | 0.00% |
| 50-60 | 6.49% | 71.00% | 19.48% | 0.00% | 1.73%   | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 6.73% | 68.75% | 21.15% | 0.96% | 2.40%   | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 4.11% | 72.60% | 21.92% | 0.00% | 0.00%   | 1.37% | 1.37% |
| TOTAL | 4.14% | 71.60% | 18.82% | 1.55% | 3.17%   | 0.32% | 0.32% |

| NIVEL | Decorados | Sin decorar |
|-------|-----------|-------------|
| 0-20  | 23.01%    | 76.99%      |
| 20-30 | 25.02%    | 74.98%      |
| 30-40 | 27.54%    | 72.46%      |
| 40-50 | 26.81%    | 73.19%      |
| 50-60 | 33.72%    | 66.28%      |
| 60-70 | 32.00%    | 68.00%      |
| 70-80 | 30.67%    | 69.33%      |
| TOTAL | 27.65%    | 72.35%      |

Comparación de los porcentajes de fragmentos decorados dentro de cada uno de los tipos definidos

| NIVEL | HCC    | HCP    | CRC    | CRP    | NC     | NP     | CC     | CP    |
|-------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|-------|
| 0-20  | 52.00% | 30.86% | 50.00% | 18.95% | 12.50% | 25.40% | 15.79% | 2.71% |
| 20-30 | 43.84% | 32.18% | 36.54% | 9.18%  | 56.00% | 12.39% | 7.95%  | 4.75% |
| 30-40 | 52.08% | 36.06% | 33.93% | 18.82% | 18.18% | 17.92% | 20.00% | 2.73% |
| 40-50 | 50.59% | 39.53% | 26.19% | 19.59% | 31.03% | 25.64% | 9.00%  | 1.33% |
| 50-60 | 63.20% | 42.78% | 28.95% | 36.71% | 27.78% | 21.43% | 14.29% | 1.90% |
| 60-70 | 56.25% | 42.59% | 33.33% | 18.18% | 33.33% | 15.38% | 16.39% | 3.69% |
| 70-80 | 37.21% | 40.57% | 0.00%  | 18.18% | 20.00% | 0.00%  | 11.11% | 4.20% |
| TOTAL | 51.18% | 37.11% | 33.03% | 18.21% | 30.65% | 18.09% | 12.83% | 3.09% |

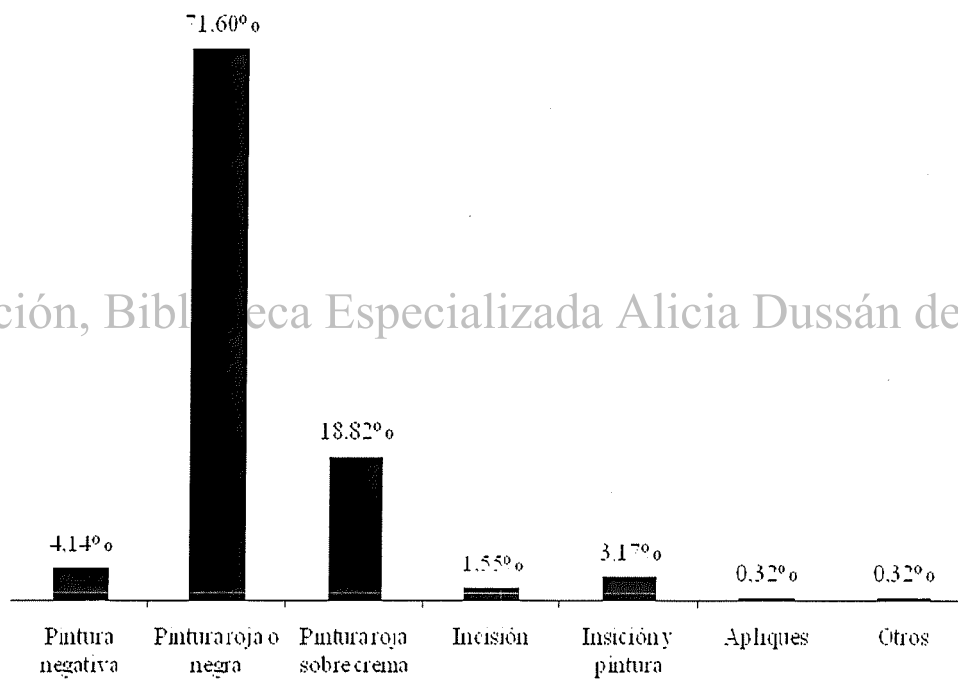


Figura 9. Total del porcentaje de las distintas decoraciones

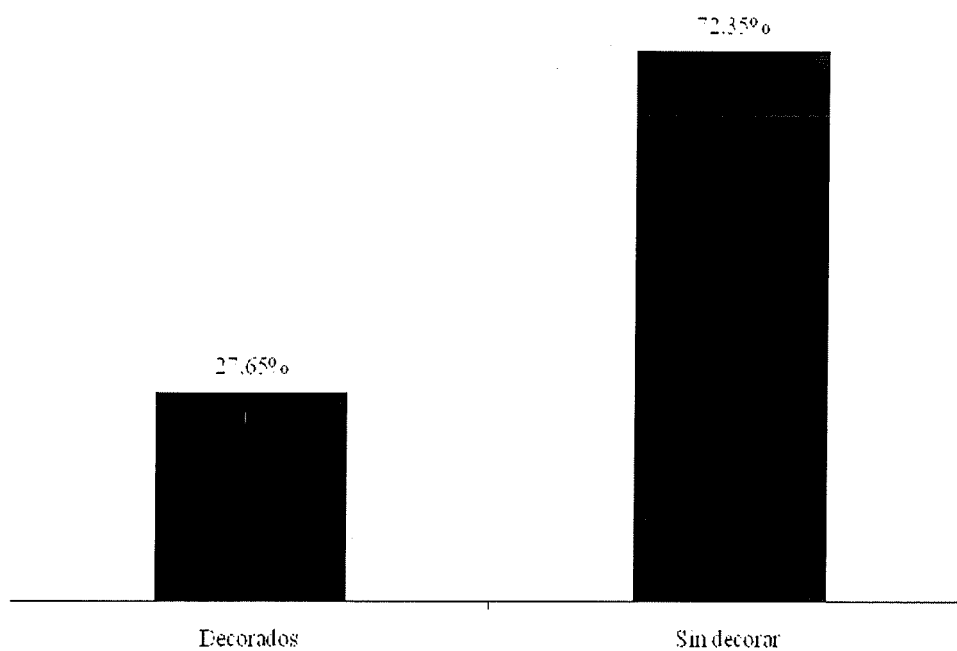


Figura 10. Total del porcentaje de los decorados y no decorados

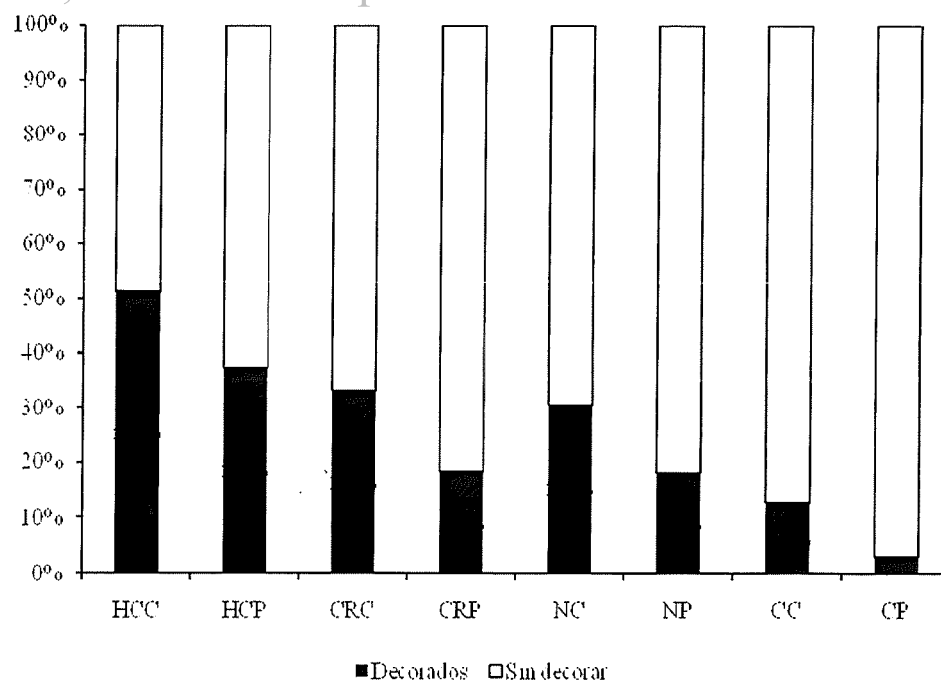


Figura 11. Total del porcentaje de los decorados y no decorados dentro del total de cada uno de los tipos definidos

### Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Habano Crema Compacto

| NIVEL | Pint   | Neg    | Ro/cr  | inc   | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|--------|--------|-------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 78.38% | 0.00%  | 10.81% | 2.70% | 8.11%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 64.21% | 4.21%  | 20.00% | 2.11% | 9.47%    | 0.00% | 0.00% |
| 30-40 | 56.25% | 1.04%  | 29.17% | 2.08% | 10.42%   | 1.04% | 0.00% |
| 40-50 | 48.10% | 6.33%  | 35.44% | 0.00% | 8.86%    | 1.27% | 0.00% |
| 50-60 | 53.25% | 10.39% | 32.47% | 0.00% | 2.60%    | 1.30% | 0.00% |
| 60-70 | 45.00% | 6.67%  | 40.00% | 1.67% | 6.67%    | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 68.75% | 6.25%  | 25.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| TOTAL | 56.74% | 5.00%  | 28.70% | 1.30% | 7.61%    | 0.65% | 0.00% |

### Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Habano Crema Poroso

| NIVEL | Pint   | Neg    | Ro/cr  | inc   | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|--------|--------|-------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 73.47% | 6.12%  | 14.29% | 6.12% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 71.88% | 3.13%  | 21.09% | 0.78% | 3.13%    | 0.00% | 0.00% |
| 30-40 | 68.06% | 6.94%  | 16.67% | 4.17% | 4.17%    | 0.00% | 0.00% |
| 40-50 | 61.70% | 5.32%  | 29.79% | 1.06% | 1.06%    | 1.06% | 0.00% |
| 50-60 | 72.73% | 5.19%  | 19.48% | 0.00% | 2.60%    | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 68.18% | 10.23% | 20.45% | 1.14% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 65.12% | 4.65%  | 27.91% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 2.33% |
| TOTAL | 68.78% | 5.81%  | 21.60% | 1.63% | 1.81%    | 0.18% | 0.18% |

### Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Café Rojizo Compacto

| NIVEL | Pint   | Neg    | Ro/cr  | inc   | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|--------|--------|-------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 83.33% | 0.00%  | 16.67% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 73.68% | 10.53% | 15.79% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 30-40 | 89.47% | 5.26%  | 0.00%  | 5.26% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 40-50 | 63.64% | 0.00%  | 9.09%  | 9.09% | 18.18%   | 0.00% | 0.00% |
| 50-60 | 81.82% | 18.18% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 100%   | 0.00%  | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 0.00%  | 0.00%  | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| TOTAL | 80.82% | 6.85%  | 6.85%  | 2.74% | 2.74%    | 0.00% | 0.00% |

### Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Café Rojizo Poroso

| NIVEL | Pint   | Neg   | Ro/cr | inc   | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|-------|-------|-------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 94.44% | 0.00% | 5.56% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 93.33% | 0.00% | 6.67% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 30-40 | 100%   | 0.00% | 0.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 40-50 | 100%   | 0.00% | 0.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 50-60 | 100%   | 0.00% | 0.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 100%   | 0.00% | 0.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 100%   | 0.00% | 0.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| TOTAL | 98.43% | 0.00% | 1.57% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |

### Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Naranja Compacto

| NIVEL | Pint   | Neg   | Ro/cr  | inc    | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|-------|--------|--------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 78.57% | 7.14% | 7.14%  | 0.00%  | 7.14%    | 0.00% | 0.00% |
| 30-40 | 75.00% | 0.00% | 25.00% | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 40-50 | 88.89% | 0.00% | 0.00%  | 11.11% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 50-60 | 80.00% | 0.00% | 20.00% | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 66.67% | 0.00% | 0.00%  | 0.00%  | 33.33%   | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| TOTAL | 81.08% | 2.70% | 8.11%  | 2.70%  | 5.41%    | 0.00% | 0.00% |

### Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Naranja Poroso

| NIVEL | Pint   | Neg   | Ro/cr  | inc   | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|-------|--------|-------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 92.86% | 0.00% | 7.14%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 30-40 | 89.47% | 0.00% | 5.26%  | 5.26% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 40-50 | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 50-60 | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 75.00% | 0.00% | 25.00% | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 0.00%  | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| TOTAL | 94.37% | 0.00% | 4.23%  | 1.41% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |

Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Carmelita Compacto

| NIVEL | Pint   | Neg    | Ro/cr  | inc    | I. y pin | apliq | otros  |
|-------|--------|--------|--------|--------|----------|-------|--------|
| 0-20  | 11.11% | 0.00%  | 88.89% | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00%  |
| 20-30 | 57.14% | 0.00%  | 14.29% | 14.29% | 0.00%    | 0.00% | 14.29% |
| 30-40 | 40.00% | 0.00%  | 30.00% | 10.00% | 0.00%    | 0.00% | 20.00% |
| 40-50 | 66.67% | 11.11% | 0.00%  | 22.22% | 0.00%    | 0.00% | 0.00%  |
| 50-60 | 62.50% | 0.00%  | 37.50% | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00%  |
| 60-70 | 80.00% | 10.00% | 10.00% | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00%  |
| 70-80 | 100%   | 0.00%  | 0.00%  | 0.00%  | 0.00%    | 0.00% | 0.00%  |
| TOTAL | 53.70% | 3.70%  | 29.63% | 7.41%  | 0.00%    | 0.00% | 5.56%  |

Porcentaje de las decoraciones dentro del tipo Carmelita Poroso

| NIVEL | Pint   | Neg   | Ro/cr  | inc   | I. y pin | apliq | otros |
|-------|--------|-------|--------|-------|----------|-------|-------|
| 0-20  | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 20-30 | 84.85% | 0.00% | 12.12% | 1.52% | 0.00%    | 0.00% | 1.52% |
| 30-40 | 96.43% | 0.00% | 3.57%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 40-50 | 91.67% | 0.00% | 8.33%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 50-60 | 84.62% | 7.69% | 7.69%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 60-70 | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| 70-80 | 100%   | 0.00% | 0.00%  | 0.00% | 0.00%    | 0.00% | 0.00% |
| TOTAL | 91.81% | 0.58% | 6.43%  | 0.58% | 0.00%    | 0.00% | 0.58% |

## Gráficas comparativas de las frecuencias por nivel en el corte de Yacuanquer

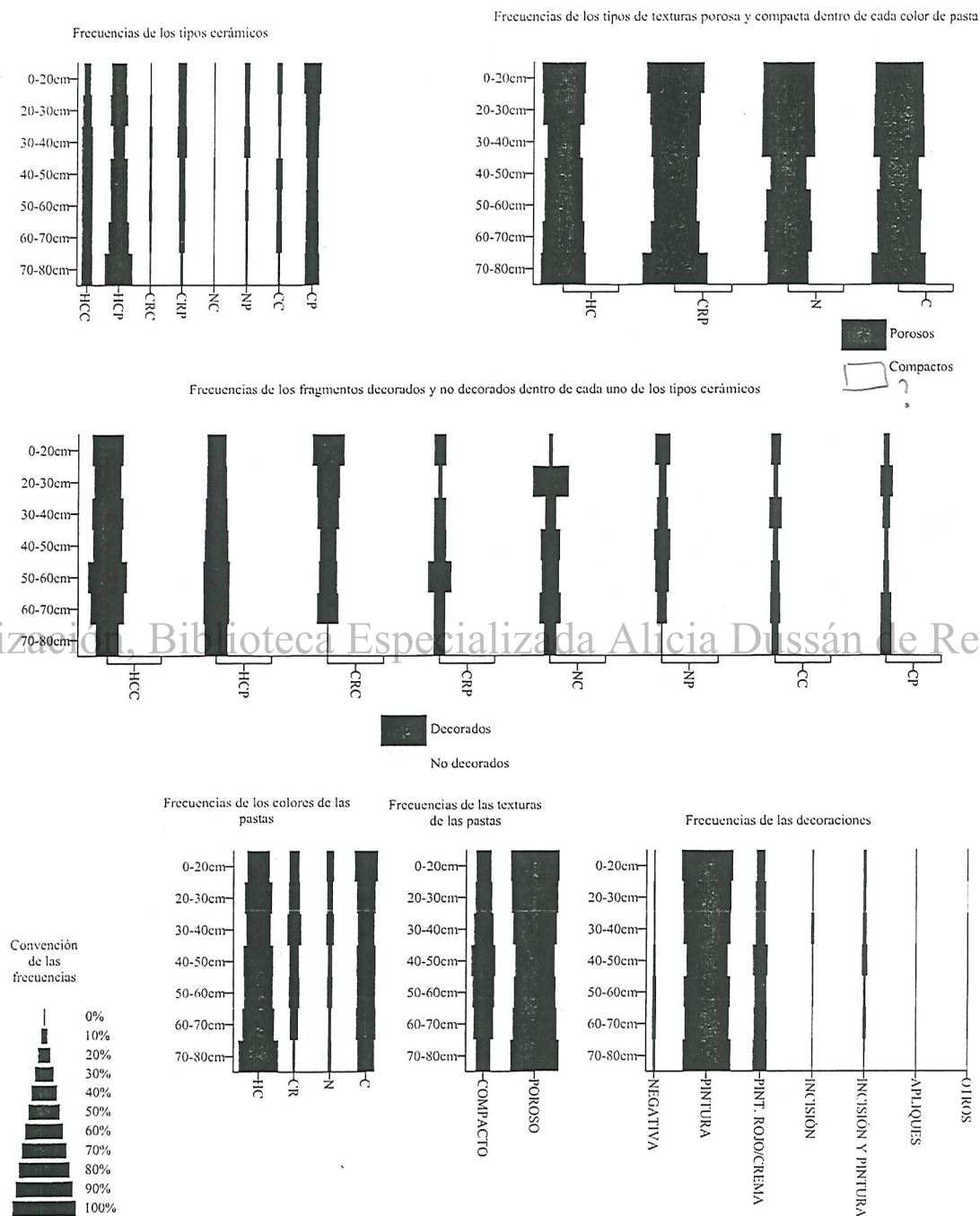


Figura 12.



### 2.2.4.3. Graficas de fragmentos diagnósticos

#### Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Compacto

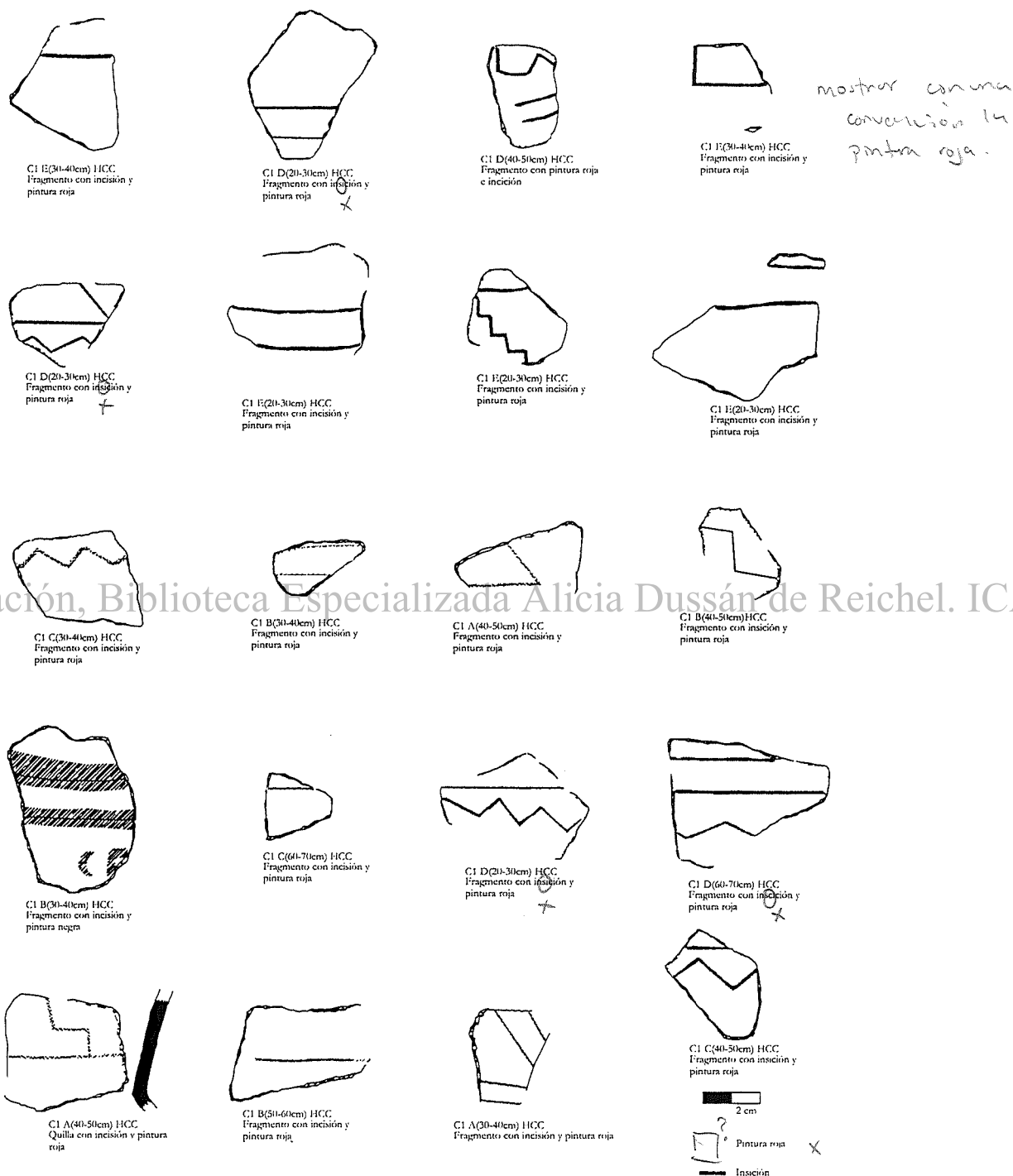
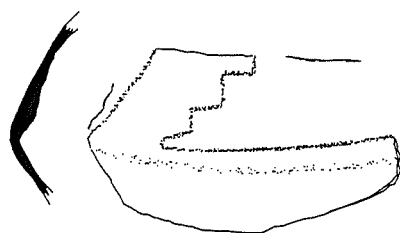


Figura 13.

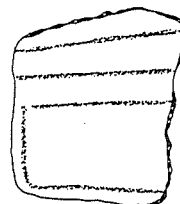
## Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Compacto



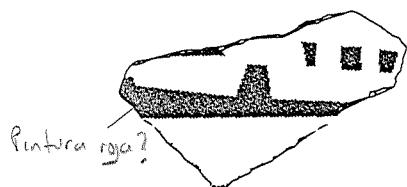
C1 C(60-70cm) HCC.  
Quilla con incisión y pintura roja



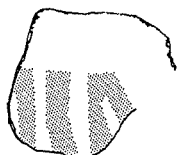
C1 A(20-30cm) HCC.  
Fragmento con incisión



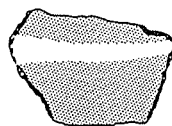
C1 G(60-70cm) HCC.  
Fragmento con incisión



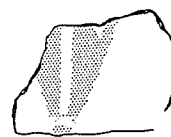
C1 D(20-30cm) HCC.  
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 A(50-60cm) HCC.  
Fragmento con pintura roja y pintura negativa



C1 B(70-80cm) HCC.  
Fragmento pintura negativa y pintura roja



C1 B(60-70cm) HCC.  
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 A(50-60cm) HCC.  
Fragmento con pintura roja y pintura negativa



C1 B(70-80cm) HCC.  
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 A(40-50cm) HCC.  
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 D(40-50cm) HCC.  
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 F(30-40cm) HCC.  
Fragmento con pintura negativa



C1 B(50-60cm) HCC.  
Fragmento con pintura roja y negra



C1 B(50-60cm) HCC.  
Fragmento con pintura negra



C1 A(40-50cm) HCC.  
Quilla con pintura roja y negra



C1 B(40-50cm) HCC.  
Fragmento con apilo pintura roja



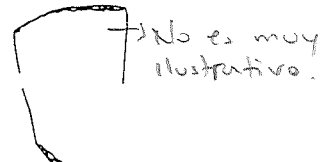
C1 B(60-70cm) HCC.  
Quilla con pintura roja



C1 F(Nivel C) HCC.  
Quilla con pintura roja



C1 A(50-60cm) HCC.  
Fragmento con apique y pintura roja sobre crema



Fragmento pulido.  
C1 B(60-70cm) HCC.



Pintura roja



Pintura Negativa



Incisión



Pintura Negra ?

Figura 14.

Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Compacto

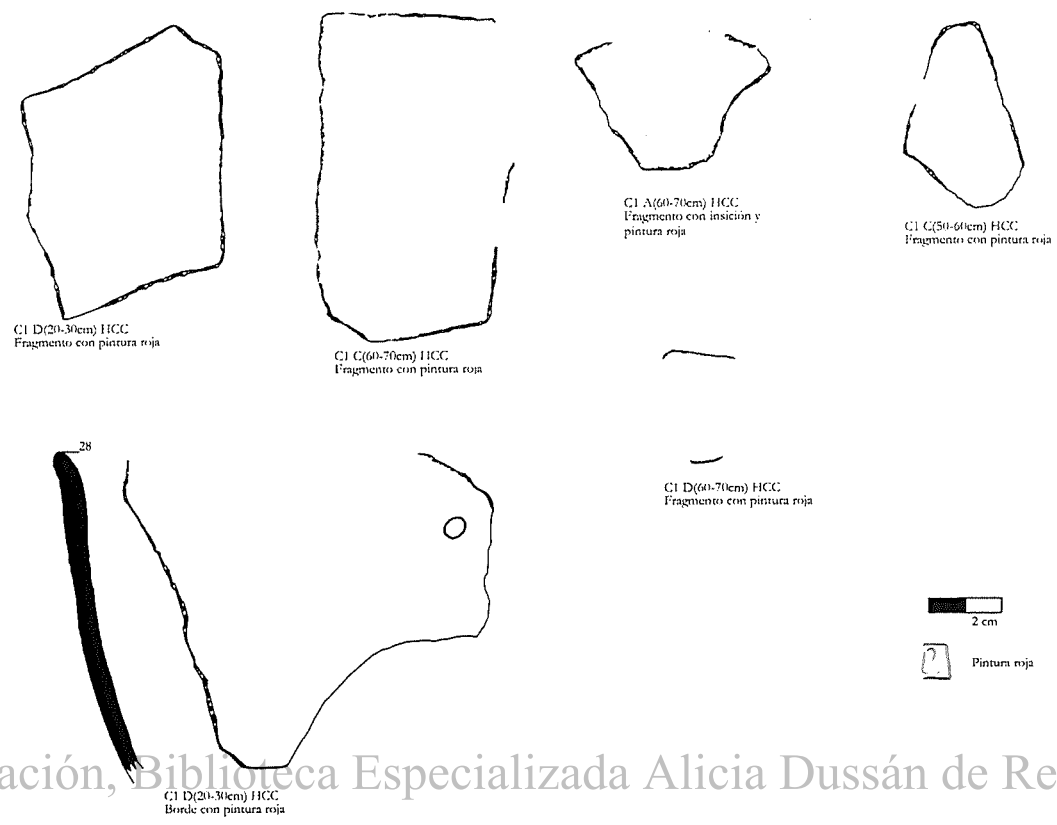


Figura 15.

□ pintura roja ?

## Fragmentos con pulimiento del tipo Habano Crema Compacto



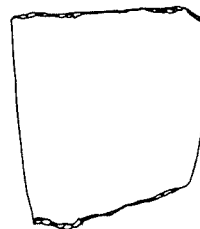
C1 A(60-70cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 B(20-30cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 B(20-30cm) HCC  
Fragmento pulido

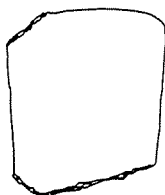


C1 A(50-60cm) HCC  
Fragmento pulido

No es muy  
ilustrativo.



C1 B(40-50cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 B(40-50cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 B(70-80cm) HCC  
Tiesto Pulido



C1 B(70-80cm) HCC  
Tiesto Pulido con pintura  
roja



C1 D(20-30cm) HCC  
Fragmento pulido con  
pintura roja



C1 B(20-30cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 D(60-70cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 D(60-70cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 A(30-40cm) HCC  
Fragmento con bordes  
pulidos



C1 A(30-40cm) HCC  
Fragmento con bordes  
pulidos



C1 B(70-80cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 B(70-80cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 C(40-50cm) HCC  
Fragmento pulido



C1 B(70-80cm) HCC  
Tiesto Pulido



C1 B(40-50cm) HCC  
Fragmento pulido



Pintura roja



C1 A(30-40cm) HCC  
Fragmento con bordes  
pulidos

homogenizar  
Tiesto o Fragmento.

Figura 16.

## Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Poroso

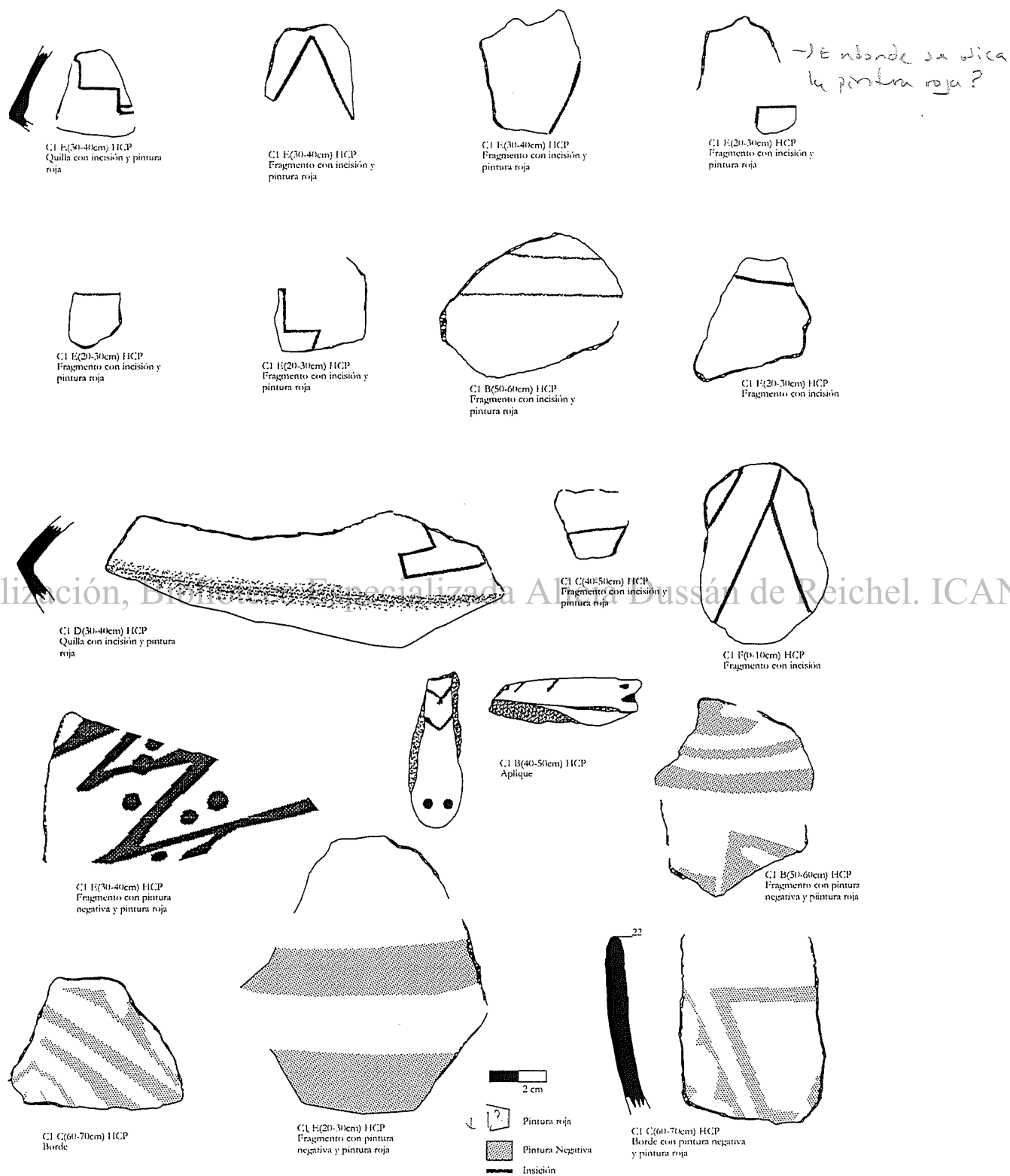


Figura 17.

## Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Poroso



Figura 18.

## Fragmentos con pulimiento del tipo Habano Crema Poroso

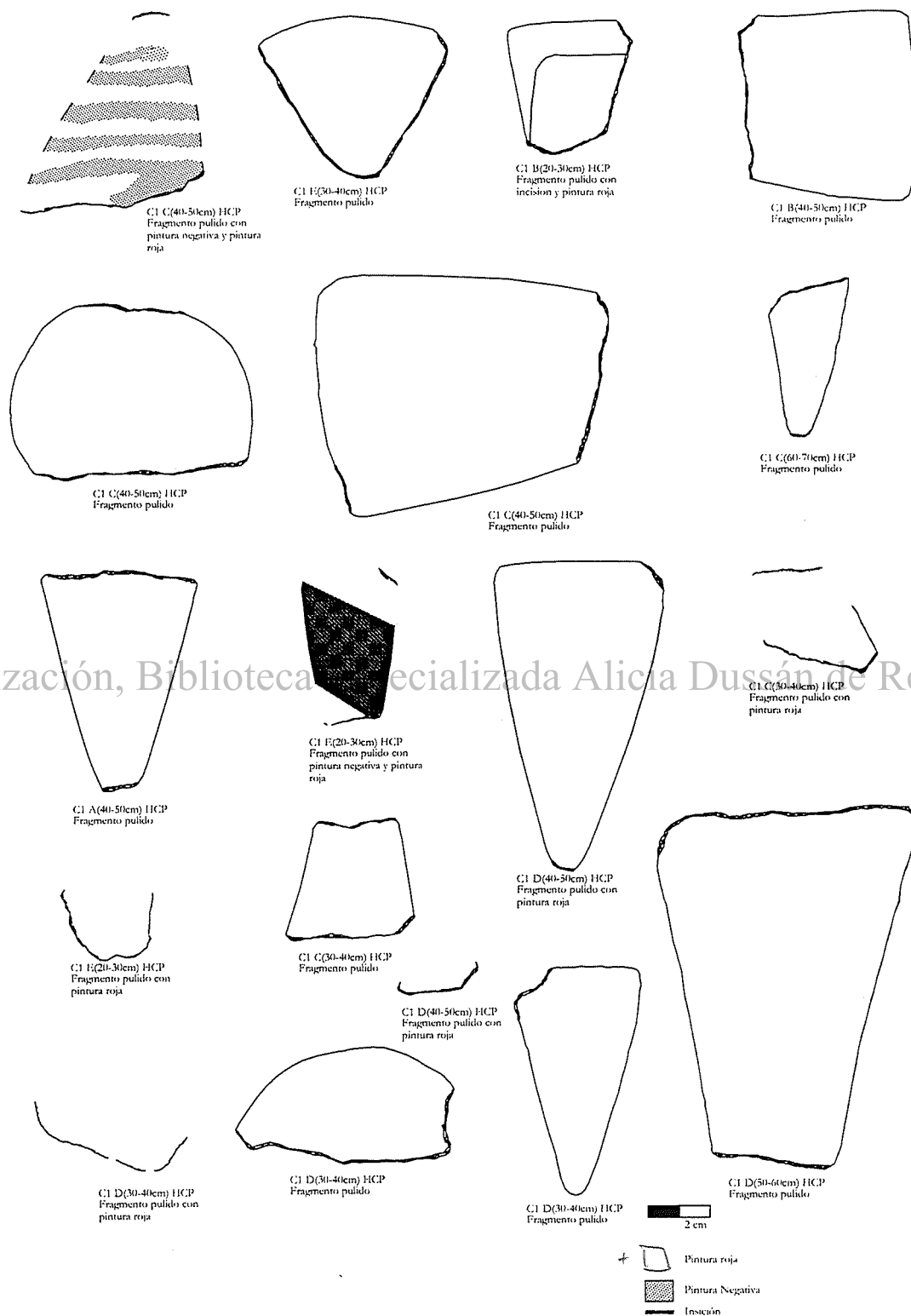
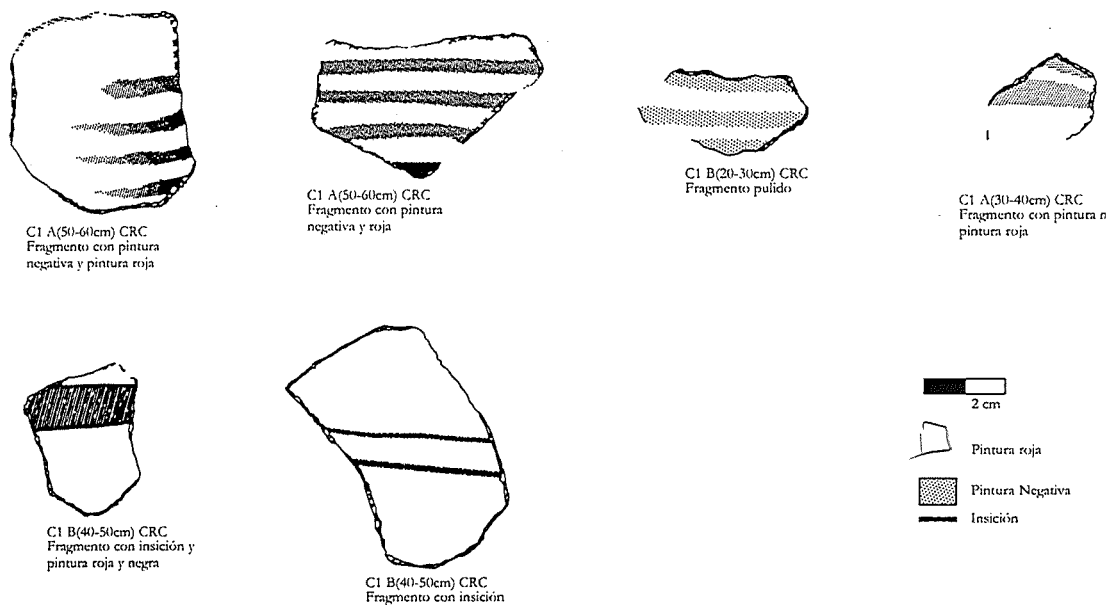
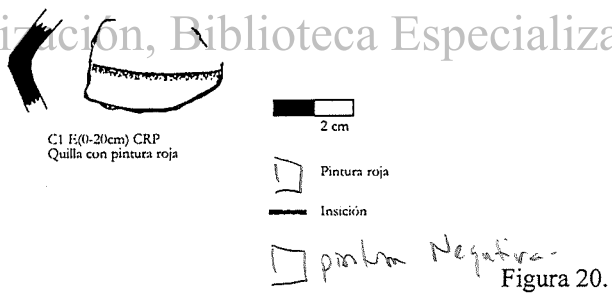


Figura 19.

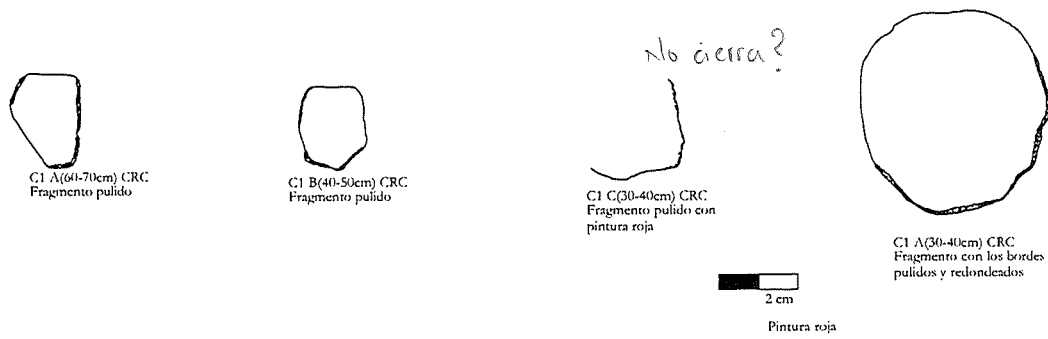
Fragmentos decorados del tipo Café Rojizo Compacto



Fragmentos decorados del tipo Café Rojizo Poroso



## Fragmentos con pulimiento del tipo Café Rojizo Compacto



## Fragmentos con pulimiento del tipo Café Rojizo Poroso

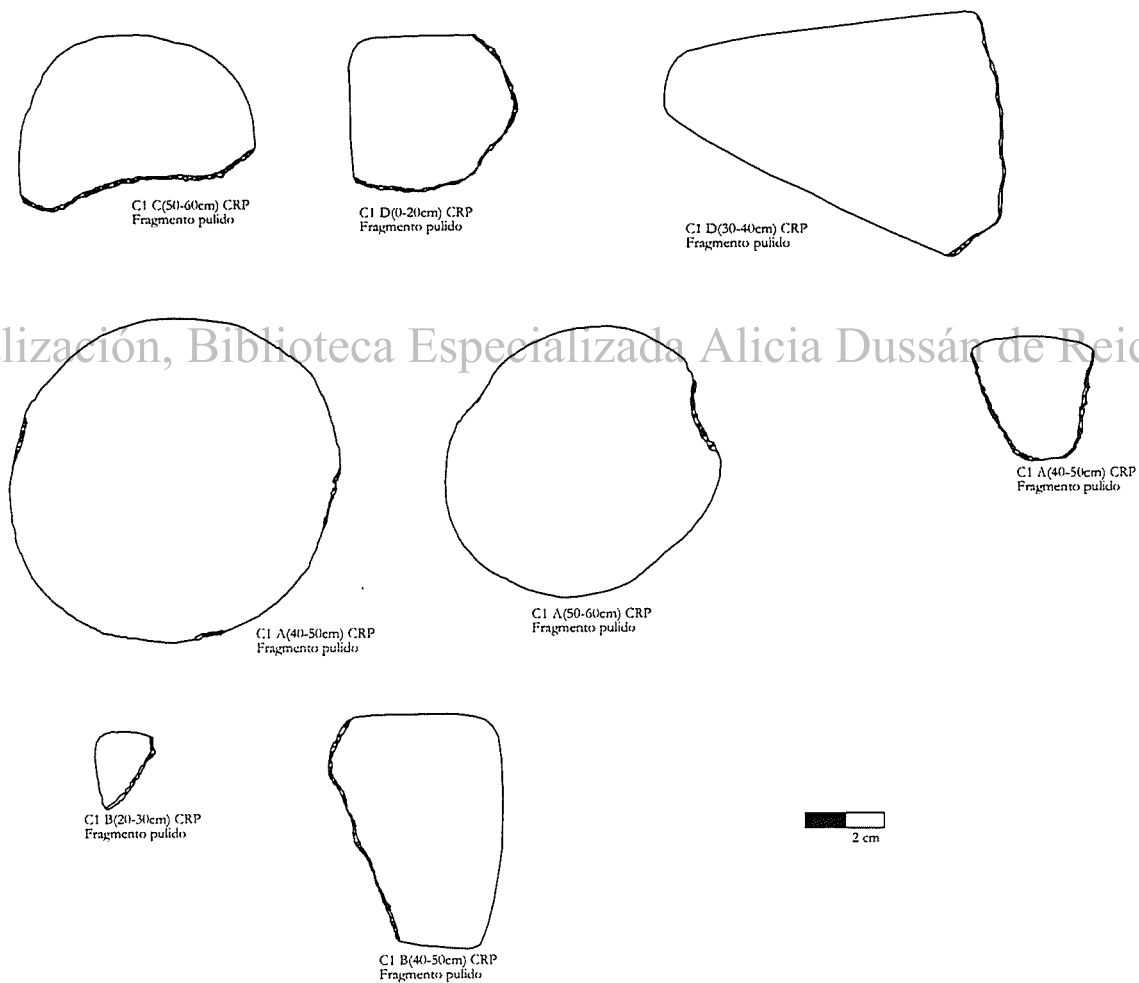
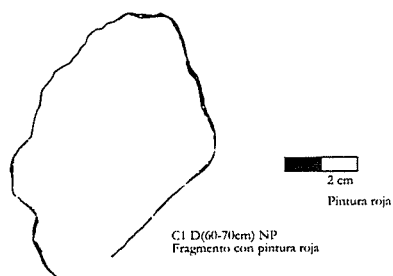


Figura 21.

## Fragmentos decorados del tipo Naranja Compacto



## Fragmentos decorados del tipo Naranja Poroso



## Fragmentos con pulimiento del tipo Naranja Poroso

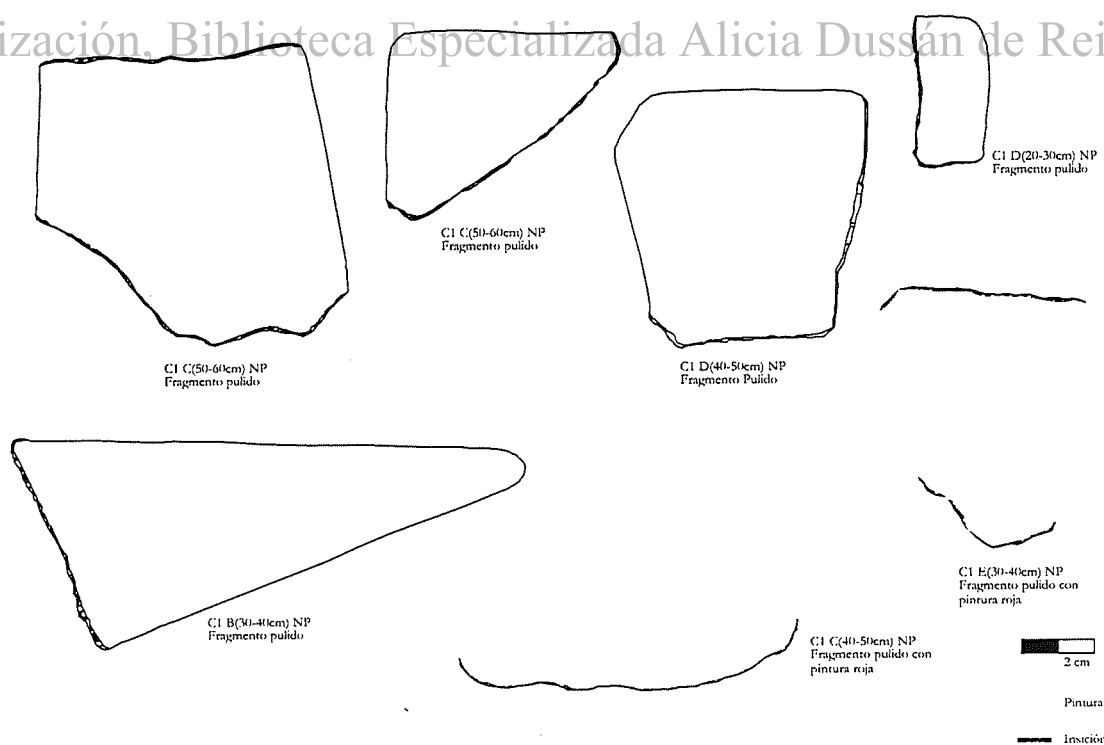
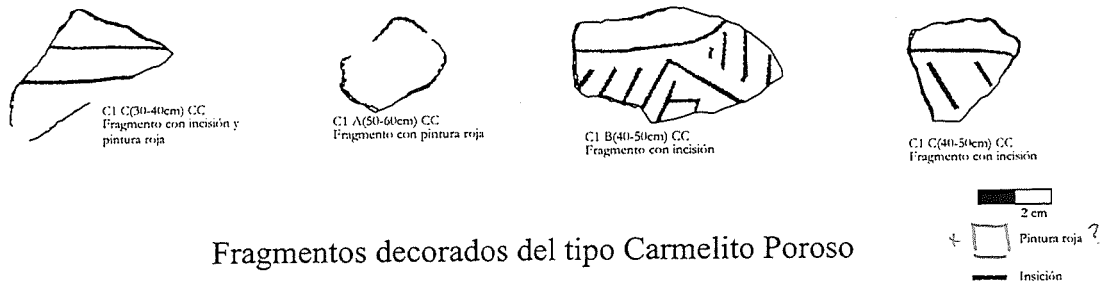
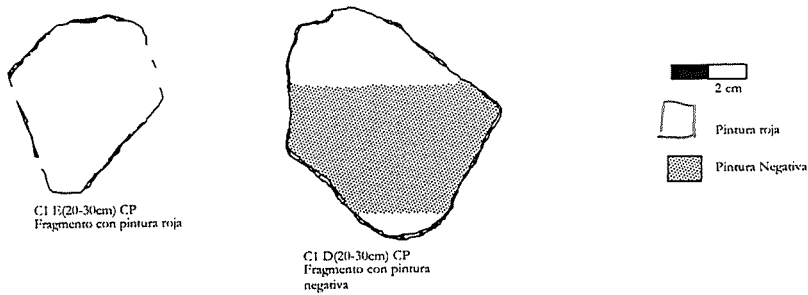


Figura 22.

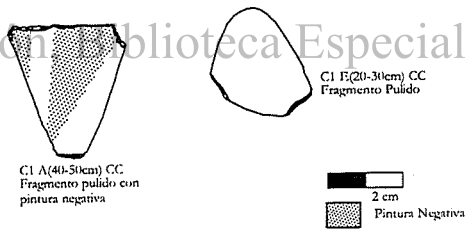
### Fragmentos decorados del tipo Carmelito Compacto



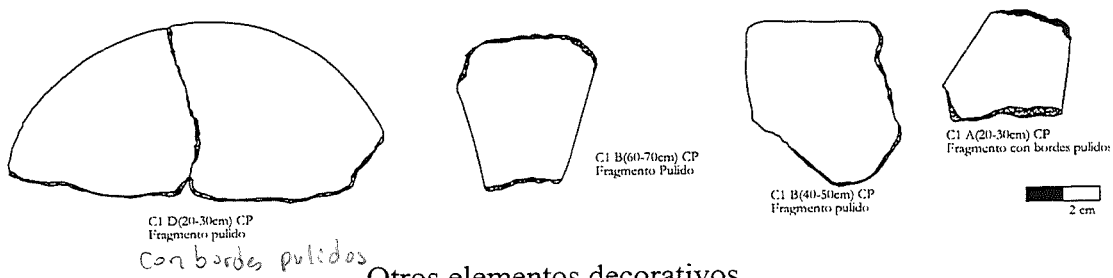
### Fragmentos decorados del tipo Carmelito Poroso



### Fragmentos con pulimiento del tipo Carmelito Compacto



### Fragmentos con pulimiento del tipo Carmelito Poroso



con bordes pulidos

### Otros elementos decorativos

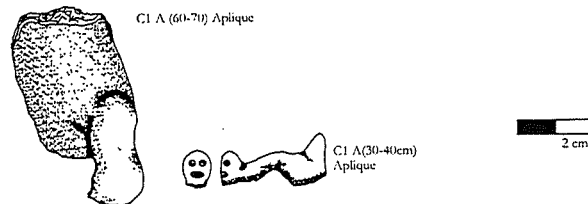
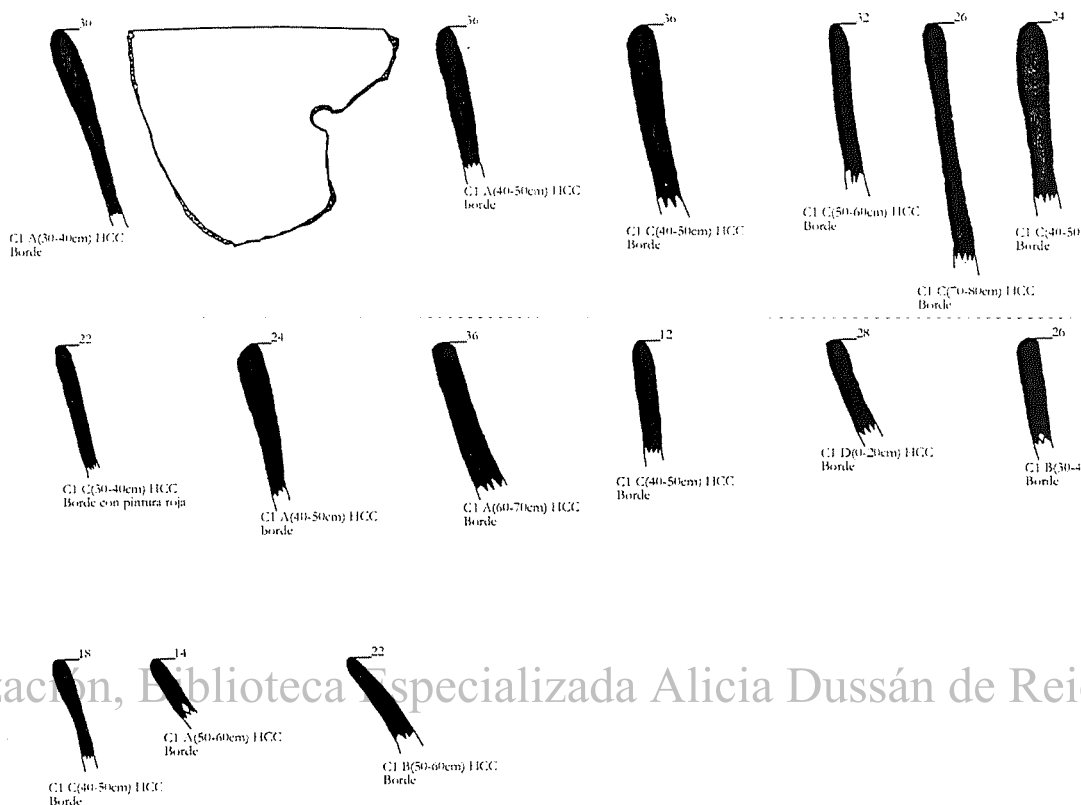


Figura 23.

## Bordes y diagnósticos del tipo Habano Crema Compacto

### Bordes de cuenco



### Bordes de ollas de silueta compuesta con o sin cuello

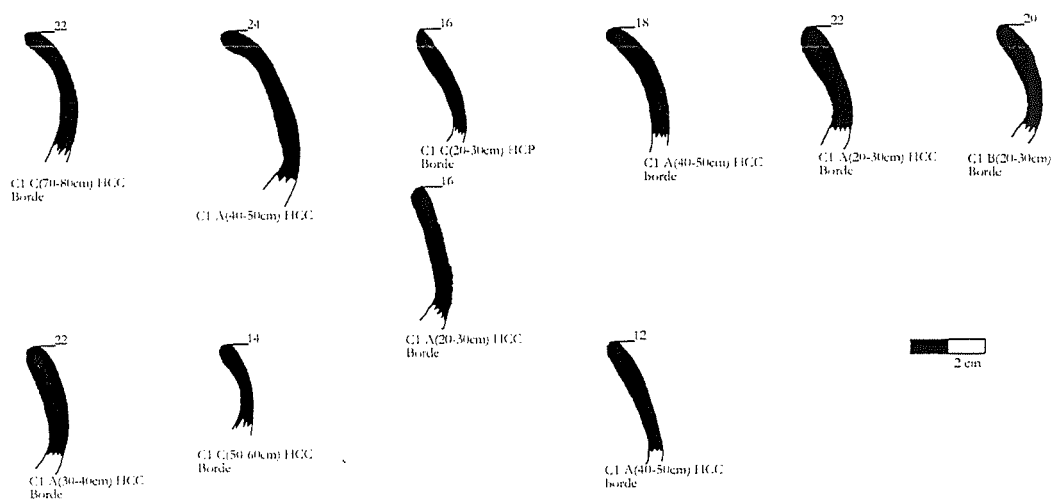


Figura 24.

## Bordes y diagnósticos del tipo Habano Crema Compacto

### Bordes y diagnósticos de formas especiales y pequeñas

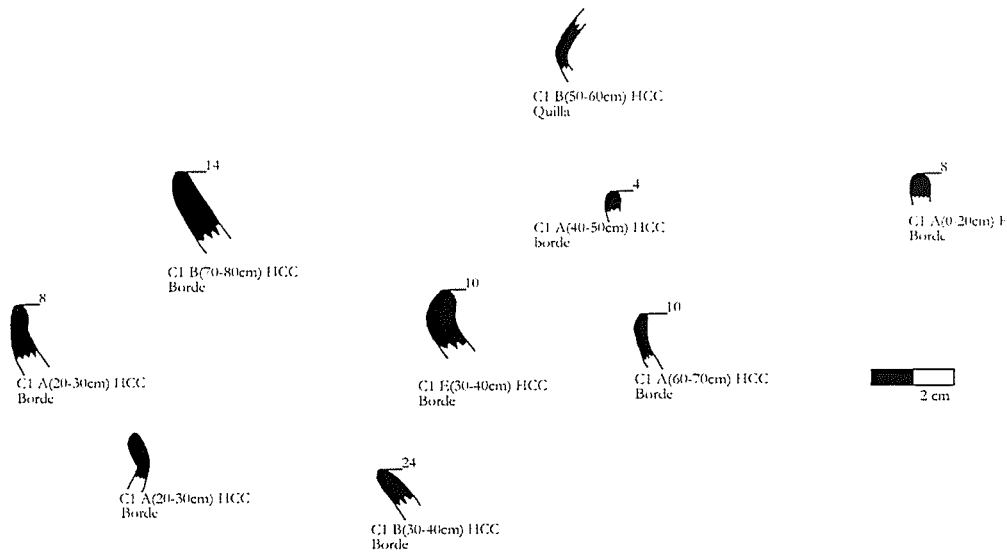
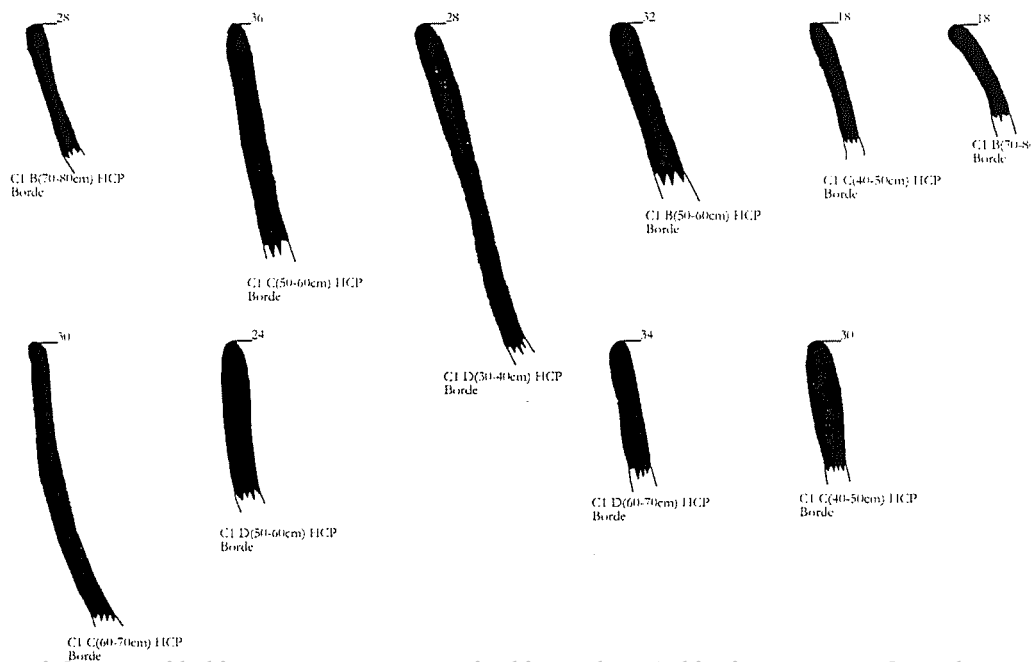


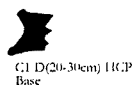
Figura 25.

## Bordes y diagnósticos del tipo Habana Crema Poroso

### Bordes de cuenco



### Bases de cuenco



### Bordes de olla de silueta compuesta con o sin cuello

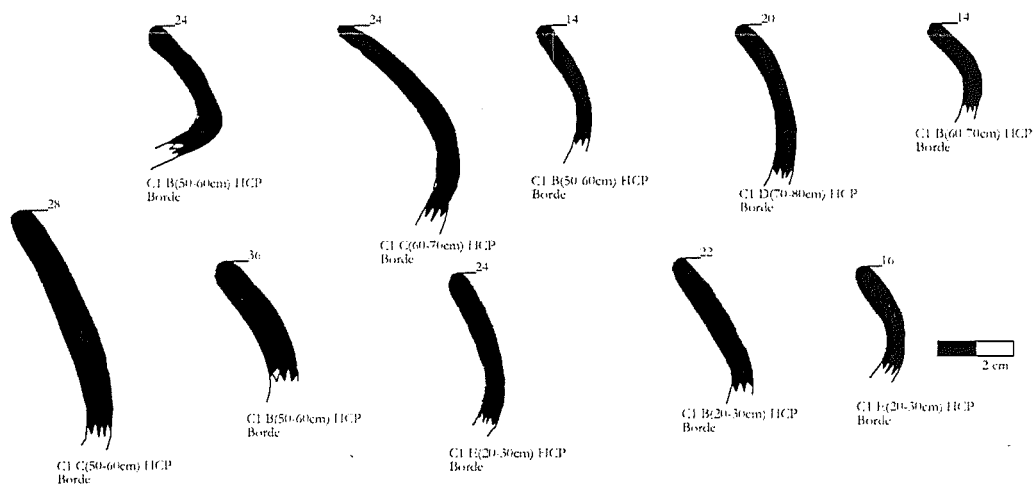
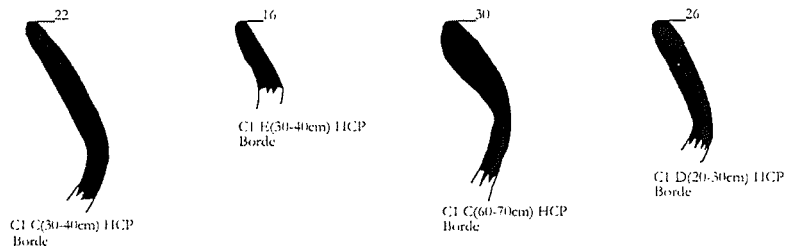


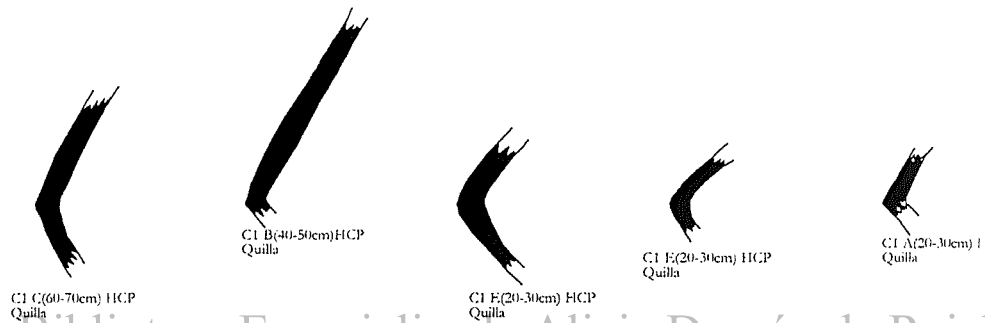
Figura 26.

## Bordes y diagnósticos del tipo Habano Crema Poroso

### Bordes de vasijas aquilladas



### Quillas



### Bordes de ollas sin cuello

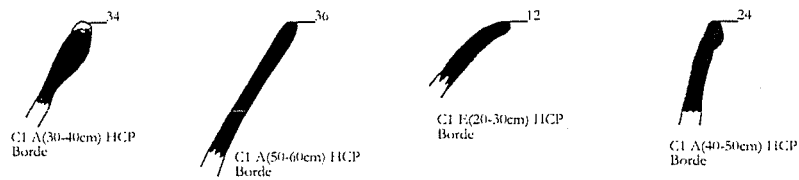


Figura 27.

## Bordes y diagnósticos del tipo Café Rojizo Compacto

### Bordes de cuenco



### Bordes de vasijas aquilladas



### Quillas

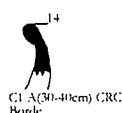
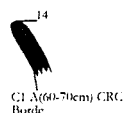
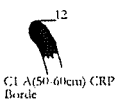
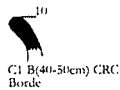
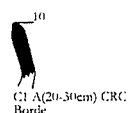
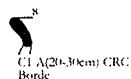


### Hombros y cuellos



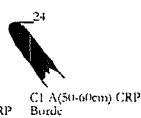
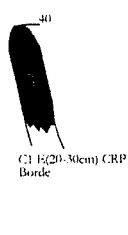
Por qué especiales?

### Bordes de vasijas pequeñas y especiales

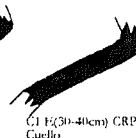
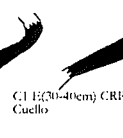
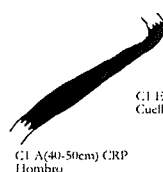


## Bordes y diagnósticos del tipo Café Rojizo Compacto

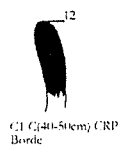
### Bordes de cuenco



### Hombros y cuellos



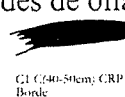
### Bordes de ollas de silueta compuesta con o sin cuello



### Quillas



### Bordes de ollas sin cuello



### Bordes de vasijas pequeñas y especiales

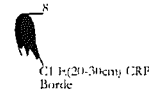
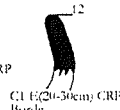
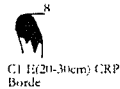
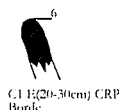


Figura 28.

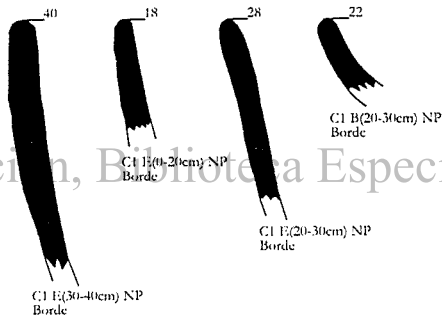
## Bordes y diagnósticos del tipo Naranja Compacto

### Bordes de vasijas pequeñas y formas especiales

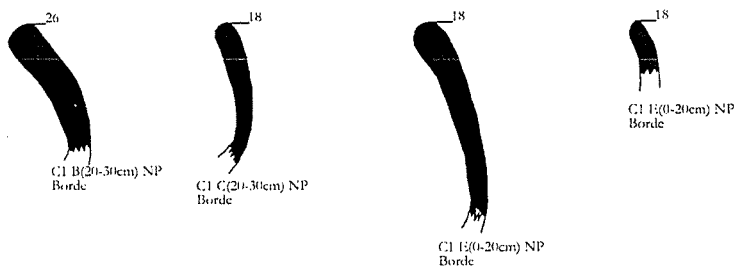


## Bordes y diagnósticos del tipo Naranja Poroso

### Bordes de cuenco



### Bordes de olla de silueta compuesta con o sin cuello



### Bordes de vasijas pequeñas y formas especiales

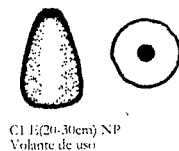
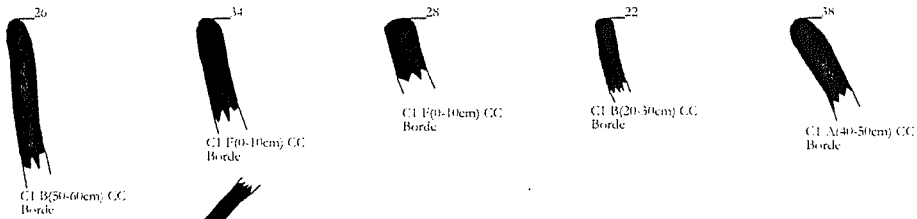


Figura 29.

## Bordes y diagnósticos del tipo Carmelita Compacto

### Bordes de cuenco



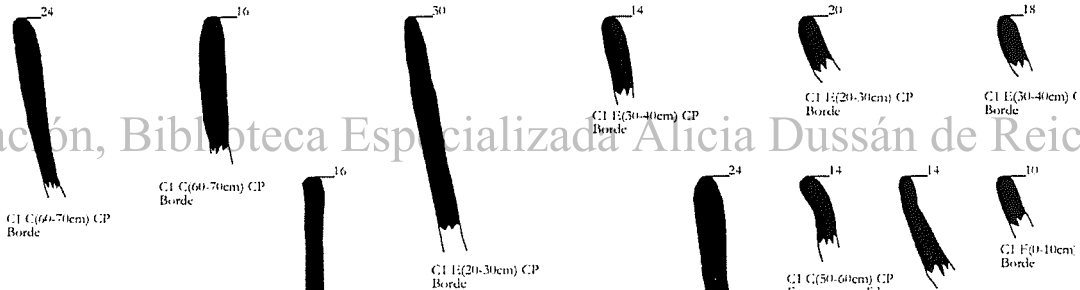
### Cuellos y hombros

### Quillas

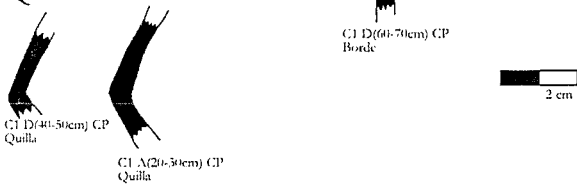


## Bordes y diagnósticos del tipo Carmelita Poroso

### Bordes de cuenco



### Quillas



### Bordes de ollas de silueta compuesta con o sin cuello

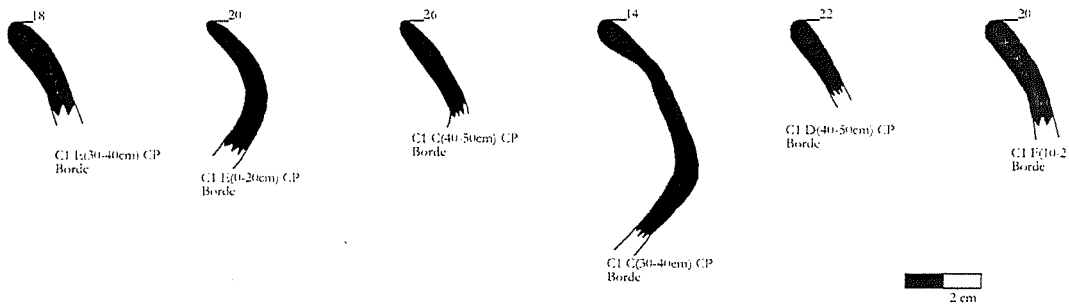


Figura 29.

#### 2.2.4.4. *Discusión y análisis de resultados*

La Figura 12, construida con los datos de los porcentajes por nivel indicados en las distintas tablas, muestra que no hay ningún tipo cerámico o técnica decorativa que aumente o disminuya de manera significativa entre un nivel y otro. De otro lado, no hay hiatos entre la aparición de material de los niveles superiores o inferiores como para postular que existan dos períodos de deposición separados por algún lapso de tiempo. A nivel estratigráfico, solo se observa un tipo de composición de suelo en la matriz que contiene la mayoría de la cerámica entre los niveles artificiales 20-30 cm y 70-80 cm. Como ya se indicó, la ausencia de cantidades suficientes de material orgánico imposibilitará la datación directa de este contexto. No obstante, existen materiales idénticos en otros contextos arqueológicos reportados en sitios vecinos al corte 1 de Yacuanquer que cuentan con fechas. En el aparte sobre comparación con otros materiales se indicará el lapso de tiempo dentro del cual se podría ubicar provisionalmente el material que se acaba de describir y cuantificar.

Sobre los atributos del material se resaltan los siguientes aspectos. En cuanto a la distribución de proporciones entre los distintos tipos cerámicos descritos, el mayor porcentaje lo tienen los tipos Habano Crema Poroso (HCP) (27.47%) y el Carmelita Poroso (CP) (22.21%). A su vez, los tipos menos frecuentes en el Corte 1 son el Naranja Compacto (NC) (2.22%) y el Café Rojizo Compacto (CRC) (3.95%). Los otros tipos se distribuyen entre un 7% y 16%. El color de pasta con mayor aparición es el Habano Crema con 44.2% y el Carmelita con 29.7%. El color de pasta de menor frecuencia es el Naranja con 9.3%. En cuanto a la textura de pasta, existe una mayor proporción de fragmentos (69%) con una textura que tiende a ser más porosa, granular y ligeramente laminar que aquellos definidos como “compactos”. Los porcentajes de los distintos atributos observados en cada nivel no cambian en rangos considerables o muy amplios. Por tanto, al menos en lo observado en el corte 1 de Yacuanquer realizado en julio de 2007, no se podría postular que los cambios en las texturas y colores de las pastas sirvan como un marcador cronológico.

Las distintas técnicas decorativas muestran diferencias tanto en los porcentajes totales, como en las proporciones mostradas dentro de cada tipo. En primer lugar se observa que la cantidad de fragmentos con decoración es casi tres veces menor que aquellos en los que no se observa decoración alguna. El tipo con mayor porcentaje de casos que presentan

decoración es el Habano Crema Compacto (HCC), el cual tiene la mitad de los fragmentos que presentan decoración. Dentro de este tipo el mayor porcentaje (51.1%) de técnica decorativa es la aplicación de pintura roja seguido por la pintura roja sobre crema (28.7%). Otras técnicas decorativas dentro del HCC como la incisión combinada con la pintura roja y la pintura negativa se dan entre un 7.61% y 5% respectivamente. Es muy posible que la división entre “incisión”<sup>e</sup> y “incisión con pintura roja” no tenga un sentido real y por tanto los porcentajes de fragmentos con incisión aumenten levemente. En el resto de tipos la proporción de fragmentos con la sola aplicación uniforme de pintura sobre la pasta aumenta considerablemente en detrimento de los porcentajes de las otras técnicas decorativas, al punto de volverse casi ausentes como en el caso del Carmelita Poroso (CP), el Naranja Poroso (NP) y el Café Rojizo Poroso (CRP) en donde el 91.81%, el 94.37% y el 98.43% de los fragmentos tienen esta técnica de decoración. Las tablas 9 a 18 muestran la tendencia general que los tipos compactos tienden a tener mayor diversidad de decoraciones que los tipos porosos. Si bien no tienen un sentido cronológico dado que los porcentajes en cada nivel se comportan de forma similar, es posible que muestren diferencias espaciales. Este aspecto se tratará cuando se muestren las distintas concentraciones y dispersiones del material según los datos del muestreo realizado en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco.

Otro aspecto que llama la atención es que la mayor proporción de fragmentos que mostraron evidencias de exposición al fuego por tener presencia de hollín sean los del tipo Carmelita Poroso (CP). Nótese que estos presentan menor cantidad de diversidad de decoraciones especiales como la definida como “negativa” o con trabajos de incisión. Según esto, es posible postular que se tiene un tipo cerámico que podría ser asociado a actividades domésticas mientras que otros como los de color Habano pudieron fabricarse con otro tipo de destinos como para el servicio de alimentos y bebidas, o un posible uso ceremonial, e inclusive destinados a un sector social de mayor estatus. En caso la mayoría de descripciones sobre entierros y contextos funerarios llama la atención la alta presencia de material decorado.

En el futuro un estudio pormenorizado de las proporciones de las distintas formas y bordes en cada nivel del corte 1 de Yacuanquer podrá proporcionar nuevas líneas de

argumentación sobre cambios cronológicos, así como mayores datos que refuercen la idea sobre la funcionalidad de los distintos conjuntos alfareros.

### **2.3. Los cortes de Obonuco**

#### **2.3.1. Localización**

En la Granja Experimental del ICA en Obonuco se realizaron 6 cortes arqueológicos de 1x1m en un lote localizado en las inmediaciones de la antigua casona de la Hacienda de Obonuco (Ver Figura 30). Se trata de un espacio ligeramente ondulado cuya altitud promedio se encuentra entre las cotas de los 2760y 2770 metros. El procedimiento para ubicar los cortes fue la realización de un sistema de pozos de sondeo intensivos de 50x 50 cm realizados cada 15m. El material de cada pozo fue separado por niveles arbitrarios de 10 cm. Una vez que se completaron los sondeos se determinaron las áreas de mayor densidad para hacer los cortes exceptuando el corte 5 que se localizó en un área que actualmente no se encuentra arada contigua a un lote en donde se realizó una recolección superficial. Extrañamente la capa vegetal del sector donde se realizó el corte no sobrepasó los 20 cm apareciendo después de este la capa de arcilla estéril, motivo por el cual no se continuó el trabajo de excavación, ni se tendrá en cuenta el material del mismo. Aunque se excavó en su totalidad el corte 6, por información de los trabajadores de la granja se supo que ahí se había hecho hace algunas décadas un zanjón para separar dos lotes, por tanto existen dudas de la alteración de la estratigrafía y por tanto se prefirió no tomar en cuenta los datos de este sitio.

## Localización de los cortes en la Granja Experimental de Obonuco

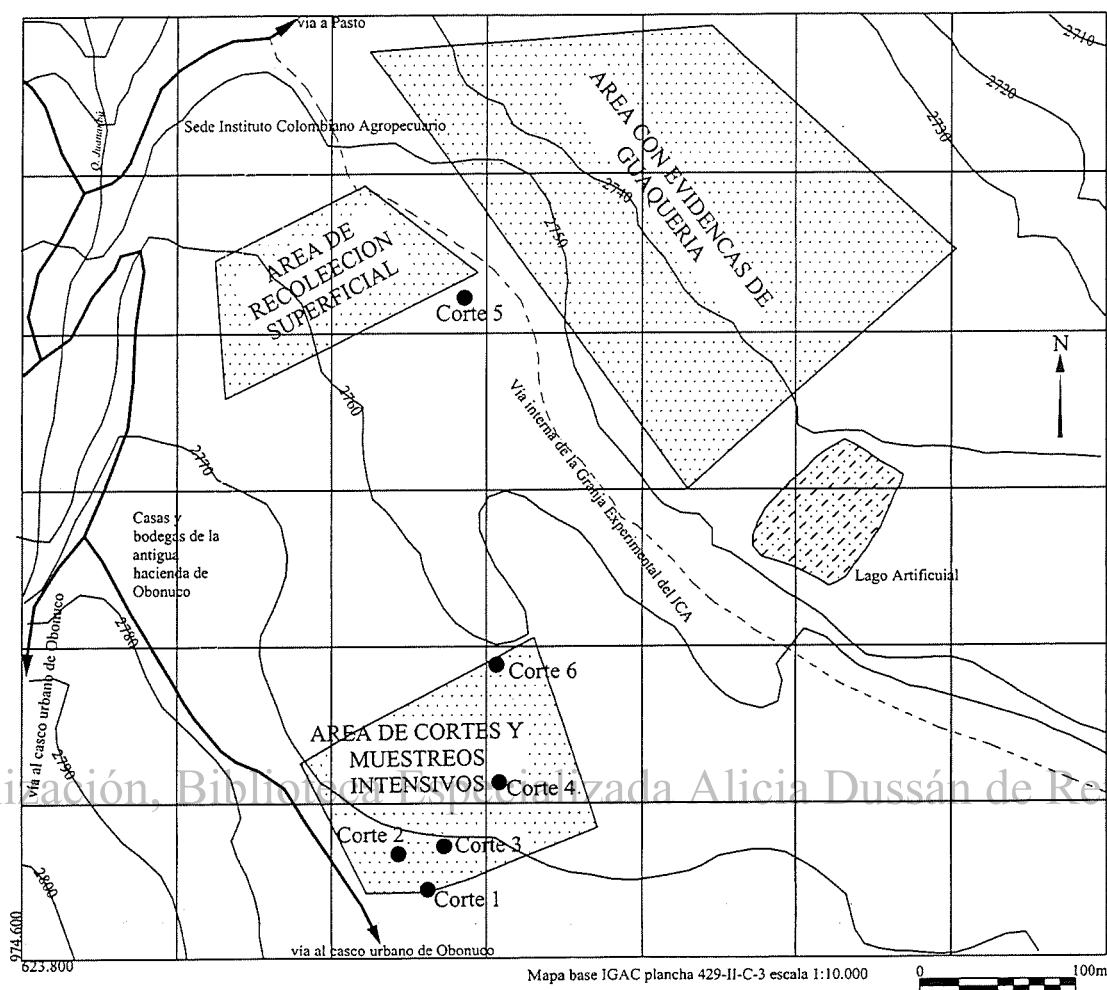


Figura 30.

*Se sugiere cambiar la convención por cada uno de los polígonos.*

### 2.3.2. Descripción de la estratigrafía

En los cortes que se trabajaron se observó, tal como lo muestra la figura 31 que luego del cespedón se observa una matriz de suelo orgánica compuesta por una capa de color parda que a medida que se va profundizando se oscurece y humedece al punto de volverse negra. Se trata de suelos de plasticidad entre moderada y media, y de composición franco arcillosa. Solo en el corte 2 se observó un estrato gris con vetas de arcilla. Por último se encuentra una capa de arcilla que resultó ser arqueológicamente estéril.

Perfiles y dimensiones de los cortes de la hacienda experimental de Obonuco

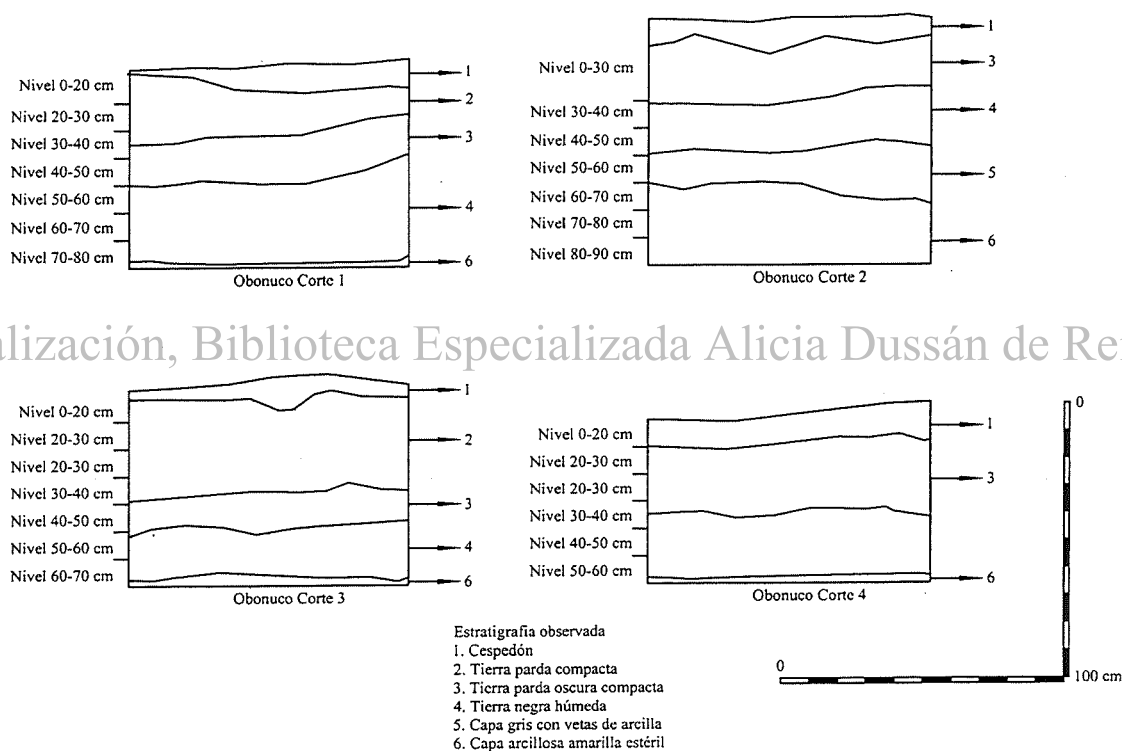


Figura 31

### 2.3.3. Tipos cerámicos.

Aunque en el trabajo de laboratorio que siguió a esta temporada de campo se hizo una clasificación preliminar, luego de analizar el material del corte 1 de Yacuanquer se volvió a mirar el material de los cortes de Obonuco y se redefinieron los tipos cerámicos siguiendo el criterio de color y textura de pasta, teniendo entonces los ya descritos Habano Crema

Compacto y Poroso (HCC y HCP), Café Rojizo Compacto y Poroso (CRC y CRP), Naranja Compacto y Poroso (NC y NP) y Carmelita Compacto y Poroso (CC y CP). Adicionalmente, se encontraron fragmentos de un tipo que fue definido como “Negro”, de textura porosa, y un conjunto de poca representatividad compuesto por algunos fragmentos que se escapan de las consideraciones definidas y que fue denominado como “otros”. Estos últimos grupos fueron encontrados también en el muestreo realizado entre noviembre y diciembre de 2007 en otros sectores de Obonuco y en el corregimiento de Gualmatán. En cuanto a la decoración, una buena parte del porcentaje de material decorado presentó aplicación uniforme de pintura roja y en muy raras ocasiones otro tipo de decoraciones, aspecto que no deja de llamar la atención dado que en un lote contiguo al que se realizaron los cortes los trabajadores de la Granja Experimental y los funcionarios del ICA describen la aparición de grandes tumbas. Aspecto que fue corroborado mediante una inspección visual en el que se vieron indicios de la acción de los Guaqueros. Tal vez por miedo a represalias por tratarse de un grupo de investigadores asociados al ICANH no se dio mayor información al respecto. El material con decoraciones distintas a la aplicación uniforme de pintura roja solo se encontró en la recolección superficial.

#### 2.3.4. Resultados de la clasificación cerámica

##### 2.3.4.1. Frecuencias por tipos

Corte 1.

| NIVEL | HCC | HCP | CRC | CRP | NC | NP | CC | CP | NEGRO | OTROS | TOTAL |
|-------|-----|-----|-----|-----|----|----|----|----|-------|-------|-------|
| 0-20  | 0   | 13  | 0   | 1   | 0  | 5  | 0  | 7  | 0     | 0     | 26    |
| 20-30 | 3   | 14  | 0   | 2   | 0  | 8  | 0  | 18 | 2     | 2     | 49    |
| 30-40 | 1   | 13  | 1   | 3   | 0  | 5  | 1  | 3  | 1     | 2     | 30    |
| 40-50 | 0   | 0   | 0   | 0   | 0  | 0  | 0  | 0  | 0     | 0     | 0     |
| 50-60 | 1   | 3   | 0   | 2   | 0  | 2  | 0  | 2  | 1     | 0     | 11    |
| 60-70 | 0   | 5   | 0   | 0   | 0  | 0  | 0  | 0  | 0     | 0     | 5     |
| TOTAL | 5   | 48  | 1   | 8   | 0  | 20 | 1  | 30 | 4     | 4     | 121   |

| NIVEL | HCC   | HCP    | CRC   | CRP    | NC    | NP     | CC    | CP     | NEGRO | OTROS |
|-------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|-------|
| 0-20  | 0,00% | 50,00% | 0,00% | 3,85%  | 0,00% | 19,23% | 0,00% | 26,92% | 0,00% | 0,00% |
| 20-30 | 6,12% | 28,57% | 0,00% | 4,08%  | 0,00% | 16,33% | 0,00% | 36,73% | 4,08% | 4,08% |
| 30-40 | 3,33% | 43,33% | 3,33% | 10,00% | 0,00% | 16,67% | 3,33% | 10,00% | 3,33% | 6,67% |
| 40-50 | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00% |
| 50-60 | 9,09% | 27,27% | 0,00% | 18,18% | 0,00% | 18,18% | 0,00% | 18,18% | 9,09% | 0,00% |
| 60-70 | 0,00% | 100%   | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00% |
| TOTAL | 4,13% | 39,67% | 0,83% | 6,61%  | 0,00% | 16,53% | 0,83% | 24,79% | 3,31% | 3,31% |

## Corte 2.

| NIVEL | HCC | HCP | CRC | CRP | NC | NP | CC | CP | NEGRO | OTROS | TOTAL |
|-------|-----|-----|-----|-----|----|----|----|----|-------|-------|-------|
| 0-30  | 2   | 10  | 0   | 0   | 0  | 4  | 0  | 8  | 1     | 0     | 25    |
| 30-40 | 0   | 21  | 0   | 1   | 2  | 5  | 0  | 9  | 0     | 1     | 39    |
| 40-50 | 4   | 31  | 0   | 4   | 1  | 11 | 0  | 19 | 0     | 5     | 75    |
| 50-60 | 1   | 11  | 0   | 2   | 0  | 4  | 0  | 5  | 0     | 1     | 24    |
| 60-70 | 0   | 1   | 0   | 1   | 0  | 0  | 0  | 1  | 0     | 0     | 3     |
| TOTAL | 7   | 74  | 0   | 8   | 3  | 24 | 0  | 42 | 1     | 7     | 166   |

| NIVEL | HCC   | HCP    | CRC   | CRP    | NC    | NP     | CC    | CP     | NEGRO | OTROS |
|-------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|-------|
| 0-30  | 8,00% | 40,00% | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 16,00% | 0,00% | 32,00% | 4,00% | 0,00% |
| 30-40 | 0,00% | 53,85% | 0,00% | 2,56%  | 5,13% | 12,82% | 0,00% | 23,08% | 0,00% | 2,56% |
| 40-50 | 5,33% | 41,33% | 0,00% | 5,33%  | 1,33% | 14,67% | 0,00% | 25,33% | 0,00% | 6,67% |
| 50-60 | 4,17% | 45,83% | 0,00% | 8,33%  | 0,00% | 16,67% | 0,00% | 20,83% | 0,00% | 4,17% |
| 60-70 | 0,00% | 33,33% | 0,00% | 33,33% | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 33,33% | 0,00% | 0,00% |
| TOTAL | 4,22% | 44,58% | 0,00% | 4,82%  | 1,81% | 14,46% | 0,00% | 25,30% | 0,60% | 4,22% |

## Corte 3.

| NIVEL | HCC | HCP | CRC | CRP | NC | NP | CC | CP | NEGRO | OTROS | TOTAL |
|-------|-----|-----|-----|-----|----|----|----|----|-------|-------|-------|
| 0-20  | 1   | 5   | 0   | 2   | 1  | 0  | 0  | 6  | 0     | 1     | 16    |
| 20-30 | 0   | 19  | 0   | 2   | 0  | 8  | 0  | 12 | 0     | 1     | 42    |
| 30-40 | 1   | 20  | 0   | 2   | 0  | 11 | 0  | 7  | 0     | 3     | 44    |
| 40-50 | 0   | 0   | 0   | 0   | 0  | 0  | 0  | 2  | 0     | 0     | 2     |
| TOTAL | 2   | 44  | 0   | 6   | 1  | 19 | 0  | 27 | 0     | 5     | 104   |

| NIVEL | HCC   | HCP    | CRC   | CRP    | NC    | NP     | CC    | CP     | NEGRO | OTROS |
|-------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|-------|
| 0-20  | 6,25% | 31,25% | 0,00% | 12,50% | 6,25% | 0,00%  | 0,00% | 37,50% | 0,00% | 6,25% |
| 20-30 | 0,00% | 45,24% | 0,00% | 4,76%  | 0,00% | 19,05% | 0,00% | 28,57% | 0,00% | 2,38% |
| 30-40 | 2,27% | 45,45% | 0,00% | 4,55%  | 0,00% | 25,00% | 0,00% | 15,91% | 0,00% | 6,82% |
| 40-50 | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 100%   | 0,00% | 0,00% |
| TOTAL | 1,92% | 42,31% | 0,00% | 5,77%  | 0,96% | 18,27% | 0,00% | 25,96% | 0,00% | 4,81% |

Corte 4.

| NIVEL | HCC | HCP | CRC | CRP | NC | NP | CC | CP | NEGRO | OTROS | TOTAL |
|-------|-----|-----|-----|-----|----|----|----|----|-------|-------|-------|
| 0-20  | 0   | 3   | 0   | 3   | 0  | 1  | 0  | 4  | 0     | 0     | 11    |
| 20-30 | 2   | 9   | 0   | 0   | 0  | 5  | 0  | 1  | 0     | 1     | 18    |
| 30-40 | 0   | 10  | 0   | 1   | 0  | 5  | 3  | 8  | 0     | 0     | 27    |
| 40-50 | 0   | 0   | 0   | 0   | 0  | 1  | 0  | 0  | 0     | 0     | 1     |
| 50-60 | 0   | 0   | 0   | 0   | 0  | 1  | 0  | 0  | 0     | 0     | 1     |
| TOTAL | 2   | 22  | 0   | 4   | 0  | 13 | 3  | 13 | 0     | 1     | 58    |

| NIVEL | HCC    | HCP    | CRC   | CRP    | NC    | NP     | CC     | CP     | NEGRO | OTROS |
|-------|--------|--------|-------|--------|-------|--------|--------|--------|-------|-------|
| 0-20  | 0,00%  | 27,27% | 0,00% | 27,27% | 0,00% | 9,09%  | 0,00%  | 36,36% | 0,00% | 0,00% |
| 20-30 | 11,11% | 50,00% | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 27,78% | 0,00%  | 5,56%  | 0,00% | 5,56% |
| 30-40 | 0,00%  | 37,04% | 0,00% | 3,70%  | 0,00% | 18,52% | 11,11% | 29,63% | 0,00% | 0,00% |
| 40-50 | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 100%   | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 0,00% |
| 50-60 | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 100%   | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 0,00% |
| TOTAL | 3,45%  | 37,93% | 0,00% | 6,90%  | 0,00% | 22,41% | 5,17%  | 22,41% | 0,00% | 1,72% |

Recolección superficial

|       | CANTIDAD | %      |
|-------|----------|--------|
| HCC   | 17       | 7,30%  |
| HCP   | 122      | 52,36% |
| CRC   | 0        | 0,00%  |
| CRP   | 24       | 10,30% |
| NC    | 1        | 0,43%  |
| NP    | 28       | 12,02% |
| CC    | 1        | 0,43%  |
| CP    | 32       | 13,73% |
| NEGRO | 3        | 1,29%  |
| OTROS | 5        | 2,15%  |
| TOTAL | 233      |        |

Comparación de los porcentajes por tipos cerámicos en los distintos cortes y la recolección superficial

|       | CORTE 1 | CORTE 2 | CORTE 3 | CORTE 4 | RECOLECCION SUPERFICIAL | TOTAL |
|-------|---------|---------|---------|---------|-------------------------|-------|
| HCC   | 5       | 7       | 2       | 2       | 17                      | 33    |
| HCP   | 48      | 74      | 44      | 22      | 122                     | 310   |
| CRC   | 1       | 0       | 0       | 0       | 0                       | 1     |
| CRP   | 8       | 8       | 6       | 4       | 24                      | 50    |
| NC    | 0       | 3       | 1       | 0       | 1                       | 5     |
| NP    | 20      | 24      | 19      | 13      | 28                      | 104   |
| CC    | 1       | 0       | 0       | 3       | 1                       | 5     |
| CP    | 30      | 42      | 27      | 13      | 32                      | 144   |
| NEGRO | 4       | 1       | 0       | 0       | 3                       | 8     |
| OTROS | 4       | 7       | 5       | 1       | 5                       | 22    |
| TOTAL | 121     | 166     | 104     | 58      | 233                     | 682   |

|       | CORTE 1 | CORTE 2 | CORTE 3 | CORTE 4 | RECOLECCION SUPERFICIAL | TOTAL  |
|-------|---------|---------|---------|---------|-------------------------|--------|
| HCC   | 15,15%  | 21,21%  | 6,06%   | 6,06%   | 51,52%                  | 4,84%  |
| HCP   | 15,48%  | 23,87%  | 14,19%  | 7,10%   | 39,35%                  | 45,45% |
| CRC   | 100,00% | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%                   | 0,15%  |
| CRP   | 16,00%  | 16,00%  | 12,00%  | 8,00%   | 48,00%                  | 7,33%  |
| NC    | 0,00%   | 60,00%  | 20,00%  | 0,00%   | 20,00%                  | 0,73%  |
| NP    | 19,23%  | 23,08%  | 18,27%  | 12,50%  | 26,92%                  | 15,25% |
| CC    | 20,00%  | 0,00%   | 0,00%   | 60,00%  | 20,00%                  | 0,73%  |
| CP    | 20,83%  | 29,17%  | 18,75%  | 9,03%   | 22,22%                  | 21,11% |
| NEGRO | 50,00%  | 12,50%  | 0,00%   | 0,00%   | 37,50%                  | 21,11% |
| OTROS | 18,18%  | 31,82%  | 22,73%  | 4,55%   | 22,73%                  | 3,23%  |
| TOTAL | 17,74%  | 24,34%  | 15,25%  | 8,50%   | 34,16%                  |        |

#### 2.3.4.2. Frecuencias por decoración

##### Corte 1

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA | INCISION | TOTAL |
|-------|----------------|--------------|----------|-------|
| 0-20  | 25             | 1            | 0        | 26    |
| 20-30 | 44             | 5            | 0        | 49    |
| 30-40 | 25             | 4            | 1        | 30    |
| 40-50 | 0              | 0            | 0        | 0     |
| 50-60 | 10             | 1            | 0        | 11    |
| 60-70 | 4              | 0            | 1        | 5     |
| TOTAL | 108            | 11           | 2        | 121   |

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA | INCISION |
|-------|----------------|--------------|----------|
| 0-20  | 96,15%         | 3,85%        | 0,00%    |
| 20-30 | 89,80%         | 10,20%       | 0,00%    |
| 30-40 | 83,33%         | 13,33%       | 3,33%    |
| 40-50 | 0,00%          | 0,00%        | 0,00%    |
| 50-60 | 90,91%         | 9,09%        | 0,00%    |
| 60-70 | 80,00%         | 0,00%        | 20,00%   |
| TOTAL | 89,26%         | 9,09%        | 1,65%    |

## Corte 2

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA | INCISION | TOTAL |
|-------|----------------|--------------|----------|-------|
| 0-30  | 24             | 1            | 0        | 25    |
| 30-40 | 37             | 2            | 0        | 39    |
| 40-50 | 64             | 10           | 1        | 75    |
| 50-60 | 23             | 1            | 0        | 24    |
| 60-70 | 3              | 0            | 0        | 3     |
| TOTAL | 151            | 14           | 1        | 166   |

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA | INCISION |
|-------|----------------|--------------|----------|
| 0-30  | 96,00%         | 4,00%        | 0,00%    |
| 30-40 | 94,87%         | 5,13%        | 0,00%    |
| 40-50 | 85,33%         | 13,33%       | 1,33%    |
| 50-60 | 95,83%         | 4,17%        | 0,00%    |
| 60-70 | 100%           | 0,00%        | 0,00%    |
| TOTAL | 90,96%         | 8,43%        | 0,60%    |

## Corte 3

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA | TOTAL |
|-------|----------------|--------------|-------|
| 0-20  | 16             | 0            | 16    |
| 20-30 | 40             | 2            | 42    |
| 30-40 | 40             | 4            | 44    |
| 40-50 | 2              | 0            | 2     |
| TOTAL | 98             | 6            | 104   |

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA |
|-------|----------------|--------------|
| 0-20  | 100%           | 0,00%        |
| 20-30 | 95,24%         | 4,76%        |
| 30-40 | 90,91%         | 9,09%        |
| 40-50 | 100%           | 0,00%        |
| TOTAL | 94,23%         | 5,77%        |



#### Corte 4.

| NIVEL | SIN DECORACION | PINTURA ROJA | TOTAL |
|-------|----------------|--------------|-------|
| 0-20  | 11             | 0            | 11    |
| 20-30 | 18             | 0            | 18    |
| 30-40 | 26             | 1            | 27    |
| 40-50 | 1              | 0            | 1     |
| 50-60 | 1              | 0            | 1     |
| TOTAL | 57             | 1            | 58    |

| NIVEL | SIN DEC | P. ROJ |
|-------|---------|--------|
| 0-20  | 100%    | 0,00%  |
| 20-30 | 100%    | 0,00%  |
| 30-40 | 96,30%  | 3,70%  |
| 40-50 | 100%    | 0,00%  |
| 50-60 | 100%    | 0,00%  |
| TOTAL | 98,28%  | 1,72%  |

#### Recolección superficial

|                | CANTIDAD | %      |
|----------------|----------|--------|
| SIN DECORACIÓN | 75       | 32,19% |
| PINTURA        | 135      | 57,94% |
| NEGATIVA       | 4        | 1,72%  |
| ROJO/CREMA     | 17       | 7,30%  |
| OTRAS          | 2        | 0,86%  |
| TOTAL          | 233      |        |

#### Comparación de los porcentajes por decoración en los distintos cortes y la recolección superficial

|            | CORTE 1 | CORTE 2 | CORTE 3 | CORTE 4 | RECOLECCION SUPERFICIAL | TOTAL |
|------------|---------|---------|---------|---------|-------------------------|-------|
| SIN DEC    | 108     | 151     | 98      | 57      | 75                      | 489   |
| PINT       | 11      | 14      | 6       | 1       | 135                     | 167   |
| NEGATIVA   | 0       | 0       | 0       | 0       | 4                       | 4     |
| ROJO/CREMA | 0       | 0       | 0       | 0       | 17                      | 17    |
| INC        | 2       | 1       | 0       | 0       | 0                       | 3     |
| OTROS      | 0       | 0       | 0       | 0       | 2                       | 2     |
| TOTAL      | 121     | 166     | 104     | 58      | 233                     | 682   |

|            | CORTE 1 | CORTE 2 | CORTE 3 | CORTE 4 | RECOLECCION SUPERFICIAL | TOTAL  |
|------------|---------|---------|---------|---------|-------------------------|--------|
| SIN DEC    | 22,09%  | 30,88%  | 20,04%  | 11,66%  | 15,34%                  | 71,70% |
| PINT       | 6,59%   | 8,38%   | 3,59%   | 0,60%   | 80,84%                  | 24,49% |
| NEGATIVA   | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 100,00%                 | 0,59%  |
| ROJO/CREMA | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 100,00%                 | 2,49%  |
| INC        | 66,67%  | 33,33%  | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%                   | 0,44%  |
| OTROS      | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 0,00%   | 100,00%                 | 0,29%  |
| TOTAL      | 17,74%  | 24,34%  | 15,25%  | 8,50%   | 34,16%                  |        |

#### Comparación de los porcentajes de las distintas decoraciones dentro de los tipos cerámicos

|            | HCC | HCP | CRC | CRP | NC | NP  | CC | CP  | NEGRO | OTROS | TOTAL |
|------------|-----|-----|-----|-----|----|-----|----|-----|-------|-------|-------|
| SIN DEC    | 13  | 203 | 1   | 35  | 4  | 84  | 3  | 118 | 7     | 21    | 489   |
| PINT       | 14  | 93  | 0   | 11  | 1  | 20  | 2  | 24  | 1     | 1     | 167   |
| NEGATIVA   | 0   | 2   | 0   | 1   | 0  | 0   | 0  | 1   | 0     | 0     | 4     |
| ROJO/CREMA | 6   | 10  | 0   | 0   | 0  | 0   | 0  | 1   | 0     | 0     | 17    |
| INC        | 0   | 0   | 0   | 2   | 0  | 0   | 0  | 0   | 0     | 0     | 2     |
| OTROS      | 0   | 2   | 0   | 1   | 0  | 0   | 0  | 0   | 0     | 0     | 3     |
| TOTAL      | 33  | 310 | 1   | 50  | 5  | 104 | 5  | 144 | 8     | 22    | 682   |

|            | HCC    | HCP    | CRC   | CRP     | NC    | NP     | CC    | CP     | NEGRO | OTROS |
|------------|--------|--------|-------|---------|-------|--------|-------|--------|-------|-------|
| SIN DEC    | 2,66%  | 41,51% | 0,20% | 7,16%   | 0,82% | 17,18% | 0,61% | 24,13% | 1,43% | 4,29% |
| PINT       | 8,38%  | 55,69% | 0,00% | 6,59%   | 0,60% | 11,98% | 1,20% | 14,37% | 0,60% | 0,60% |
| NEGATIVA   | 0,00%  | 50,00% | 0,00% | 25,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 25,00% | 0,00% | 0,00% |
| ROJO/CREMA | 35,29% | 58,82% | 0,00% | 0,00%   | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 5,88%  | 0,00% | 0,00% |
| INC        | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 100,00% | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00% |
| OTROS      | 0,00%  | 66,67% | 0,00% | 33,33%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00% |
| TOTAL      | 4,84%  | 45,45% | 0,15% | 7,33%   | 0,73% | 15,25% | 0,73% | 21,11% | 1,17% | 3,23% |

#### Comparación de los porcentajes de decorados y no decorados dentro de los tipos cerámicos

|       | SIN DECORACION | DECORADOS | TOTAL |
|-------|----------------|-----------|-------|
| HCC   | 13             | 20        | 33    |
| HCP   | 203            | 107       | 310   |
| CRC   | 1              | 0         | 1     |
| CRP   | 35             | 15        | 50    |
| NC    | 4              | 1         | 5     |
| NP    | 84             | 20        | 104   |
| CC    | 3              | 2         | 5     |
| CP    | 118            | 26        | 144   |
| NEGRO | 7              | 1         | 8     |
| OTROS | 21             | 1         | 22    |
| TOTAL | 489            | 193       | 682   |

|       | SIN DECORACION | DECORADOS |
|-------|----------------|-----------|
| HCC   | 39,39%         | 60,61%    |
| HCP   | 65,48%         | 34,52%    |
| CRC   | 100,00%        | 0,00%     |
| CRP   | 70,00%         | 30,00%    |
| NC    | 80,00%         | 20,00%    |
| NP    | 80,77%         | 19,23%    |
| CC    | 60,00%         | 40,00%    |
| CP    | 81,94%         | 18,06%    |
| NEGRO | 87,50%         | 12,50%    |
| OTROS | 95,45%         | 4,55%     |
| TOTAL | 71,70%         | 28,30%    |

Gráficas comparativas de las frecuencias por nivel en los cortes realizados en la Granja Experimental de Obonuco

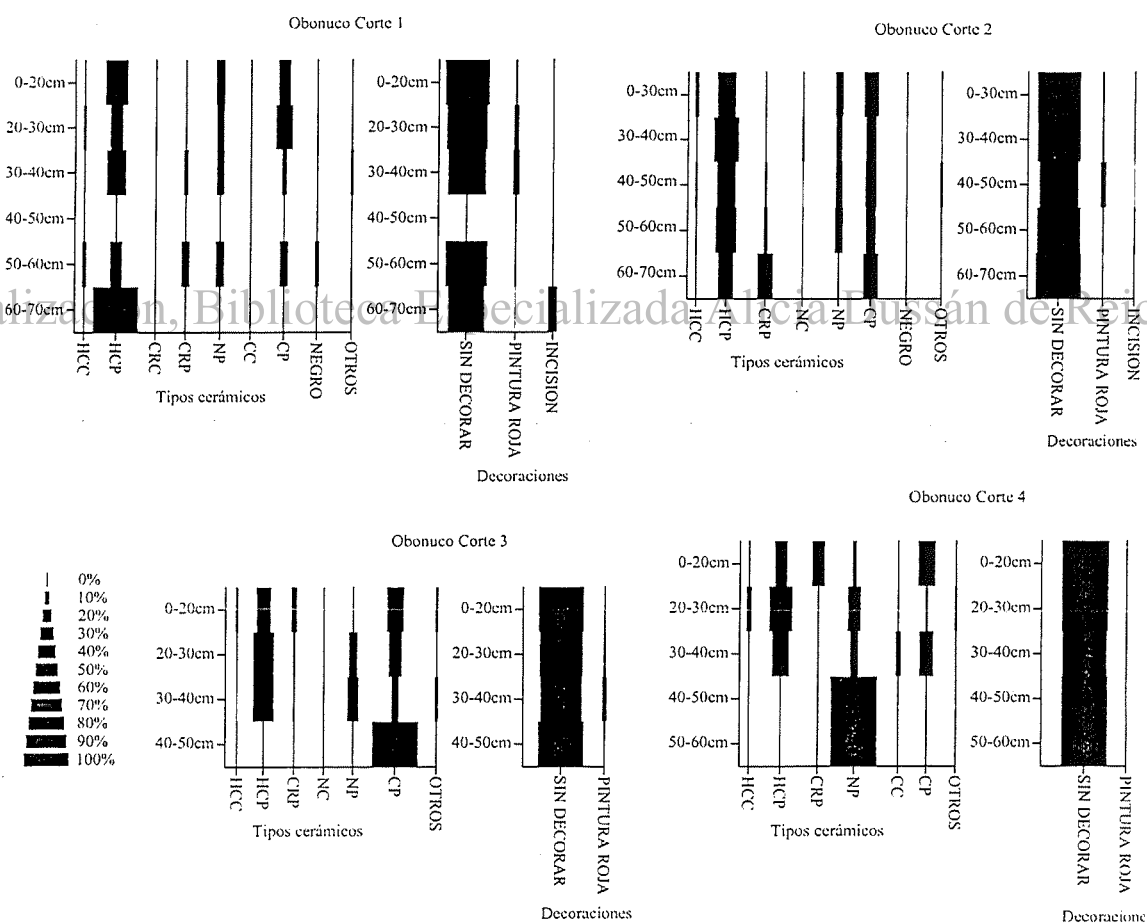


Figura 32.

#### 2.3.4.3. *Discusión y análisis de resultados*

La figura 32 construida con las tablas de porcentajes mostradas arriba, muestra que solo en el corte 1 se presenta un hiato entre los niveles superiores e inferiores. Sin embargo no se nota la exclusividad de algún tipo cerámico en alguno de éstos. Respecto a la decoración, en el Corte 1 aparecería el uso de incisión como predominante en los niveles inferiores y la pintura roja en los superiores. En los otros cortes no hay cortes abruptos en la aparición de material durante toda la secuencia. A nivel general no se aprecia la predominancia de algún tipo cerámico o alguna decoración específica en las partes superior o inferior de los cortes, ratificando la observación realizada en el Corte 1 de Yacuanquer. Solo en muy bajos porcentajes la cerámica definida como “Negra” tiende a aparecer más en los niveles superficiales. Sabiendo que en la Granja Experimental de Obonuco el suelo ha sido ~~altamente~~ altamente intervenido para su adecuación para la explotación agropecuaria los datos habría que tomarlos con cautela. La aparición de materiales como hierro y vidrio en los niveles de 0-20 y 20-30cm lleva a pensar que la mirada deba concentrarse en la parte media e inferior de las secuencias por tener un grado de probabilidad más alta de no tener alteración, dado que aún con la introducción de arado mecanizado en los lotes donde se realizaron los cortes, los discos del arado no penetran más allá de los 30-40cm.

Nuevamente, al igual que en el caso de Yacuanquer el tipo cerámico con mayor aparición tanto a nivel general como en los distintos cortes es el Habano Crema Poroso (HCP) seguido por los otros tipos de pastas porosas incluyendo la Negra. De la misma manera los materiales con mayor proporción de decoración corresponden a la pasta más fina y compacta como el caso del Habano Crema Compacta (HCC) y la Carmelita Compacta. La aparición en alto porcentaje del tipo HCC en el área de la recolección superficial, precisamente el espacio con mayor número de fragmentos decorados, y el que a su vez presenta la mayor proporción de diversidad de técnicas decorativas, puede estar ratificando la diferenciación en la función de este tipo respecto a los otros. Como se verá en las figuras sobre distribución de los materiales en el siguiente capítulo, este tipo cerámico tiende a estar muy concentrado en los sectores cercanos a donde se realizaron los cortes de la Granja de Obonuco, lo que podría apoyar la idea de una cerámica destinada a pocos sectores sociales dentro de la comunidad.

Respecto a la ubicación temporal de los materiales, como ya se ha indicado la ausencia de material orgánico imposibilitará la datación directa del material. No obstante, las características de algunas decoraciones son coincidentes con aquellas definidas para el corte de Yacuanquer y por tanto comparables a sitios con fechas de radio carbono en la región.

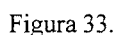
### **2.3. Comparación con otras tipologías propuestas en la región.**

#### **2.3.1 Los sitios**

La cuenca media del río Guaítara y las laderas del Volcán Galeras cuentan con varios estudios previos (ver figura 33). Arqueológicamente la vertiente occidental del Volcán Galeras ha sido investigado por Groot a mediados de los años 70 y posteriormente a finales de los años 80 (Groot 1989; Groot y Hooykaas 1991). La citada investigadora realizó unas recolecciones superficiales en las veredas de Paltapamba, reportando la presencia de cerámica con pintura rojo sobre crema, pero con formas y motivos decorativos distintos a los reportados en otros sitios del altiplano nariñense (Groot y Hooykaas 1991). Del mismo estudio se encuentran referencias de los municipios de Guaitarilla, Yacuanquer y Sandoná, indicando la existencia de cementerios y sitios con arte rupestre. En Consacá, Fernández (1994) excavó un cementerio prehispánico localizado en la Hacienda Bomboná. El material fue fechado en el siglo XII d.C y las características recuerdan a las descritas para la cerámica *Tuza*, dato que contrarrestó los límites temporales que se tenían para esta cerámica. Una tumba sin ajuar funerario fue encontrada en la Hacienda San Rafael del mismo municipio cuya fecha por C<sup>14</sup> da cuenta de un evento ocurrido en los albores de la conquista española. No obstante, materiales recolectados en los arados contiguos al hallazgo concuerdan con los reportados por Fernández (Cárdenas y Bernal, 2000).

En el vecino municipio de Yacuanquer, Langebaek y Piazzini (2003) efectuaron un pequeño reconocimiento arqueológico regional en el marco de un proyecto de arqueología de salvamento. Los mencionados autores reportan materiales fechados entre comienzos del siglo XII d.C y el período moderno. En el estudio no se hace uso de las tipologías cerámicas descritas para el altiplano nariñense, pero hacen una distinción cronológica de la

Al oriente, y en la vertiente opuesta del volcán, Groot realizó un corte en el corregimiento de Jongovito (municipio de Pasto) reportando materiales cerámicos que datan del siglo VI d.C y que se relacionan con tipos del grupo de la cerámica que comúnmente se ha determinado en llamar *Piartal* (Groot y Hooykaas 1991), datos coincidentes además con los reportados por Patiño (1995) para el sitio El Retiro al oriente de Pasto en el contrafuerte de la cordillera que mira a la Amazonía. La calibración de la fecha de los materiales dio como resultado 510 d.C (Patiño, 1995:18-19). Las descripciones de las decoraciones de los materiales son idénticas a las encontradas en esta investigación en el sitio de Yacuanquer.



A principios de la década de los 90 Cárdenas (1995b) investigó en esta misma ladera del volcán, un conjunto de tumbas y realizó un corte arqueológico en Catambuco que carece de fechas radiocarbónicas. El mismo autor excavó un extenso complejo funerario en pleno centro de Pasto en el sitio de Maridíaz. Lo interesante del sitio es que las evidencias desbordan las entidades cronológicas que hasta ese momento habían guiado las investigaciones arqueológicas. En efecto, el planteamiento principal propuesto por Uribe (1977-78) de los tres complejos-fases (*Capulí*, *Piartal* y *Tuza*) se resquebrajaba al hacerse evidente que había una contemporaneidad de *Piartal* y *Tuza*. De otro lado, las fechas reportadas en Maridíaz ubican los materiales en una avanzada etapa del período colonial español, es decir, que los siglos IX y XIII d.C como límites temporales del complejo-fase *Piartal* quedaba en duda.

#### 2.3.1. Los Materiales

Dentro de las descripciones de la alfarería prehispánica encontradas en la bibliografía disponible la clasificación de los tipos cerámicos de Nariño fue hecha básicamente por el color de las pastas, aunque también se tuvieron en cuenta otros criterios como la decoración y en el caso de los tipos burdos el criterio usado fue la ausencia de tratamiento de superficie muy elaborado. Otros aspectos de la cerámica como la textura o los desgrasantes, exhiben dentro de cada uno de los tipos una diversidad muy grande. Se podría pensar en un agrupamiento de tipos por la textura, sin embargo esta puede deberse en gran medida a la calidad de las arcillas utilizadas, a la necesidad de agregar una mayor cantidad de antiplásticos como desgrasantes, y al control que los alfareros tuvieron sobre la cocción. Estas variaciones se pueden pensar como características muy locales dentro de cada grupo tipológico. Estudios futuros sobre la cerámica del área andina nariñense se podrían pensar en términos de comparar las características químicas de los distintos grupos tipológicos con la configuración geológica y la composición de las arcillas de las distintas áreas del departamento.

En cuanto a la decoración de los materiales se nota principalmente cuatro grupos: un tipo burdo, donde no existe decoración, y el tratamiento de superficie, cuando existe, es muy poco elaborado e irregular. Una decoración positiva, generalmente roja, fue aplicada principalmente a los tipos de pasta crema, sin embargo existen también tanto en el grupo de pastas rojas, como en las naranjas, algunos casos donde fue aplicada esta decoración. Así mismo, la decoración positiva exhibe una variedad amplia de motivos geométricos, zoomorfos, antropomorfos e inclusive fitomorfos. Otro grupo de decorados fue elaborado con una combinación de técnica positiva roja con negativa negra. Esta decoración fue aplicada sobre pastas rojas, naranjas y cremas, como sería el caso de los encontrados en el Corte 1 de Yacuanquer. Por último, existe un grupo de decorados exclusivamente con pintura negativa, la cual fue aplicada básicamente sobre pastas rojas y cremas. Es también necesario aclarar que los tipos sobre los cuales fue aplicada alguna decoración, poseen un tratamiento de superficie bastante elaborado. Mientras que la decoración positiva fue plasmada en una gama más amplia de motivos, las otras dos tienen en general solo diseños geométricos. Se evidencia también que algunas piezas fueron decoradas con apliques antropomorfos y zoomorfos sobre las vasijas. Esta técnica fue aplicada principalmente a las piezas con decoración negativa.

Dentro de la bibliografía arqueológica nariñense, estos tipos decorados corresponden a los complejos Capulí (pintura negativa), Piartal (técnica mixta) y Tuza (positiva). Mientras los dos primeros están asociados a complejos funerarios, el segundo parece corresponder más a contextos domésticos. No obstante en las descripciones de cortes e investigaciones sobre basureros, suele encontrarse referencia a cerámica con decoración mixta, y existen complejos funerarios asociados a cerámica Tuza. Hasta la fecha no se conocen contextos domésticos o basureros con cerámica Capulí. Las formas que se asocian a tipos de decoración negativa y mixta, corresponden más a formas ceremoniales (ánforas, copas, figurinas, vasijas modeladas y vasos) que a formas asociadas a lo doméstico (cuencos simples y ollas globulares), lo que lleva a pensar que hasta que no se tenga un balance entre el conocimiento de contextos funerarios y domésticos, la aseveración de tipos exclusivamente funerarios o domésticos está todavía por demostrarse.

Es posible proponer que existen rasgos comunes entre la cerámica de las sub-regiones centro y sur, aun sabiendo que la investigación se ha concentrado más en la última. Hasta el

momento el sistema alfarero del norte del departamento es desconocido, pero la cerámica descrita para esa sub-región da para pensar que no tiene mucha relación con las otras dos. Del municipio de La Cruz se conocen vasijas con forma ornitomorfa, las cuales no se conocen en el centro ni en el sur nariñense. Así mismo Groot describe un conjunto cerámico procedente de los municipios de El Rosario y El Tambo (Llanos de Cumbitara) que también es distinto a otras descripciones sobre cerámica en el departamento. Otros tipos descritos por Cadavid y Ordoñez en La Cruz, aún no han sido descritos para otras áreas.

Por último, en cuanto a las formas, la composición cerámica de Nariño es bastante amplia en ese sentido. El conjunto con mayor diversidad de formas es el tipo crema, y en menor medida el rojo. En cuanto a formas asociadas a lo doméstico, las ollas globulares son comunes a todos los tipos, al igual que los conjuntos de cuencos con o sin base. Las cayananas son comunes en los tipos rojos, crema y burdo, pero ausentes en los tipos crema y en los decorados. Las ollas trípode son ausentes de los tipos con decoración negativa o mixta. Las ánforas son comunes a los tres tipos con decoración, pero aparentemente no se encuentran fuera de la sub-región sur. El tipo con mayor cantidad de formas exclusivas es el tipo crema, donde se encuentran los jarros, las vasijas mocasín y algunos vasos con base. Los cuencos cuadrados son exclusivos de los tipos decorados con técnica mixta y negativa. De este último tipo de decoración parecen ser exclusivos un tipo de figurina antropomorfa denominada “coqueros”.

Con respecto al material que se recolectó en el corte de 1 de Yacuanquer en esta investigación es posible establecer que los tipos Habano-Crema compacto y Habano-Crema Poroso por la técnica decorativa, color de las pastas y algunas de las formas reconstruidas, son comparables a los conjuntos cerámicos agrupados dentro del Tipo Crema.

Comparándolos físicamente con los materiales de Groot y Hooykaas y con los de Uribe, estarían más cercanos al Rojo/Crema Pulido y Negro Desvanecido sobre Crema del sitio de la Jongovito reportado por Groot, que los provenientes de Ipiales o Pupiales. Como ya se indicó son también coincidentes con los reportados por Patiño para el Retiro. El tipo

Carmlita Poroso, podría coincidir con algunos de los conjuntos cerámicos del Tipo Burdo por la ausencia de decoración y los colores y texturas de pastas.

De acuerdo a las fechas reportadas que tienen una buena asociación con los conjuntos cerámicos que se han descrito, se pueden hacer comparaciones en aras a establecer un marco cronológico para el material del corte 1 de Yacuanquer. Es claro que aún presentándose en bajos porcentajes las decoraciones que se definieron como “negativa” y “incisión y pintura” y “Rojo sobre Crema” concuerda con aquellas definidas por Groot (en Groot y Hooykaas, 1991) como “Negra Desvanecida sobre Crema” y “Rojo sobre Crema” del sitio de Jongovito, el cual tiene una fecha de  $1450 \pm 100$  (Beta 39576). Dentro del modelo de Lleras, et.al (2007) estaría relacionada con el conjunto descrito como “Temprano Nariño-Carchi” cuya ubicación en el tiempo está entre el 100 y el 600 d.C.

A la luz de los datos reportados por Langabaek y Piazzini (2003) en lugares vecinos de Yacuanquer, y en especial la secuencia establecida por las dataciones del sitio “Mejía Alta”, los materiales del Corte 1 de la presente investigación antecederían a la parte más temprana del período definido como “Yacuanquer 1”. El segundo período de la propuesta, de Langabaek y Piazzini llamado “Yacuanquer 2” se ubicaría entre 1300 d.C hasta 1550-1600 d.C y coincidiría, según los autores, con la aparición del complejo *Piartal-Tuza*. Sin embargo, datos de otros sitios en Nariño desvirtuarían la idea que estos materiales son posteriores al período “Yacuanquer 1” dado que un material rojo sobre crema, de idénticas consideraciones al descrito como característico de “*Tuza*” fue reportado para el área de Ipiales (vereda Santa Fé) con una fecha del siglo IX d.C por la Fundación Erigaie (1999). El contexto del sitio de Jongovito de Groot (1991) dan cuenta de la aparición de material descrito comúnmente como “*Piartal*” es decir el Negro desvanecido sobre Crema en el Siglo VI d.C y similar al descrito para el Retiro por Patiño cronológicamente muy cercano al de Jongovito. Hasta tanto no se tenga una forma de homologar los criterios de clasificación de Langebaek y Piazzini con las otras tipologías establecidas en la región se hace difícil precisar si estos períodos comenzarían algunos siglos atrás, o si por el contrario se estaría ante otro periodo que antecedería a la periodización propuesta.

### 3. EL PROBLEMA DE LOS ASENTAMIENTOS Y EL POBLAMIENTO

#### 3.2. Modelos de poblamiento propuestos para los Andes del sur de Colombia y norte del Ecuador

Otro de los grandes problemas de la arqueología del área andina del departamento de Nariño es la casi inexistencia <sup>de</sup> datos arqueológicos sobre viviendas y asentamiento. Uribe (1977-78) hace referencia a un poblado presumiblemente asociado a la fase *Tuza*, el cual <sup>de espacio de se construyeron</sup> consiste en un agrupamiento de bohíos localizados aleatoriamente sobre el filo de una colina cercano al actual poblado de Ipiales, adyacente a la frontera con Ecuador. Este tipo de estructuras son de gran conocimiento dentro de la arqueología del norte de Ecuador desde principios del siglo XX (Verneau y Rivet, 1920; Grijalva, 1937; Marínez, 1977). Las pocas descripciones de Uribe son coincidentes con los reportes de sitios iguales en la provincia de Carchi. Se trata de estructuras circulares de variado tamaño sin ningún tipo <sup>de</sup> orientación. En todos los casos consultados se reporta el mismo tipo de material cerámico. Aunque <sup>se</sup> en su mayoría se localizan en el piso cálido frío, recientemente se ha reportado un hallazgo de agrupaciones de bohíos en sectores más cálidos en la provincia ecuatoriana de Carchi en el sitio de Chilmá, asociados también a material *Tuza* (Balanzategui, 2007).

Un problema grave para la ubicación de estos poblados es la actividad agrícola actual en la región, dado que el arado intensivo ha destruido estos contextos en su gran mayoría. No se conocen descripciones de bohíos o plantas de vivienda para *Piartal*, pero fragmentos asociados a este tipo cerámico han sido hallados en basureros arqueológicos y en recolecciones superficiales. Para *Capulí* no se describen este tipo de evidencias, al punto que algunos autores como Doyón (1995) los proponen como un tipo cerámico exclusivamente funerario y ceremonial. Fuera de la sub-región sur, Diógenes Patiño (1995) describe lo que podría ser un conjunto de terrazas de vivienda en la vereda Buesaquillo al oriente del municipio de Pasto. → *¿Qué relación tiene con los anteriores sitios descritos?*

Respecto a los patrones de asentamiento, Uribe (1977-78; 1985-86; 1995a) ha propuesto que durante la fase *Tuza* en los altiplanos de Carchi e Ipiales-Túquerres una alta densidad de población se agrupaba en núcleos de vivienda de hasta sesenta bohíos, localizados

aleatoriamente y distanciados entre sí sobre los filos de las montañas. Presumiblemente vivían alejados de los sitios de labor agrícola y buena parte de las aldeas se localizaría en tierra fría. Para la fase anterior (*Piartal*) solo se argumenta que las comunidades ocuparon una gama más variada de pisos térmicos en aldeas bastante distanciadas y que la característica demográfica sería una baja densidad de población. Sin embargo, pocos datos existen sobre la distribución y nucleación de la población, su relación a suelos y laderas adecuados para el trabajo agrícola, o si esta relación tuvo cambios en el transcurso del tiempo.

Con información obtenida en un pequeño reconocimiento arqueológico en Yacuanquer, Langebaek y Piazzini (2003) indican un patrón demográfico similar al de Uribe, en el cual la parte temprana de la secuencia se caracterizó por una baja densidad de población ocupando tierras más óptimas para el cultivo del maíz en la franja templada. Un impresionante aumento de población y la ocupación de tierras frías sería el escenario del segundo período.

Basándose en documentos coloniales, Cristóbal Landázuri (1995) argumenta que los asentamientos principales de los pastos estaban localizados en las zonas frías del altiplano, donde se ubicaron las tierras dedicadas al cultivo de tubérculos, y que las personas se desplazaban al fondo de los valles o a mesetas más secas para el cultivo del maíz y la explotación de otros recursos básicos como el algodón y la coca, indicando además que algunas fuentes españolas, sugieren que los caciques controlaban las tierras dedicadas al maíz, mientras que los “*comuneros*”, tenían un acceso libre a la explotación de los tubérculos. Desde la historia y la arqueología es poco lo que se explorado en estos aspectos sobre otras áreas distintas a las ocupadas por los pastos en el siglo XVI.

En comparación a otros sitios del suroccidente de Colombia, en el área andina de Nariño no se han realizado desde la arqueología estudios detallados sobre la vida y la economía doméstica que permitan comprobar, refutar o complementar las pocas argumentaciones construidas con datos históricos o etnográficos. A pesar de ser la cerámica el material arqueológico más analizado en los estudios sobre el pasado prehispánico de la región, el peso puesto en las tumbas y los cementerios impidió que se tuviera en cuenta la producción

y circulación de la alfarería como un elemento que acompañara a las consideraciones sobre vida y economía doméstica.

### **3.3. Muestreo arqueológico en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco**

#### **3.3.1. Descripción de la técnica de muestreo**

La segunda temporada de campo se llevó a cabo del 09 de noviembre al 09 de diciembre de 2007, en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco del municipio de Pasto. Siguiendo el trazado del camino que pasa por los corregimientos mencionados se realizó un reconocimiento arqueológico en el que se tomaron 191 muestras distanciadas cada 100 metros unas de otras (ver figura 28). Cada muestra consistió en una prueba de pala de 50 cm x 50 cm de lado y cuya profundidad varió dependiendo del grosor de la capa vegetal y la aparición de materiales. Así mismo, en áreas recién aradas se hicieron recolecciones superficiales tratando que nunca se superara 1 há por recolección en predios muy grandes.

La idea inicial era cubrir la mayor cantidad de terreno posible sin dejar áreas sin muestrear tratando de cubrir un margen de aproximadamente 500 metros a cada lado del trazado del Qhapaq Ñan. No obstante, algunos factores determinaron que este ideal no se pudiera cumplir. En primer lugar, ambos corregimientos han extendido considerablemente el área urbanizada, lo que repercute en la imposibilidad de tomar muestras en una parte sustancial de terreno por la construcción de las casas y vías. Este aspecto también está en relación con la alteración del suelo. Segundo, muchos predios no pudieron ser revisados por la carencia de permisos, bien por la negación directa de sus dueños o administradores, bien porque nunca se los pudo localizar a los responsables del terreno, o porque en el momento de solicitar el permiso los lotes se encontraban cultivados.

Dadas estas consideraciones, la metodología que se utilizó fue aprovechar la mayor cantidad de áreas planas o de laderas suaves en aquellos lotes y predios donde se diera permiso de entrar a tomar muestras y que estuvieran en las márgenes del trazado hipotético del camino. Una buena parte de las muestras se tomaron en la Granja Experimental del ICA

en Obonuco<sup>5</sup>, que si bien no es atravesada por el Camino Principal Andino -Qhapaq Ñan-, se localiza muy cerca del mismo. Todas las muestras tomadas en Obonuco y Gualmatán se encuentran entre los 2750 y 3300 metros de altitud, de las cuales el 51,31% corresponden a pruebas sin evidencias culturales como cerámica o líticos y el 48,69% a muestras positivas. De éstas últimas se realizaron 72,04% mediante pruebas de pala y 27%,96% por recolecciones superficiales. Solo en dos oportunidades las pruebas que arrojaron resultados negativos fueron recolecciones superficiales.



Figura 34. Vista del área de reconocimiento en la parte alta del corregimiento de Gualmatán.



Figura 35. Vista del área de reconocimiento en el corregimiento de Obonuco.

---

<sup>5</sup> La Granja Experimental de Obonuco tiene una extensión de 500 há aproximadamente, de las cuales unas 100 se localizan en terrenos planos o de laderas suaves. Con algunas excepciones marcadas por la existencia de cultivos o construcciones se logró muestrear toda la parte plana de la Granja.

## Localización de los lotes en el área de estudio

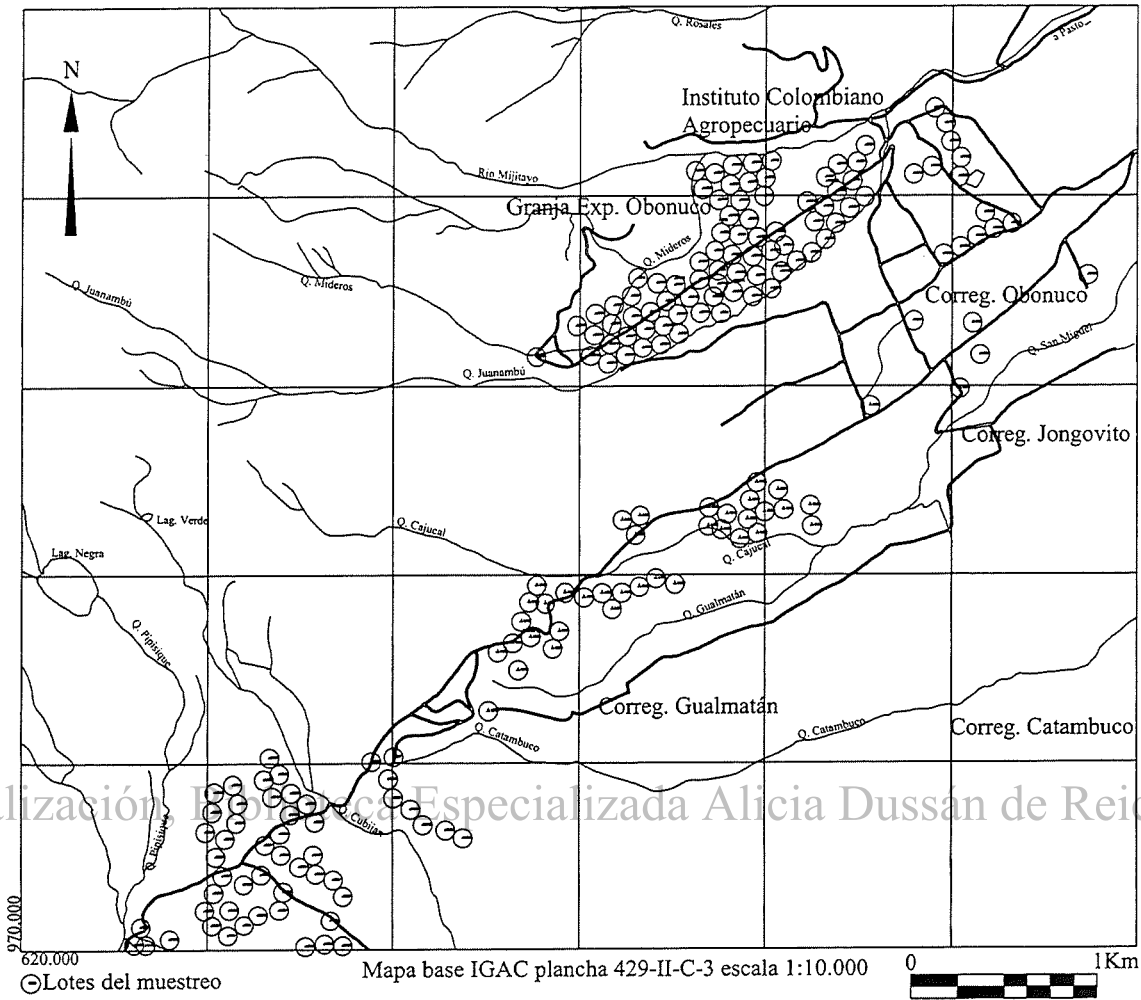


Figura 36.

### 3.3.2. Los tipos cerámicos encontrados

El material cerámico encontrado en los distintos lotes positivos del reconocimiento se clasificó de la misma forma en el Corte 1 de Yacuanquer. Con la novedad que se encontró una cerámica de pasta color negra, de textura ligeramente granular. Algunos fragmentos tienen pulimiento y alisamiento, de idéntica consideración a aquellos definidos previamente como “porosos”. De igual forma se encontró un tipo de cerámica distinta en color de pasta y estructura a todos los demás, la cual fue definida como “otros” en su mayoría posee evidencias de pintura vidriada. Los grupos indígenas de la región continuaron su alfarería “tradicional” durante el comienzo del período como lo muestran los datos encontrados por Cárdenas-Arroyo en el cementerio de Maridíaz. Este aspecto que dificulta en cierto grado la comprensión de los cambios operados por el sistema colonial en los asentamientos indígenas por medio de la distribución de los distintos conjuntos alfareros. En tanto no se definan otros mecanismos para esta evaluación como pueden ser una comparación de las frecuencias relativas de ciertos tipos en los lotes donde aparece simultáneamente cerámica indígena y colonial o moderna, el tipo definido como “otros” o la ocurrencia de decoración vidriada fue la que se utilizó como evidencia de ocupaciones posteriores al momento de conquista.

Respecto a la decoración se observa que la proporción entre fragmentos decorados es casi cuatro veces inferior a aquellos sin decoración observable. Es muy posible que los trabajos agrícolas en la región y la constante remoción de los fragmentos por esta actividad hubiesen causado una gran erosión en las superficies de los fragmentos, razón por la cual la observación de decoración sea tan baja. Solo un fragmento del total de la muestra mostró decoración negativa. La gran mayoría de la decoración encontrada consiste solo en la aplicación uniforme de pintura roja o negra en algunos casos. La denominación “roja sobre crema” para un tipo de decoración coincide con todas las descripciones de esta técnica decorativa descrita comúnmente como “Tuza”.

### 3.3.2.1. Frecuencias por tipos

Cantidades y porcentajes de los tipos cerámicos encontrados en el muestreo

|       | Cantidad de Fragmentos | %      |
|-------|------------------------|--------|
| HCC   | 41                     | 3,18%  |
| HCP   | 334                    | 25,89% |
| CRC   | 4                      | 0,31%  |
| CRP   | 210                    | 16,28% |
| NC    | 11                     | 0,85%  |
| NP    | 460                    | 35,66% |
| CC    | 6                      | 0,47%  |
| CP    | 185                    | 14,34% |
| NEGRO | 11                     | 0,85%  |
| OTROS | 28                     | 2,17%  |
| TOTAL | 1290                   |        |

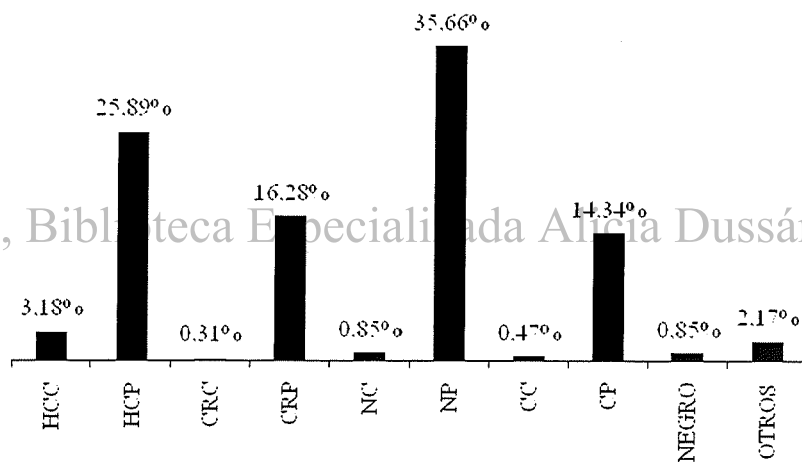


Figura 37. Comparación de los porcentajes de los tipos cerámicos dentro del muestreo

### 3.3.2.2. Frecuencias por decoraciones

Cantidades y porcentajes de las decoraciones encontradas en el muestreo

|                  | Cantidad | %      |
|------------------|----------|--------|
| Sin decoración   | 1049     | 81,32% |
| Negativa         | 1        | 0,08%  |
| Pintura Roja     | 200      | 15,50% |
| Pintura Negra    | 11       | 0,85%  |
| Rojo sobre crema | 15       | 1,16%  |
| Vidriado         | 14       | 1,09%  |
| TOTAL            | 1290     |        |

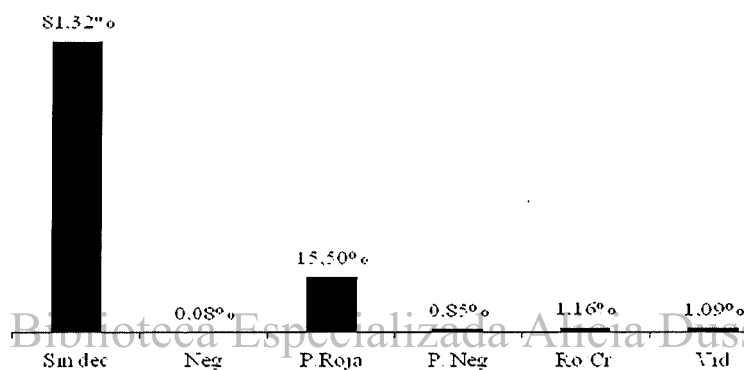


Figura 38. Comparación de los porcentajes de las decoraciones dentro del muestreo

Cantidades y porcentajes de las decoraciones encontradas en el muestreo dentro de cada tipo cerámico

|       | Sin decorar | Negra | P.Roja | P. Neg | Ro/Cr | Vidriada |
|-------|-------------|-------|--------|--------|-------|----------|
| HCC   | 65,85%      | 0,00% | 29,27% | 0,00%  | 4,88% | 0,00%    |
| HCP   | 65,57%      | 0,30% | 30,54% | 0,30%  | 3,29% | 0,00%    |
| CRC   | 50,00%      | 0,00% | 50,00% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%    |
| CRP   | 91,43%      | 0,00% | 6,19%  | 2,38%  | 0,00% | 0,00%    |
| NC    | 90,91%      | 0,00% | 9,09%  | 0,00%  | 0,00% | 0,00%    |
| NP    | 87,17%      | 0,00% | 11,96% | 0,65%  | 0,22% | 0,00%    |
| CC    | 83,33%      | 0,00% | 16,67% | 0,00%  | 0,00% | 0,00%    |
| CP    | 90,81%      | 0,00% | 7,57%  | 1,08%  | 0,54% | 0,00%    |
| NEGRO | 100%        | 0,00% | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 0,00%    |
| OTROS | 50,00%      | 0,00% | 0,00%  | 0,00%  | 0,00% | 50,00%   |
| TOTAL | 81,32%      | 0,08% | 15,50% | 0,85%  | 1,16% | 1,09%    |

### 3.3.2.3. Distribución espacial por tipos y decoraciones

A continuación se mostrarán las distintas concentraciones y dispersiones de los distintos tipos cerámicos recolectados en el muestreo realizado en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco. El área indicada corresponde al recuadro señalado en la Figura 39. Las gráficas fueron elaboradas en el programa *Surfer*. Las coordenadas indicadas están en el sistema que maneja el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Cada uno de las retículas indica un espacio de 500m x 500m. Las manchas indican las distintas concentraciones, en donde la mayor intensidad de color corresponde a los lugares y área en donde cada tipo, y posteriormente por decoración se presenta con mayor frecuencia. De forma inversa, las área y puntos que permanecen en blanco señalan la ausencia total (frecuencia de 0) de material con alguna de las características indicadas.

Area mostrada en las gráficas de distribución del material

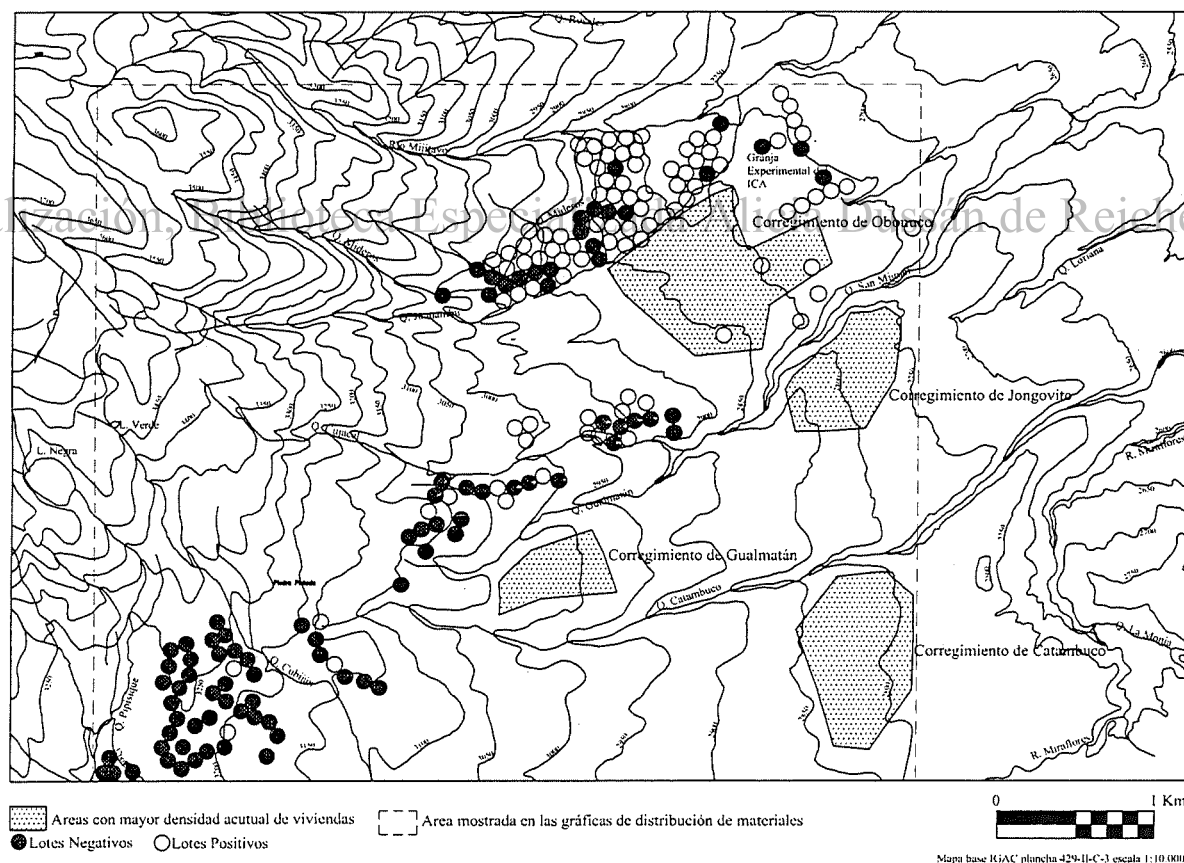


Figura 39.

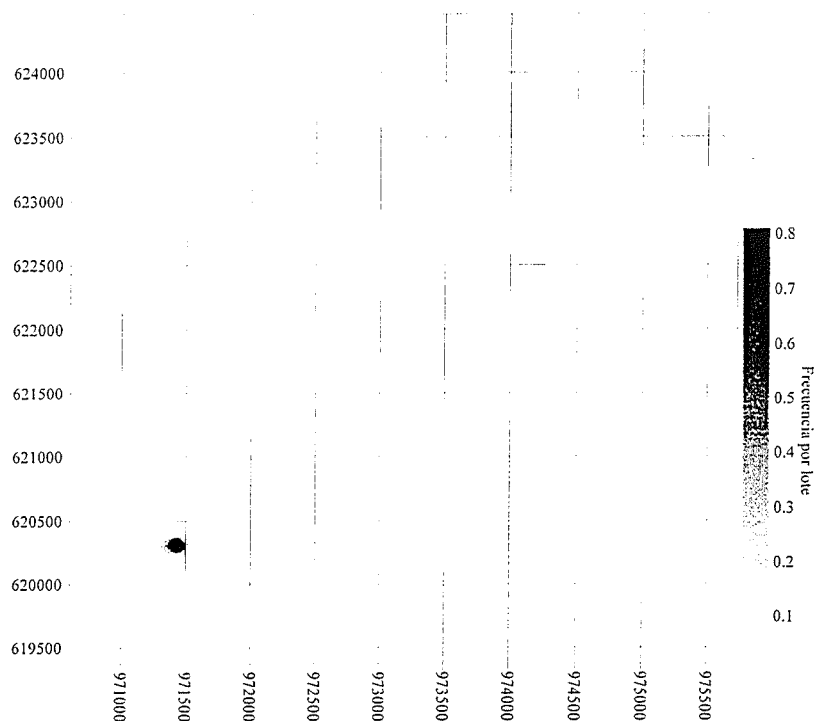


Figura 40. Distribución del Habano Crema Compacto

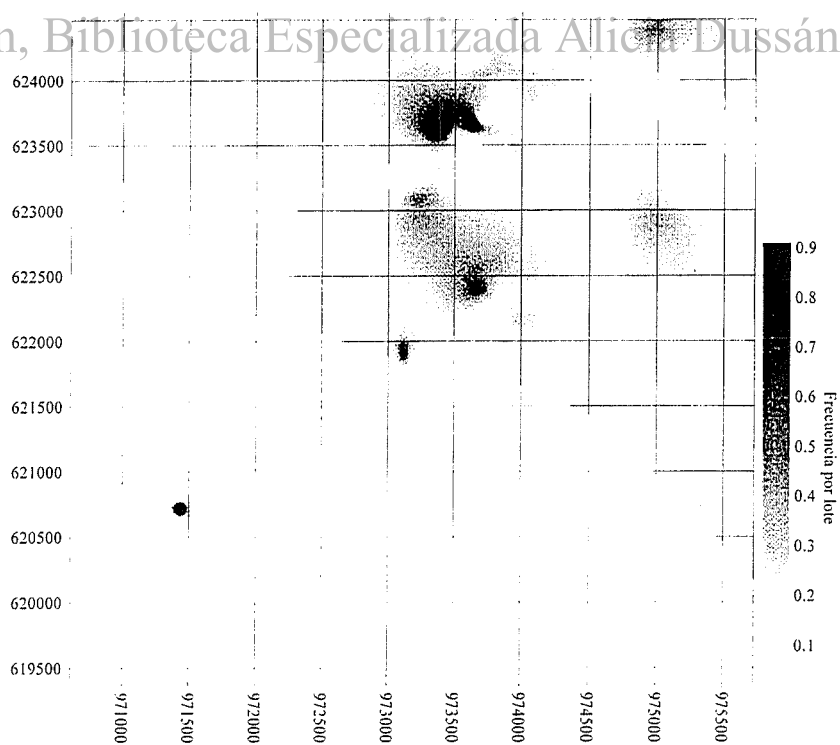


Figura 41. Distribución del Habano Crema Poroso

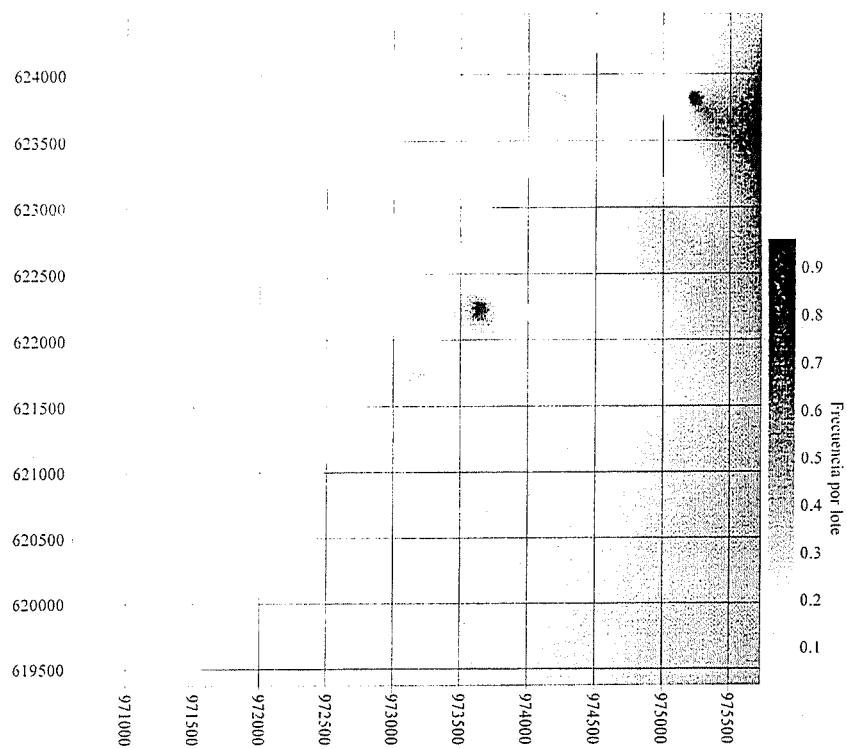


Figura 42. Distribución del Café Rojizo Poroso

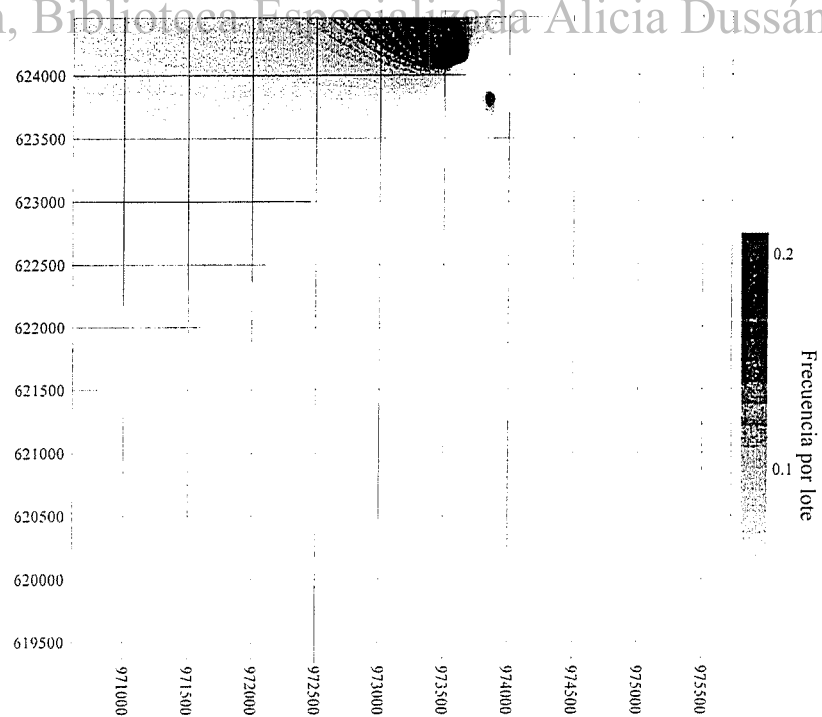


Figura 43. Distribución del Naranja Compacto

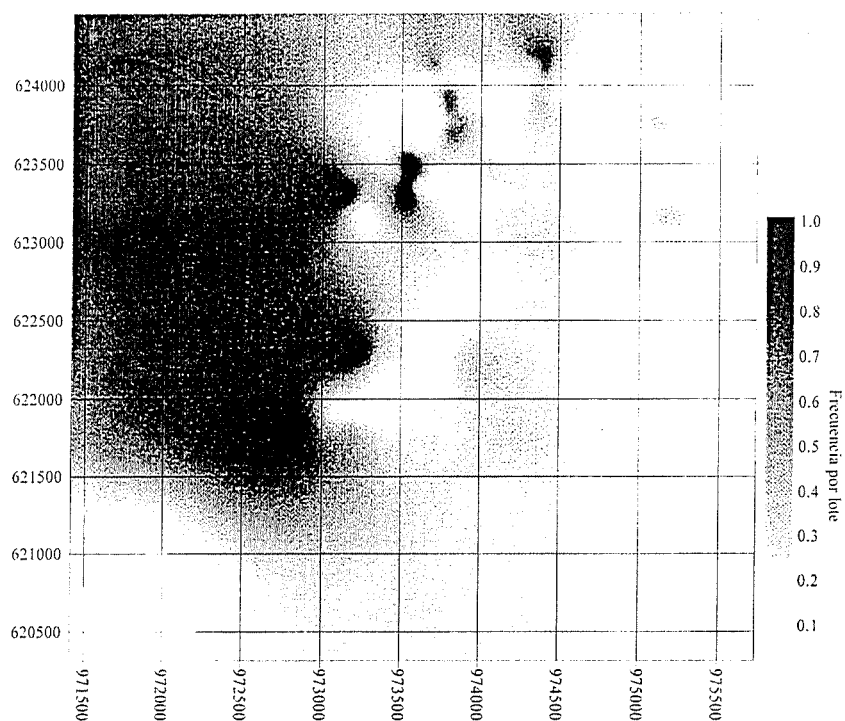


Figura 44. Distribución del Naranja Poroso

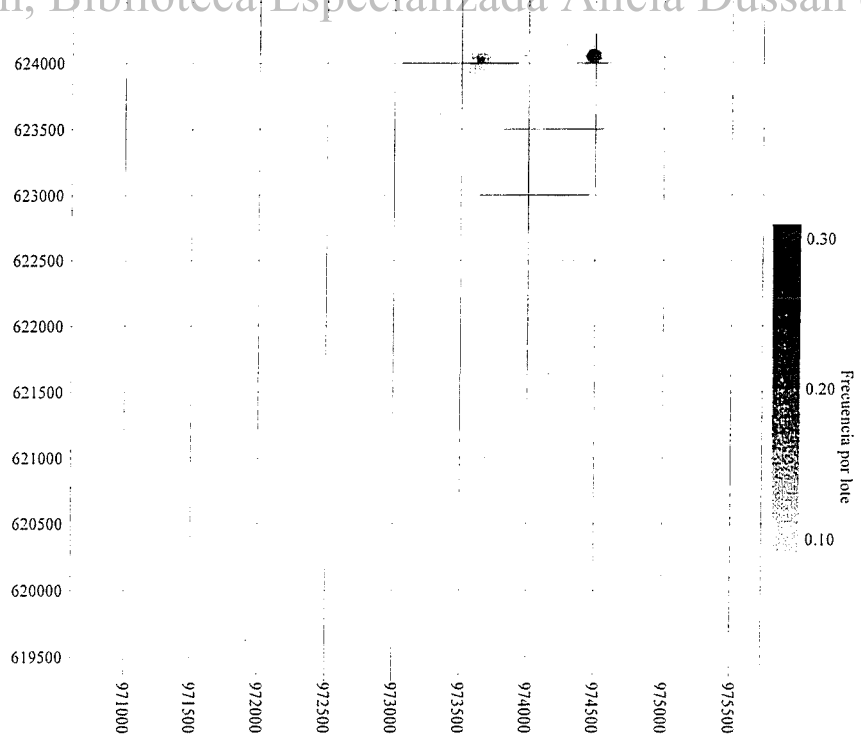


Figura 45. Distribución del Carmelita Compacto

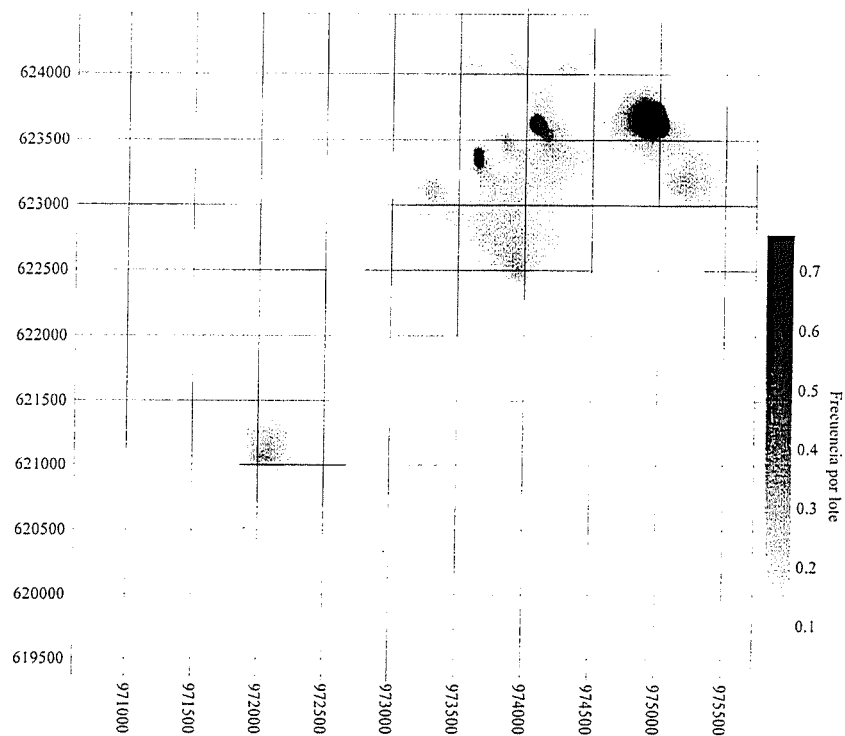


Figura 46. Distribución del Carmelita Poroso

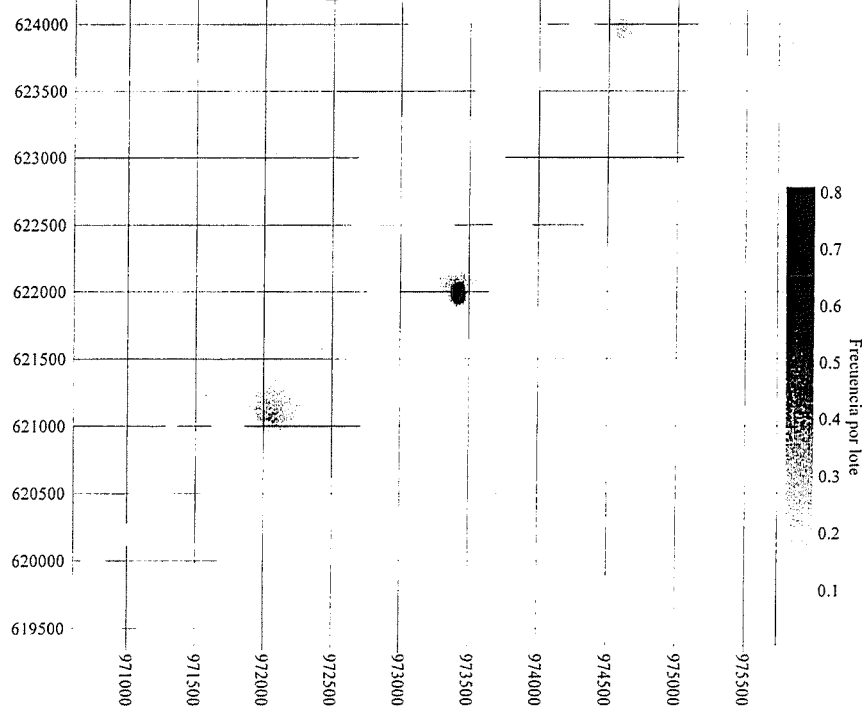


Figura 47. Distribución del tipo negro

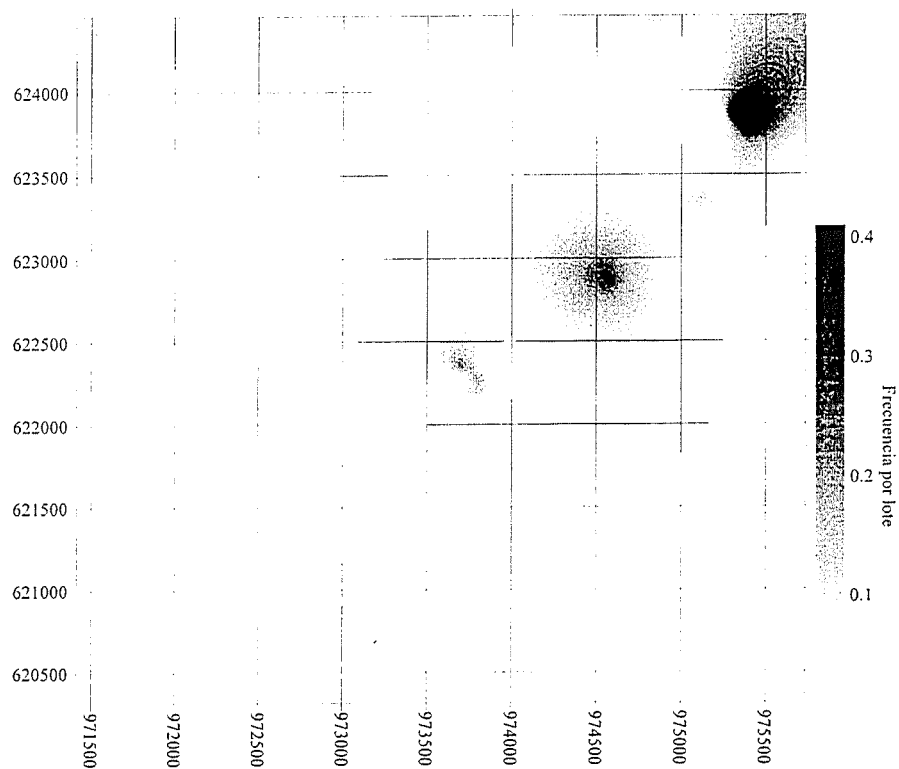


Figura 48. Distribución de otros tipos

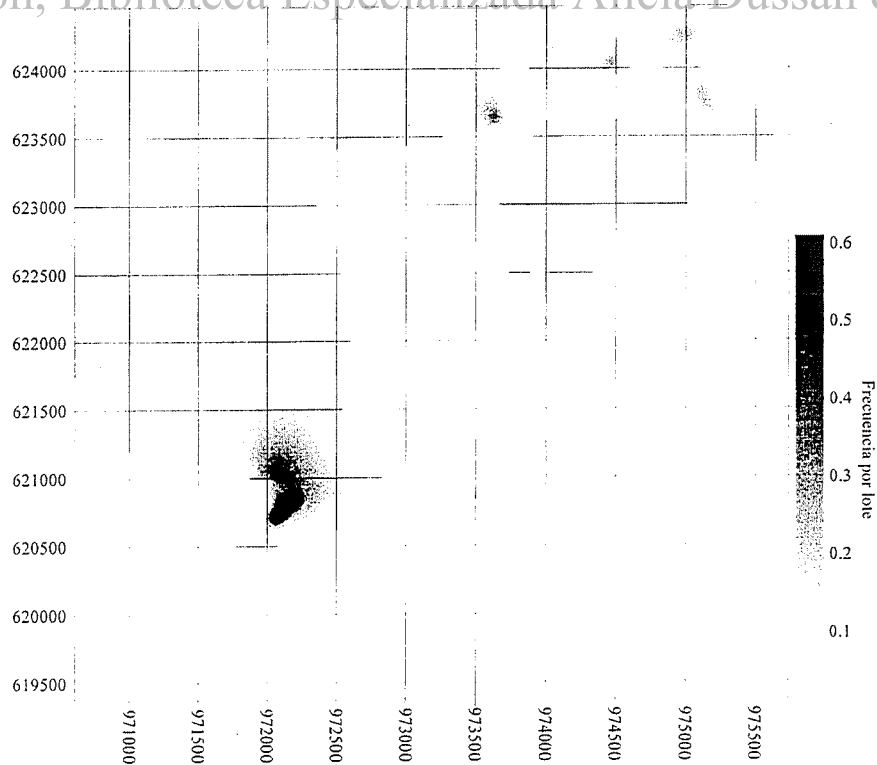


Figura 49. Distribución de la decoración con pintura roja

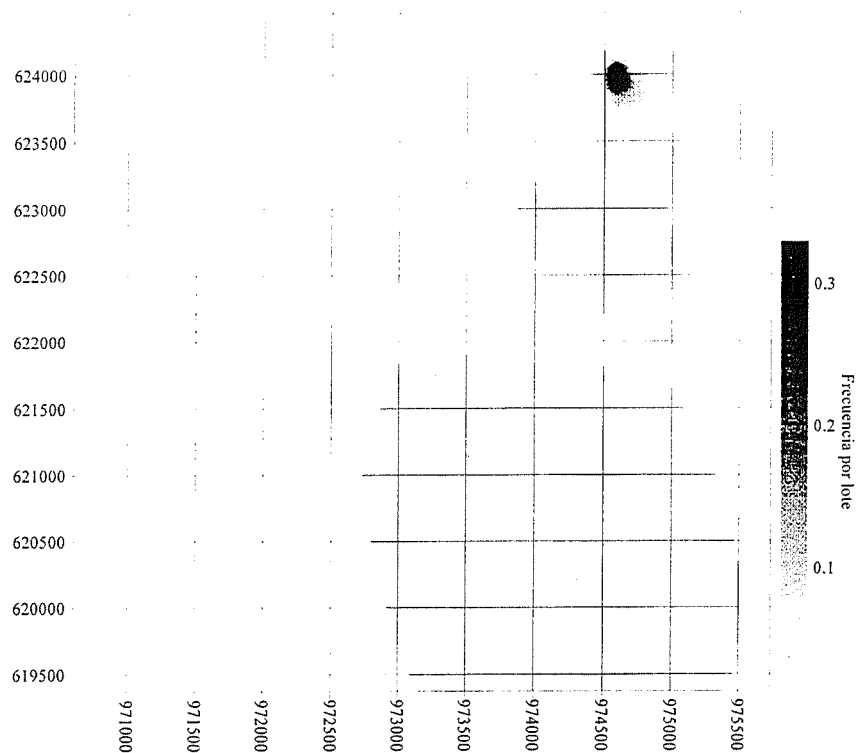


Figura 50. Distribución de la decoración con pintura negra

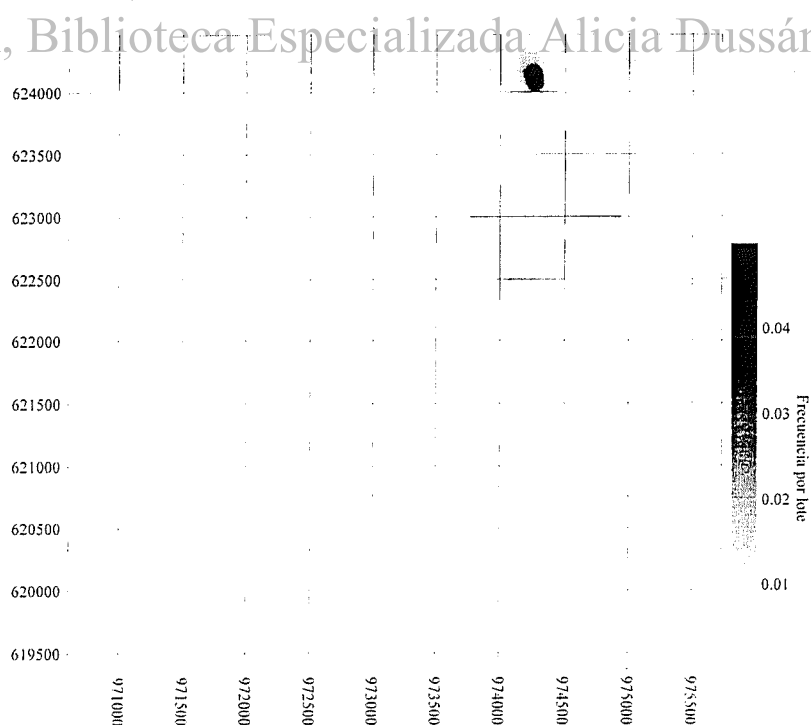


Figura 51. Distribución de la decoración con pintura rojo sobre crema

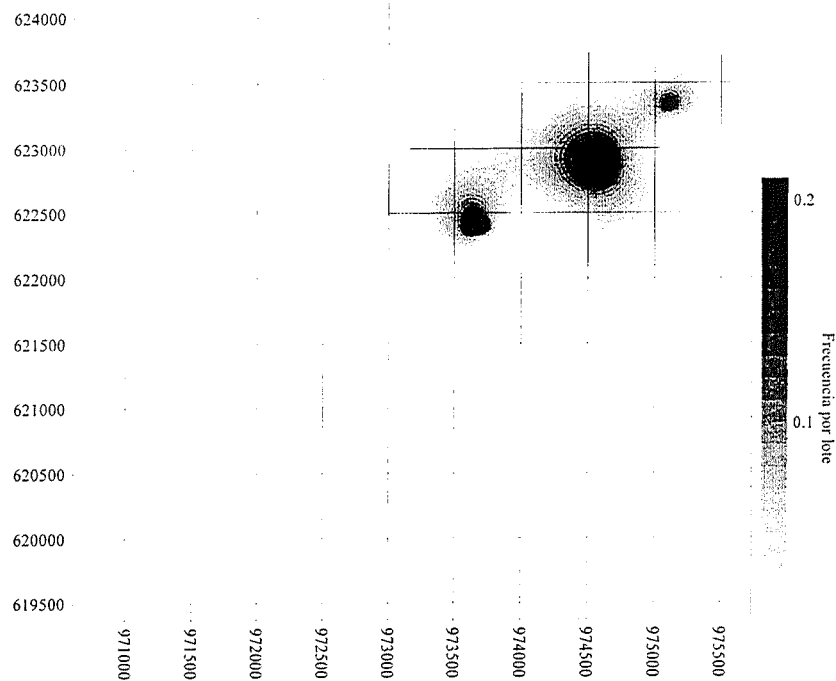


Figura 52. Distribución de la decoración con pintura vidriada

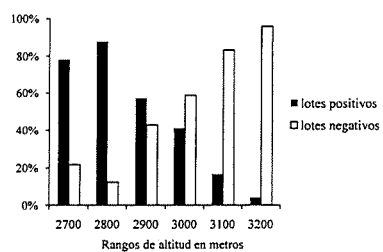


Figura 53. Comparación del porcentaje de los lotes positivos y negativos según la altitud

Un fenómeno que se observó es la disminución paulatina de lotes con evidencia cultural a medida que se asciende altitudinalmente (ver figura 53). Dentro de las gráficas de distribución (Figuras 40-52) las áreas con mayor altitud son las que están en la parte inferior e izquierda de los cuadros, sector que corresponde al punto donde las vertientes del galeras se vuelven más pronunciadas aunque en algunos sectores de la parte alta del corregimiento de Gualmatán existen laderas y colinas más suaves. Nótese que en estos sectores no hay aparición de lotes con cerámica.

Respecto a la dispersión o concentración de los tipos, los tipos cerámicos que exhiben mayor porcentaje dentro del total de la muestra, como es el caso del Naranja Poroso (NP), el Habano Crema Poroso (HCP) y el Carmelita Poroso (CP), fenómeno ya notado dentro de los porcentajes del Corte 1 de Yacuanquer. Son precisamente estos tipos y en especial NP y CP los que muestran una mayor dispersión espacial. De forma contraria, aquellos tipos más escasos dentro de la muestra, como es el caso de los tipos ~~con~~ de pastas “compactas”, son los que presentan mayor tendencia a la concentración. Nótese además que las decoraciones muestran un patrón de concentración similar y la mayoría de casos la aparición de los mismos se puede superponer a las de los fragmentos con estructura más compacta.

La aparición de aquellos fragmentos definidos como “otros” y que tienden a tener la aplicación de pintura vidriada sobre las superficies aparecen muy cerca del casco urbano de del corregimiento de Obonuco. De hecho, el lote con mayor proporción de fragmentos de estas características se localiza en un área dentro del poblado en donde se permitió realizar una recolección.

El sector con mayor concentración de materiales de todos los tipos se puede apreciar en la parte superior derecha de las figuras 31-44. Este se localiza en la Granja Experimental que el ICA tiene en Obonuco. Corresponde a un sector que presenta laderas muy suaves, una gran extensión de tierra plana y tierras con buenos niveles de fertilidad a juzgar por el gran aprovechamiento agrícola que se le da actualmente al predio, aspectos que sin duda alguna debieron tener un gran valor para el establecimiento de grandes asentamientos en el periodo prehispánico.

¿Que nos pueden decir las evidencias encontradas sobre el tipo de asentamientos y las características de las ocupaciones del área muestreada? Desafortunadamente la carencia de referentes cronológicos claros para el material cerámico recolectado en el muestreo no permite por ahora el establecimiento de una secuencia de ocupaciones en el sector. Al menos, se puede sintetizar la observación que aquellos tipos alfareros que con mayor seguridad cumplieron una función doméstica son los que presentan mayor dispersión. Por tanto, se podría proponer que en tiempos prehispánicos había un patrón de asentamiento disperso que aprovechó las áreas planas para el establecimiento de las moradas y el trabajo agrícola. La concentración de ciertos tipos de cerámica, así como la de ciertos tipos especiales de decoración como la “roja sobre crema” invita a pensar en la ubicación de ciertos espacios restringidos para el común de la población.

#### 4. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TEMA DE LA MICROVERTICALIDAD EN LOS ANDES DEL SUR DE COLOMBIA Y NORTE DEL ECUADOR

El control simultáneo de varios pisos ecológicos en las economías andinas ha sido descrito como un fenómeno constante en las dinámicas sociales en el norte del macizo andino. La microverticalidad, concepto que ha servido para nombrar este fenómeno, fue construido con base en evidencias fundamentalmente etnohistóricas, y en menor medida con evidencia etnográfica. Pese a ser un término de uso frecuente en la literatura sobre sociedades prehispánicas del norte de los Andes, las descripciones ~~sobre este en estas sociedades~~ no ha contado hasta el momento con un sólido respaldo de la evidencia arqueológica. De otro lado, la microverticalidad fue la <sup>explicar mejor.</sup> adaptación conceptual de un fenómeno descrito para las sociedades asentadas en los Andes centrales y que estuvieron controladas políticamente por el Tawantinsuyu. Este ha sido denominado como “Archipiélago Vertical”.

El tema del control de ecologías dispuestas verticalmente en las economías indígenas del norte de los andes es de gran importancia ya que, en primera instancia, está asociado al tema del acceso a recursos, la circulación de productos y los patrones de asentamiento. Segundo, porque dentro de las explicaciones sobre dinámicas sociales de los cacicazgos prehispánicos de los Andes Septentrionales, la microverticalidad, llamada en algunas ocasiones como “*verticalidad comprimida*”, se presenta como un supuesto implícito y no como una evidencia sustentada arqueológicamente. Tercero, uno de los valores intrínsecos del tema de las vías de comunicación, y en especial de las redes de caminos andinos vinculados al Qhapaq Ñan o camino principal andino, está relacionado con la comprensión de la articulación económica entre distintas zonas. Por último, es un muy buen ejemplo del dialogo entre la arqueología y la etnohistoria.

Este capítulo se enfocara a presentar las distintas evidencias que se han propuesto para argumentar la existencia de la microverticalidad como un fenómeno común y constante dentro de las dinámicas sociales del norte de los Andes, y en especial sobre el norte del Ecuador y sur de Colombia. Dado que la mayor parte de la bibliografía disponible sobre el tema, al menos en lo que respecta al lado colombiano, hace referencia a la

microverticalidad en el altiplano sur de Nariño, la exposición se concentrará en las descripciones que de este fenómeno se han hecho por parte de diversos autores para el grupo indígena pasto. No obstante, tratará de ampliar las consideraciones que se pueden hacer sobre el problema para un espectro espacial más grande, y en especial para el centro andino de Nariño, espacio al que se ha dedicado la presente investigación.

Antes de entrar en materia se explicará que se entiende por microverticalidad y cuáles son sus diferencias con el concepto del cual se derivó. El fenómeno de la economía vertical en el norte de los Andes hace referencia, citando textualmente a Udo Oberem (1980: 51), a que *los habitantes de un pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche*. El archipiélago vertical es un término aplicable a los Andes centrales y remite a un traslado permanente o semi-permanente de población de una región a otra ecológicamente distinta y separada por varios días de camino. En algunos casos estos grupos podían llegar a perder la filiación étnica que tenían en sus lugares de origen. De esta manera se configuró un “*archipiélago*” de islas de explotación de distintas ecologías separadas entre sí, tal como lo definió John Murra (1975).

Mientras que en los Andes Septentrionales una sola unidad política controla simultáneamente dos o más pisos térmicos generalmente adyacentes <sup>en</sup> en miras a obtener un mejor abastecimiento de recursos, en los Andes centrales es un estado multiétnico quien traslada unidades políticas enteras a regiones distantes, regularmente discontinuas, para abastecerse de los productos de las diferentes “*islas*” ecológicas. Como se mostrará en este artículo, las unidades políticas que hicieron uso de la “*microverticalidad*”, al menos en los casos documentados por fuentes coloniales tempranas para los andes del sur de Colombia, son los cacicazgos. En el caso del “*archipiélago vertical*” se verifica una variabilidad mayor, tanto en el tipo de unidades políticas que se trasladaban, como en las modalidades de tales traslados. Esta variación interna del sistema imperante en los Andes centrales no se desarrollará en la presente exposición.

El modelo del archipiélago vertical de Murra fue propuesto inicialmente para todo el sistema andino. Sin embargo este tiene sus limitaciones y no puede bajo ninguna consideración sostenerse como un fenómeno pan-andino. Parece corresponder al sistema

articulado por los incas, aunque el mismo autor deja abierta la posibilidad de que formaciones estatales anteriores a los incas lo hubieran utilizado. Recientemente Paul Goldstein (2000) a propuesto que tal modelo pudo haber existido en el estado de Tiwanako, en el sur de los Andes centrales.

La presencia de los pisos altitudinales propia de los Andes de páramo facilita la obtención de los principales cultivos prehispánicos como los tubérculos, el maíz, la coca y el algodón, así como el fácil acceso al preciado recurso de la sal. Por ejemplo, los habitantes de Tulcán, ubicados en el altiplano frío y húmedo donde se localizarían los cultivos de tubérculos, tenían en un rango de 56 kilómetros al pueblo de Mira, espacio con condiciones propicias para el cultivo de frutas y el maíz (Landázuri (1995:47)<sup>6</sup>.

Otro aspecto importante es la presencia de los valles interandinos, lo que hace posible que los distintos nichos ecológicos se encuentren en un corto radio alrededor de los centros de asentamiento más importantes localizados en los altiplanos, que es en esencia lo que permite la existencia del fenómeno de la microverticalidad (Mamian, 1996:39-40). Por ejemplo en la visita de García de Valverde de 1571 (A.G.I. Quito 60) los testigos declaran en varias ocasiones que los abades del pueblo de Yascual, en el Guáitara, tenían productos de tierra caliente y de tierra fría.

Para el caso de los cacicazgos que encontraron los españoles en siglo XVI en lo que fue la jurisdicción del Pasto, varios autores han argumentado que las economías no eran autosuficientes (Calero 1991; Landázuri 1995; Uribe 1995). Sin embargo, al menos en lo que a productos básicos de subsistencia se refiere, la microverticalidad reduce la dependencia de vínculos externos para cada cacicazgo y es posible que cada una de estas unidades políticas tratara de mantener el control de varios nichos ecológicos con el fin de asegurar fundamentalmente el acceso al maíz y los tubérculos (Bernal 2000).

---

<sup>6</sup> 56 kilómetros en línea recta son 11 Leguas en términos del período colonial. Los cálculos se han hecho con base en la fórmula de Knapp (1992: 28). La fórmula para pasar de leguas coloniales a kilómetros modernos es en leguas largas (más de 4):  $D = -5.91 + 5.58n$ ; donde D es la distancia en kilómetros y n la distancia en leguas coloniales. Para distancias menores de 4 leguas  $D = 1.37 + 6.37n$ .

Udo Oberem (1981) propone distintas formas de acceder a los recursos que requerían las sociedades andinas del norte del Ecuador y sur de Colombia. Solo una de ellas es asociable al uso de la microverticalidad. Las otras formas de acceso a productos son el posible uso de colonias de explotación multiétnica y el trabajo en campos ajenos al grupo étnico o la unidad política, así como las distintas modalidades <sup>de</sup> intercambio y ~~el~~ comercio. Estas formas de acceder a los recursos pudieron haber estado organizadas de acuerdo a un modelo concéntrico de tres niveles como lo ha postulado Frank Salomon (1980) para el conjunto de las sociedades de los Andes del norte de Ecuador y analizado para los cacicazgos pastos por parte de María Victoria Uribe (1995). En el centro del modelo se sitúan los productos básicos de subsistencia, fundamentalmente maíz y tubérculos, obtenidos en cortas distancias gracias a la microverticalidad. Estos circulan libremente dentro de las fronteras de cada cacicazgo. *completar con lo que sucedía en la periferia.*

\*En el piso térmico frío los caciques pasto del siglo XVI tenían <sup>en</sup> control de las mesetas secas (Landázuri 1995), así como las áreas cálidas de los valles interandinos (Rappaport 1988). Estos dos nichos ecológicos fueron destinados al cultivo del maíz. Las tierras destinadas a los tubérculos, localizadas en las mesetas húmedas del piso térmico frío no estuvieron sujetas al control político. Mientras que el común de la gente podía acceder a los tubérculos, para el acceso al maíz <sup>la</sup> gente del común debía trabajar en las tierras maiceras del cacique, el cual les daba una parte del cultivo. El excedente de tal producción era <sup>hay que considerar que el maíz es una planta que se adap. desde los 0mssm hasta los 3.000msm</sup> utilizada por el cacique para la obtención <sup>de</sup> los productos exóticos y suntuarios (Landázuri 1995). Esto supone que una misma unidad política tuviera dentro de sus fronteras los nichos ecológicos descritos anteriormente, aspecto que al parecer ha tenido una larga trayectoria en el tiempo ya que dentro de las actuales comunidades indígenas del sur del departamento de Nariño se ha descrito un sistema en el cual cada resguardo o parcialidad indígena busca mantener el acceso a productos de varios pisos térmicos dentro de sus fronteras (Mamián 1996).

La necesidad de mantener vínculos externos que tuvieron los grupos de la región estuvo encaminada a garantizar el acceso a cierto tipo de productos localizados en el exterior al

de las unidades políticas?

centro (del modelo) en especial aquellos que garantizan un “*mínimo de comodidad culturalmente aceptado*”, como lo expresa Salomon. En esta categoría se encuentran principalmente la coca, la sal y el algodón. Su obtención supuso alianzas entre cacicazgos, tanto de un mismo grupo cultural o lingüístico, como de cacicazgos vecinos pero de diferente filiación. Son obtenidos en un rango de distancias medias. Por ejemplo entre un centro político del altiplano frío como Tulcán y los centros algodoneiros, cocalleros y salitreros la distancia oscilaba alrededor de los 78 Km<sup>7</sup> (Landázuri 1995:47). En otras palabras, un método adicional de acceder a recursos distintos al acceso que tenía la población por la microverticalidad y las relaciones de intercambio (Salomon 1980).

Respecto al intercambio, un último círculo dentro del modelo de Salomon supone bienes obtenidos en regiones geográficas distantes, como la selva o la costa, por especialistas en el intercambio a larga distancia, y encaminados a mantener el control y el status político de las elites cacaicas. Dentro de éstos se resaltan primordialmente plumas, monos, cera para decorar las vasijas y otros artículos de las tierras bajas, es decir los bienes localizados en las <sup>al</sup> exterior del modelo concéntrico ya nombrado, y cuya obtención supone grandes recorridos en rangos altos de distancia. Esta es la esfera de interacción de los especialistas en intercambio a larga distancia, que para el caso concreto de los pastos en el siglo XVI, han recibido el nombre de “*Mindalaes*” y cuyo funcionamiento y características en las primeras décadas del período colonial han sido descritos en la bibliografía etnohistórica de la región (Salomon 1980; Uribe 1995, Landázuri 1995; Bernal 2000).

#### 4.1. Discusión

Los Andes del norte, llamados en un sentido geográfico y ecológico Andes de páramo, permiten una fácil articulación interzonal. Esto permite que los grupos indígenas localizados en la parte septentrional del macizo andino logren crear un sistema de complementariedad ecológica en vías al abastecimiento de productos. Este escalonamiento de pisos ecológicos crea una gama muy amplia de dinámicas sociales encaminadas a

---

<sup>7</sup> 78 kilómetros son 15 leguas en términos coloniales siguiendo la fórmula ya descrita de Knapp (1992: 28).

garantizar un abastecimiento de productos, dentro de las cuales la microverticalidad es tan solo uno de ellos.

La articulación interzonal, y el acceso o control de varios pisos ecológicos y térmicos, a que se ha hecho referencia en este escrito estuvo encaminada a mirar el problema desde un punto de vista económico. Esto no quiere decir en lo absoluto que la discusión no se pueda llevar a otros niveles de análisis o ser estudiado desde una óptica distinta. Otro de los principales argumentos que se ha tenido en cuenta en las consideraciones sobre la complementariedad ecológica en el mundo andino es la construcción simbólica de una dualidad entre un arriba y un abajo, o entre un frío y un caliente llamado *guaico* entre las actuales comunidades de Nariño (Mamián 1996:58). Así mismo, se resalta que los descendientes de los pastos siguen manteniendo alianzas sociales con grupos localizados en distintos pisos térmicos en miras a mantener un abastecimiento variado de productos (Rappaport 1988).

En esta revisión se han presentado consideraciones medioambientales y etnohistóricas sobre la microverticalidad. Para el norte del Ecuador y sur de Colombia el modelo ha sido probado arqueológicamente en muy pocas ocasiones. Hasta no contar con evidencias más solidas y menos esporádicas, postular su funcionamiento en épocas lejanas cronológicamente al arribo europeo a la región, queda todavía por hacerse. Una arqueología de tipo regional sería tal vez la mejor forma de verificar este tipo de modelos de control de pisos térmicos y complementariedad ecológica para poblaciones prehispánicas. En las investigaciones arqueológicas regionales se tienen en cuenta aspectos como la densidad de población, accesos a recursos y la tendencia a la nucleación o a la dispersión de la población. Con la arqueología tradicional que se ha realizado en la región es imposible la comprensión del funcionamiento de la microverticalidad.

Una propuesta para evaluar arqueológicamente la importancia de la microverticalidad dentro de los cacicazgos del norte de los Andes sería la comparación de densidades de población y tendencias a la nucleación en los distintos pisos térmicos o nichos ecológicos que pudo haber controlado un cacicazgo.

Proyectos de arqueología regional desarrollados en algunas partes de Colombia han demostrado la relevancia de esta metodología para comprender el funcionamiento de sociedades prehispánicas, fundamentalmente en miras a establecer los mecanismos que motivaron el cambio social y el surgimiento de sociedades complejas. Sería entonces relevante comprender la influencia de la microverticalidad en el cambio social que experimentaron las sociedades andinas del norte del Ecuador y del sur de Colombia para épocas anteriores a la conquista española.

Para el Valle de la Plata, en el departamento del Huila, Dale W. Quattrin (2001) ha puesto en duda la aplicabilidad arqueológica de modelos de explotación vertical para explicar cambios en dinámicas sociales. Tal argumentación fue construida en el marco de un proyecto de arqueología regional que se desarrolló en este valle. El investigador comparó unidades de consumo y de producción en varios asentamientos del periodo formativo, localizados en distintas altitudes, llegando a determinar que no había una significativa aparición de productos de distintas ecologías en cada uno de estos asentamientos en este periodo.

Aplicando métodos de arqueología regional y la lectura de fuentes etnohistóricas, Carl Langebaek (1995) ha logrado determinar que el acceso a tierras distintas y la movilidad de población dentro de los límites políticos fue importante para la complejidad social del cacicazgo del valle de Fúquene durante el periodo Muisca Tardío en el altiplano cundiboyacense. Sin embargo, este investigador aclara que sin la lectura de fuentes coloniales no se hubiera podido llegar a esta conclusión, de manera que los arqueólogos tendrán que definir la manera como aplican un modelo construido desde de la etnohistoria al entendimiento del registro arqueológico.

Al menos en lo que respecta al actual departamento de Nariño se ha hecho un intento de probar arqueológicamente el funcionamiento de la microverticalidad. Con información obtenida en un reconocimiento arqueológico en Yacuanquer, en el curso medio del río Guaítara, Langebaek y Piazzini (2003) indican que entre los años 600 y 1300 d.C los patrones demográficos se caracterizaron por una baja densidad de población que ocupó tierras más óptimas para el cultivo del maíz en la franja templada. Un impresionante aumento de población y la ocupación de tierras frías y destinadas al cultivo de tubérculos

sería el escenario de un segundo momento de ocupación entre el 1300 y el 1550 d.C. Mientras que el modelo de Uribe (1995b) postulaba que la explotación simultánea de varios pisos térmicos fue evidente para las sociedades de ambos períodos en la secuencia *Piartal-Tuza* el de Langebaek y Piazzini resalta que la explotación microvertical solo se presentó en el segundo período de la secuencia y que no guarda relación alguna con el cambio social.

El problema de éste argumento es que no se sabe con precisión a qué tipo de unidad social o política se está haciendo referencia. El área escogida como muestra podría ser sólo una pequeña parte de una estructura más grande (¿un cacicazgo?) o inclusive el límite de dos unidades. Las distintas argumentaciones sobre el fenómeno de la verticalidad en distintas regiones de los andes, como serían los casos de John Murra (1975), Frank Salomon (1980), Udo Oberem (1981) y Doumer Mamian (1996) indican que éstos deben analizarse en función de unidades y estructuras socio-políticas concretas. De otro lado, evidencias históricas y etnográficas transmitidas por Susan Ramírez (1996) y Joan Rappaport (1988) apuntarían a que las relaciones de *complementariedad ecológica* no solo se dan en territorios ocupados de forma contigua, dado que podría existir una *territorialidad salpicada* en la cual los distintos miembros que se sienten ligados a una comunidad o pueblo específico, aún ocupando nichos ecológicos distintos y complementarios, pueden vivir separados territorialmente y relacionarse por medio del parentesco y el intercambio.

Desde un punto de vista plenamente etnohistórico queda claro que es posible argumentar el uso de la microverticalidad fue importante dentro de las economías andinas del sur de Colombia y norte del Ecuador. Sin embargo, hasta <sup>tanto</sup> no se presenten mejores evidencias <sup>tanto</sup> documentales <sup>y</sup> como arqueológicas es imposible seguir sosteniendo su “universalidad” dentro del mundo andino.

De igual forma, el modelo puede presentar variaciones entre un grupo y otro, o entre <sup>x</sup> regiones distintas. Para el caso <sup>P</sup>asto se ha postulado que los principales asentamientos, al menos durante el siglo XVI, se localizaron en el piso térmico frío, en donde se producían los tubérculos (Landázuri 1995). Evidencias arqueológicas de asentamientos <sup>P</sup>asto han sido reportados por Uribe (1977-78) en el extremo sur del departamento de Nariño apuntan a reforzar esta idea. En el caso del grupo caranqui, localizado en el norte del Ecuador, Santiago Ontaneda (1998) ha sostenido que el piso térmico en donde se registra una mayor

ocupación es el valle templado, en dónde se producía el maíz. La evidencia para esto es que aquí se encuentran la mayoría de montículos y tolas, los cuales, según el autor citado, estaban dedicadas a la producción del grano.

Otra de las modalidades de obtención de productos es la que se postula como el acceso a zonas ecológicamente diversas, pero fuera del territorio del cacicazgo, y que se han denominado asentamientos de explotación multiétnica. No obstante hasta no se realice una mejor investigación arqueológica y una lectura de documentos etnohistóricos con una mayor rigurosidad, la posible existencia de estos asentamientos sigue siendo problemática.

Uno de los mayores problemas, desde un punto de vista arqueológico, es que se ha postulado su existencia en el valle del río Chota-Mira por la presencia de cerámica *tuza*, tradicionalmente asociada con el grupo étnico pasto, en territorios ocupados por otros grupos en épocas prehispánicas o inclusive hispánica. Hasta el momento las preguntas sobre el funcionamiento de la temporalidad y distribución espacial de esta cerámica, y su relación con etnias concretas, no ha sido resuelta. El modelo tradicional con que se ha mirado este problema posee varias fallas metodológicas e interpretativas, como lo ha sugerido en varias ocasiones Felipe Cárdenas Arroyo (1995a, 1996).

También relacionado con el tema de los asentamientos multiétnicos, la falta de investigaciones sobre los abades, localizados en la rivera occidental del curso medio del río Guáitara en el siglo XVI, no permite avanzar hacia la comprensión de este mismo fenómeno al norte del territorio pasto.

Por último, la única evidencia arqueológica que se tiene en el norte del Ecuador y sur de Colombia sobre la articulación interzonal son los objetos de procedencia lejana que se encuentran en las tumbas existentes en el altiplano de Carchi-Nariño y otros sitios del norte ecuatoriano. Estos objetos evidencian la interacción entre universos culturales distintos como la selva, la sierra y la costa. Pero mientras la etnohistoria ha determinado el papel que pudieron jugar tales intercambios a larga distancia en las dinámicas sociales de estos grupos y la forma como entraron y salieron estos productos durante los primeros años de la colonia, la arqueología no ha podido determinar por sí sola como fue la naturaleza de esta

interacción interzonal, ni tampoco su pertinencia a la hora de entender como son y como cambian las sociedades, que es al fin y al cabo nuestro interés como científicos sociales.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

## 5. EL ESPACIO DEL VALLE DE ATRIZ LUEGO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA.

Los años de la conquista y la colonia significaron un abrupto cambio en las formas en que se ocupó y se usó el espacio, y por tanto una modificación del paisaje del Valle de Atriz. Al localizarse como un punto intermedio entre Popayán y Quito, y por tanto del camino entre la minería del alto Perú y el puerto de Cartagena, la naciente urbe de San Juan de Pasto se fue consolidando como un centro administrativo que si bien dependía política y eclesiásticamente de Quito y Popayán, sirvió como un lugar donde se pudo cristalizar la presencia española en la región.

Los ibéricos asumieron que el terreno donde se comenzaron a asentar en los andes septentrionales era un territorio virgen donde pudieron implementar los cultivos europeos y la ganadería sin mayores impedimentos medioambientales. Como indica Caillavet (2000:137) los colonos asumieron que el espacio a ocupar era “*prácticamente un paraíso terrenal a su disposición, con posibilidades ilimitadas*”. El problema es que para disfrutar del paraíso requerían de un aspecto fundamental que sí tenía limitación: la mano de obra indígena y sus recursos. De esta manera, la encomienda se impuso como un eje de organización territorial asociado a la consolidación de centros administrativos y económicos (Cerón 1996:57).

La explotación agrícola en los primeros años de la colonia supuso una adaptación de las costumbres indígenas del uso del espacio, y aún para finales de la década de 1550 la mayor cantidad de terreno era todavía cultivada con plantas indígenas como maíz, frijol y papas. No obstante, en la misma década ya se comenzó a exigir tributación en cargas de trigo y cebada por la consolidación de centros urbanos poblados por mestizos y españoles que en franco aumento exigían suplir sus necesidades alimenticias (Rodicio, 1995:69-70). La introducción de los cultivos europeos y la exigencia en pagar la tributación indígena en montos específicos de éstos alteraron el paisaje introduciendo esas grandes franjas

amarillas y cobrizas que alternan con los parches de verde donde se cultiva papa y que aún se pueden observar en la campiña del Valle de Atriz.

De igual manera, el aumento de la demanda por más productos agrícolas para la *demora* a entregar al encomendero pudo haber determinado una alteración de los ciclos de descanso y barbecho de las tierras. En la década de 1570 algunos españoles decían que los indios de la jurisdicción de Pasto podrían dar más demoras en maíz limpiando, rompiendo y quemando “monte” (Rodicio, 1995:72). Así, un paisaje caracterizado por la discontinuidad en las rozas y terrenos de cultivo que se observaban en épocas prehispánicas debió cambiar a otro en el que la característica era una densidad de espacios cultivados de forma continua.

La construcción de las viviendas de los encomenderos, los edificios donde funcionarían los despachos administrativos y las iglesias que se destinaron tanto a la evangelización de los indios como al mantenimiento del estado espiritual de los “*vecinos*” de San Juan de Pasto implicaban materiales para la construcción. Por eso en la visita de 1570 los españoles pedían insistentemente que se exigiera a los indígenas del Valle de Atriz pagar su tributación en leña y madera (Rodicio, 1995:83). De esta forma se comenzó una intervención humana mayor sobre el bosque alto andino (Cerón, 1996:47-48) y un viraje en el uso del espacio ya que para muchos grupos andinos las áreas de éste tipo de bosques, así como los páramos, tienen una connotación de espacio sagrado y son una reserva de caza, cuyas presas animales pudieron ser de uso exclusivo de los caciques (Salomon, 1980).

Hablando de animales, otra de las grandes intervenciones que supuso la conquista y colonización española sobre el paisaje fue la introducción de la ganadería. Sobre la crianza de animales de gran tamaño en tiempos prehispánicos en los andes del sur de Colombia es muy poco lo que se sabe más allá de contar con evidencias de presencia de camélidos americanos como la llama en sitios arqueológicos de Ipiales que datan del siglo IX d.C (Fundación Erigaie 1999), y saber que algunos textiles de la región fueron elaborados con su lana. No obstante, es poco lo que se ha avanzado sobre la naturaleza de su crianza, de si éstos llegaron solo como artículos de intercambio y sobre los intensivo que pudo ser su ganadería. Según Caillavet (2000:123-24) a diferencia de los Andes centrales, la crianza intensiva de camélidos no estaba muy difundida en los Andes Septentrionales antes de la llegada de los españoles, lo que implica que, por un lado, no existiera una proporción

significativa de áreas abiertas dedicadas al pastoreo, y por otro, que no se pudiera contar con abono animal. Así mismo argumenta que los camélidos en los andes septentrionales fueron introducidos por los incas como una forma de compensar a los jefes étnicos por su lealtad al imperio, y que el uso y posesión de los auquénidos estaba restringido a las elites cacicales (Caillavet 2000:168). Aunque algunas fechas obtenidas en la actual zona fronteriza entre Colombia y Ecuador dan cuenta de la presencia de llamas en los andes del norte varios siglos antes de la presencia o influencia incaica, la opinión de su uso restringido no debe rechazarse como válida y ratificaría lo poco que estaba extendida la ganadería y el pastoreo entre los grupos prehispánicos del área andina del sur del actual departamento de Nariño. De todas maneras, para el área del Valle de Atriz no hay evidencias de una cría de camélidos que supusiera la existencia de áreas de pastoreo, por lo que se puede suponer que la llegada de ganado bovino debió generar un impacto sobre el espacio.

Al parecer la región de Pasto se especializó en la crianza de cerdos, mientras que otras regiones de la audiencia de Quito se enfocaron a la ganadería de ovinos como Riobamba o la de bovinos como Otavalo, siguiendo al parecer un intento administrativo en 1570 de lograr cierta complementariedad económica de las regiones de la audiencia. De hecho se intentó prohibir la crianza de vacas en la región de Pasto (Caillavet, 2000:137).

La caída demográfica en la segunda mitad del siglo XVI, y la consecuente disminución de la mano de obra para la agricultura y los trabajos urbanos (mita colonial) determinó que muchas comunidades del Valle de Atriz fueran relocalizadas, e inclusive se reporta la llegada de muchos indios procedentes de otros lugares de los andes del sur de la Nueva Granada como Males, Puerres y Funes (Cerón 1996: 109). De igual forma, instituciones coloniales como la iglesia dejaron su huella en el paisaje andino con monasterios, catedrales y conventos, y determinando una lógica espacial que ordenaba los pueblos y caseríos que se formaron alrededor de la iglesia como “lugar central”. Como enfatiza Cerón (1996:57) *“En este ordenamiento territorial la distancia hacia el lugar central se constituye en la variable fundamental, que asociada al ejercicio del poder en el espacio, explica la lógica con que se ubican las formas en el paisaje”*.

## CONCLUSIONES

Respecto a los materiales cerámicos encontrados en el corte 1 de Yacuanquer y los Cortes 1-4 de la Granja Experimental de Obonuco, se hizo una clasificación que combinó cuatro colores de pasta (Habano Crema, Café Rojizo, Naranja y Carmelita) con estructura de las mismas (Compacta y Porosa). Resultante de este procedimiento fue la proposición de ocho grupos cerámicos a los cuales se los contabilizó por cuadrícula y nivel, y posteriormente se hizo un cálculo de las distintas frecuencias por nivel, discriminando por tipos cerámicos, colores y estructuras de pastas, así como los distintos tipos de decoración. Si bien el resultado de este procedimiento no arrojó información sobre cambios estratigráficos en la estructura o el color de las pastas, al menos puede servir para tener un conjunto cerámico susceptible de ser comparado con otros contextos que contaran con datos de C-14.

Una de las propuestas de cambios cronológicos en la cerámica de las sierras de Nariño proviene de un estudio realizado por Langebaek y Piazzini (2003) en Yacuanquer en el cual se indica que es posible definir, por algunas diferencias de composición de las pastas, posiciones cronológicas de dos conjuntos cerámicos del período prehispánico. Lo encontrado hasta el momento en este proyecto no apoya la idea de éstos autores. Sin embargo, una lectura de las frecuencias por nivel de los grupos cerámicos encontradas por otros autores en los andes del sur de Colombia y norte del Ecuador permite pensar que el comportamiento de los materiales del corte 1 es parecido a otros contextos descritos para la región. Algunos de éstos están fechados, y por tanto comparaciones y análisis más detallados de la cerámica reportada por Groot y Hooykaas (1991) fueron de utilidad para la solución del problema cronológico. Solo un pequeño porcentaje de la cerámica recolectada corte 1 de Yacuanquer pudo ser comparada con otros tipos cerámicos reportados para el área andina del departamento de Nariño y la provincia ecuatoriana del Carchi. Si la finalidad de la comparación era tener una mejor información cronológica, por ahora resulta más prudente esperar futuros resultados que puedan darle una mejor precisión a la periodización de los conjuntos alfareros. Solo se puede dejar por sentado que por similitudes con materiales similares la ubicación temporal de estos se encontraría en el siglo VI d.C, lo que estaría dentro del marco cronológico propuesto como “Temprano

Carchi-Nariño”. Como se puede apreciar en los cuadros donde se resumen las descripciones de las tipologías establecidas, no hay ningún caso en el cual se pueda hablar de un tipo especial para una temporalidad determinada. Al parecer, el modelo de clasificación por color y textura de las pastas y los tratamientos de superficie, parece no estar arrojando luces sobre la cronología de los altiplanos de esta región del los Andes Septentrionales.

Un aspecto que llama la observación sobre la distribución espacial de la cerámica es el de los cambios altitudinales en la presencia de lotes con cerámica o algún tipo de evidencias que indiquen ocupación del espacio. Al parecer este hecho estaría en consonancia con otras propuestas realizadas para los Andes Septentrionales en la medida que es piso climático frío, que va desde los 2.300 hasta los 2.900 metros el que fue ocupado de manera permanente por los grupos que se asentaron en el área, dejando los dos pisos contiguos, el templado y el páramo, para cultivos que requirieran mejores condiciones de calor o humedad o la obtención de otro tipo de recursos.

El rápido crecimiento de la ciudad de Pasto y los núcleos urbanos de los corregimientos de Gualmatán y Obonuco y la agricultura intensiva de la región no solo dificulta la realización de técnicas de muestreo como la que se ha venido realizando, hacen reflexionar también sobre la urgencia de proponer planes de contingencia sobre el manejo del patrimonio arqueológico. No obstante, algunos elementos como la mencionada relación entre altitud y posibles sitios de ocupación es ya de por sí un elemento que invita a la reflexión. De otro lado, la cantidad de material cerámico recolectado en las muestras y cortes arqueológicos muestra una diversidad de formas y técnicas de decoración que se escapan de los intentos clasificatorios realizados anteriormente como sería el caso de la combinación entre incisión y pintura. Así mismo, el hallazgo de materiales alfareros coloniales y modernos en los muestreos realizados es una provocadora invitación a que como arqueólogos podamos decir algo sobre los cambios que el sistema colonial produjo en la manera de ocupar el espacio.

Durante gran parte del informe se ha hecho un relato de los estudios realizados en la región durante los últimos años y un balance de las carencias y vacíos que se tienen en la arqueología de la región. Ahora se propondrán, a manera de conclusiones, algunos caminos para poder llenar tales vacíos y complementar lo que ya ha sido bien estudiado.

En primera instancia se propone una mejor relación entre la arqueología y la etnohistoria. Casi la totalidad de las dinámicas sociales descritas o estudiadas en la región han sido propuestas desde la etnohistoria y han sido adoptadas por los arqueólogos en muchos casos con poca crítica, lo que hace que algunas de estas dinámicas se describan como hechos implícitos y no como afirmaciones empíricamente comprobadas. Si bien es cierto que para los períodos arqueológicos más tardíos los documentos coloniales del siglo XVI han aportado gran colaboración, estos mismos no pueden ser utilizados tan fácilmente para períodos tempranos.

Mirando la relación etnohistoria – arqueología de forma inversa, se propone también que los arqueólogos deben dar cuenta de procesos y dinámicas sociales posteriores al siglo XVI, es decir dejar de lado la vieja consideración que el campo de la historia comienza cuando termina el de la arqueología, pues a fin de cuentas los arqueólogos deben comenzar a contribuir desde su campo de estudio, al entendimiento del complejo proceso del contacto entre indígenas y europeos y tratar de dar cuenta de trayectorias de ruptura y cambio tanto de las sociedades que entraron en contacto, como de la que se formó producto de tal encuentro.

Para ejemplificar la forma como tradicionalmente se ha dado el diálogo entre ambas disciplinas se podría tomar el tema de la microverticalidad. El modelo de un control simultáneo de varios nichos ecológicos dispuestos verticalmente ha sido construido con evidencias etnohistóricas acompañadas por consideraciones geográficas; sin embargo su existencia y funcionamiento en épocas anteriores al siglo XVI es aún un asunto desconocido. La arqueología deberá entonces tratar de comprobar su existencia en las distintas secuencias cronológicas, y en el caso de lograrlo, determinar la importancia que tuvo en la economía y en las relaciones sociales y políticas de los grupos, ya que después de todo, ciertas evidencias etnográficas observadas en comunidades indígenas actuales de la región, indican que este intento por controlar o al menos tener acceso a productos de diversas ecologías escalonadas verticalmente, implica intrincadas relaciones sociales y complejas representaciones simbólicas, indicando que la microverticalidad no es solo un asunto económico.



En segunda instancia hay que proponer proyectos de investigación que tengan en cuenta todos los contextos arqueológicos y no solo los funerarios. De otro lado tales investigaciones tienen que comprender las dinámicas sociales en tres escalas. Hay que hacer aproximaciones regionales donde se estudie el funcionamiento de unidades políticas grandes en miras a establecer patrones de asentamientos, dinámicas demográficas y la presencia o ausencia de centros de poder.

Una escala media en la que se podría hacer un estudio de poblados, aldeas, o al menos en el caso de establecer un patrón de asentamiento disperso, entender las relaciones de cada unidad doméstica con sus vecinos. Con esto se podrían llenar vacíos respecto al funcionamiento de comunidades.

El estudio de unidades domésticas sería el componente de una tercera escala. No se pueden dejar de lado los estudios de contextos funerarios, estos deberían estar encaminados también a resolver inquietudes relacionadas con dieta o con enfermedades. No se descarta el uso que tiene la excavación de tumbas para entender el funcionamiento del poder político o de las élites. Así mismo, hay que seguir buscando y analizando sitios arqueológicos que nos ayuden a construir una mejor cronología cerámica.

Por último, la mejor forma de progresar en nuestra comprensión de estas dinámicas sociales en el extremo andino del sur de Colombia y norte del Ecuador es la interrelación interdisciplinaria. Se deben tener en cuenta otras evidencias distintas a las arqueológicas o las etnohistóricas como las provenientes de investigaciones paleobotánicas, zooarqueológicas y de antropología física.

De otro lado, los arqueólogos deberán seguir prestando atención a lo que las comunidades indígenas actuales de la región nos puedan decir. Después de todo, las pocas experiencias que se han tenido al respecto han sido estimulantes intelectualmente. Aunque no es el espacio para discutir esto, tal relación con estas comunidades debe también estar encaminada no solo a resolver inquietudes académicas o científicas sino también los complejos problemas sociales de los resguardos indígenas de la zona. El hecho de ser especialistas en el pasado de la región no es excusa para no prestar atención a los problemas del presente.

## BIBLIOGRAFIA

BALANZATEGUI, Daniela. 2007. **El Rol de la ideología frente a la estructuración social: estudio arqueológico en un yacimiento Pasto**. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología. (Tesis de Licenciatura sin publicar).

BERNAL, Alejandro. 2000. "*Circulación de productos entre los pastos. Siglo XVI*" En: **Arqueología del área intermedia**. 2:125-152.

\_\_\_\_\_; VILLADA, Diana. 2006. **Proyecto de inventario de sitios, contextos y materiales arqueológicos del área andina del departamento de Nariño y proyecto de clasificación cerámica de un material proveniente de Consacá**. Bogotá, ICANH (Manuscrito sin publicar).

CADAVID, Gilberto; ORDOÑEZ, Hernán. 1992. **Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño)**. Bogotá, Banco de la República, ICANH.

Revisar  
× CAILLAVET, Chantal. 2000. **Etnias del norte: etnohistoria e historia del Ecuador**. Quito, Ediciones Abya-Yala – IFEA – Casa Velásquez.

CAILLAVET, Chantal. 1981. "*La sal de Otavalo-Ecuador Continuidades indígenas y rupturas coloniales*" En: **Sarance** 9: 47-81

CALERO, Luis F. 1991. *Pastos, quillacingas y abades 1535-1700*. Bogotá, Banco Popular.

CALVACHE, Marta Lucia. 2000. *Mt Galeras: Activities and Lessons to be Learned* En: **Philosophical Transactions: Mathematical, Physical and Engineering Sciences**. 358(1770): 1607 -1617

CARDENAS-ARROYO, Felipe. 1996. *Frontera arqueológica Vs. frontera etnohistórica: pastos y quillacingas en la región arqueológica del sur de Colombia* En: Caillavet, C.; Pachón, X (cop) **Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador**. Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos-Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes. 41-56

\_\_\_\_\_. 1995a. *Complejos cerámicos como marcadores territoriales: el caso crítico del Piartal-Tuza en la Arqueología*. En: Gnecco, C. (ed) **Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador**. Popayán, Universidad del Cauca. 49-58.

\_\_\_\_\_. 1995b. **La distribución espacial de los Quillacinga en el área septentrional andina norte de Colombia.** Bogotá, ICANH (Manuscrito sin publicar).

\_\_\_\_\_. 1992. *Pastos y quillacingas: dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica* En: **Revista colombiana de antropología.** 29: 63-79

CARDENAS-ARROYO, Felipe y BERNAL, Alejandro. 2000. **Arqueología regional en el Altiplano Nariñense.** Bogotá, CESO. Informe Final presentado a Colciencias. (Manuscrito sin publicar).

CERON, Benhur. 1997. **Pasto: economía y cultura.** Pasto, Fondo Mixto de Cultura – Nariño.

DOYON, León. 1995. *La secuencia Carchi-Nariño vista desde Quito.* En: Gnecco, C. (ed) **Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador.** Popayán, Universidad del Cauca. 59-90.

ECHEVERRÍA, J.; BERENGUER, J. URIBE, M.V. 1995 “*Prospecciones en el valle del Chota-Mira (Carchi-Imbabura)*” En: Echeverría, J.; Uribe, M.V. (eds) **Área septentrional andina norte: arqueología y etnohistoria.** Colección Pendoneros. Quito, Banco Central del Ecuador, Instituto Colombiano de Antropología, Ediciones Abya-Yala. 45-148.

FERNANDEZ, Eduardo 1994. **Distribución espacial y temporal en el área Quillacinga.** Bogotá, Universidad de los Andes (Tesis de grado sin Publicar).

FUNDACION ERIGAIE. 1999. **Rescate y monitoreo arqueológico. línea de interconexión eléctrica a 138kv Colombia-Ecuador, Ipiales, Nariño.** (Manuscrito sin publicar).

GOLDSTEIN, Paul S. 2000. “*Communities without borders. The vertical archipelago and diaspora communities in the southern Andes*” En: Canuto, M; Yaeger, J (eds) **The archaeology of communities. A new world perspective.** Londres, Routledge. 182-209.

GRIJALVA, Carlos Emilio. 1937, **La Expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi.** Tomo 1. Quito, Editorial Chimborazo.

GROOT, Ana M. 1989. *Macizo Andino del Sur.* En: **Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas.** Bogotá, ICANH.

GROOT, Ana .M; HOOYKAAS, Eva M. 1991. **Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense.** Bogotá, Banco de la República.

HALL, Minard; MOTHES, Patricia. 1998. "La actividad volcánica del Holoceno en el Ecuador y Colombia Austral" En: Mothes, P (ed) **Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador**. Quito, Ediciones Abya-Yala. 11-40.

KNAPP, Gregory. 1992. **Riego precolonial y tradicional en la sierra norte del Ecuador**. Quito: Ediciones Abya-Yala.

LANDAZURI, Cristóbal. 1995. **Curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI**. Colección Pendoneros. Quito, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, Ediciones Abya-Yala.

\_\_\_\_\_. 1987. **Las sociedades indígenas de las cuencas de los ríos Mira y Chanchan, siglos XVI y XVII: Estudios de casos**. Manuscrito sin publicar.

LANGENBAEK, Carl H. 1995. "Microverticalidad al norte del Ecuador: Una nota crítica sobre su aplicación en Colombia y Venezuela" En: Barona, G; Zuluaga, F (eds) **Memorias del 1er. Seminario Internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia**. Cali, Universidad del Valle. 177-186.

\_\_\_\_\_; PIAZZINI, Carlo E. 2003. **Procesos de Poblamiento en Yacuanquer-Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos X-XVIII d.C)**. Bogotá, ISA-Uniandes.

LLERAS, Roberto; et.al. 2007. *El tiempo en los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia: un análisis de la cronología a la luz de nuevos datos*. En: **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino**. 17 (1): 61-83.

LOPEZ, Claudia Leonor. 1996. "Pueblos del Valle de Atriz. Actuales habitantes del antiguo territorio Quillacinga" En: **Geografía Humana de Colombia. Región andina central**. Tomo IV, Volumen 1. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 223-273.

MAMIAN, Doumer. 1996. *Los Pastos* En: **Geografía humana de Colombia. Región andina central**. Tomo IV, vol. 1. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 9-118.

MARTINEZ, Eduardo. 1977. **Etnohistoria de los pastos**. Quito, Universidad Central del Ecuador.

MURRA, John. 1975. *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas* En: Murra, J **Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 59-115.

OBEREM, Udo. 1981. *El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)*. En: Moreno, S; Obrem, U (eds) **Contribuciones a la etnohistoria ecuatoriana**. Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología. 45-71.

ONTANEDA, Santiago. 1998. *Arqueología de la sierra norte del Ecuador: secuencia cronológica y perspectivas regionales*. En: Cárdenas-Arroyo, F; Bray T. (ed) **Intercambio y comercio entre costa, andes y selva. Arqueología y etnohistoria de Seramérica**. Bogotá, Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes. 87-114.

PATIÑO, Diógenes. 1995. **Línea de transmisión eléctrica a 230 Kv. Pasto-Mocoa**. Cali, INCIVA. (Manuscrito sin publicar)

PAZ PONCE DE LEON, Sancho de. 1965/1582/ *“Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo”* En: Jiménez de la Espada, M. (cop) **Relaciones geográficas de indias**. Vol. II. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CLXXXIV, Madrid, Ediciones Atlas. 233-242.

QUATTRIN, Dale W. 2001. **Economía vertical, intercambio y cambio social durante el período formativo. Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata**. Tomo 4. Memoirs in Latin American Archaeology No. 11. Pittsburgh, University of Pittsburgh-Universidad de los Andes.

RAMIREZ, Susan E. 1996. **The World Upside Down. Cross-Cultural Contact and Conflict in Sixteenth Perú**. Stanford, Stanford University Press.

RAPPAPORT, Joanne. 1988. *Relaciones de intercambio en el sur de Nariño*. En: **Boletín del Museo del Oro**. 22: 33-53.

RODICIO, Sara. 1995. *Los cultivos y su aprovechamiento en Popayán, Pasto y zonas adyacentes en el siglo XVI*. Guinea, M; et.al (eds) **Cultura y medio ambiente en el área andina septentrional**. Quito, Ediciones Abya-Yala

ROMOLI, Kathleen. 1977-78. *Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI*. En: **Revista Colombiana de Antropología**. 21. Bogotá, ICAN. 57-196.

SALOMON, Frank. 1980. **Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas**. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.

URIBE, María.V. 1995a. *Tendencias del desarrollo tardío de los cacicazgos andinos colombianos*. En: Gnecco, C. (ed) **Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador**. Popayán, Universidad del Cauca. 245-262.

\_\_\_\_\_. 1995b. *Los pasto y la red regional de intercambio de productos y materias primas: Siglos IX a XVI d.C.* En: Echavarría; Uribe (eds) **Area septentrional**

**andina norte: arqueología y etnohistoria.** Quito, Ediciones Abya-yala, Banco central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros. 439-458.

1995c. "*Pastos y Protopastos: La Red Regional de Intercambio de Productos y Materias Primas de los Siglos X-XVI D.C.*" En: Echeverría J.; Uribe M.V. (eds) **Area Septentrional Andina Norte: Arqueología y etnohistoria.** Colección Pendoneros. Quito: Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, Ediciones Abya-Yala. 460-473.

\_\_\_\_\_. 1985-86. *Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia.* En: **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.** 13-14: 5-40.

\_\_\_\_\_. 1977-78. *Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia.* En: **Revista Colombiana de Antropología.** 21:57-196.

\_\_\_\_\_ y LLERAS, Roberto. 1982-83. *Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores-Nariño.* En: **Revista Colombiana de Antropología.** 24: 335-379.

VERNEAU, R; RIVET, P. 1920. **Etnographie ancienne del l'Equateur.** Paris

VILLALBA, Marcelo; ALVARADO, Alexandra. 1998. "La arqueología del Valle de Quito en clave volcánica" En: En: Mothes, P (ed) **Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador.** Quito, Ediciones Abya-Yala. 73-110

ZUÑIGA, Eduardo. 1996. "*Los Quillacingas*" En: **Manual de historia de Pasto.** Tomo I. Pasto, Academia Nariñense de Historia. 77-90.

#### DOCUMENTACION DE ARCHIVO:

A.G.I. Quito 60. Documento Microfilmado en el Archivo del Banco Central del Ecuador. Folios citados en el texto.